

***El Consenso Latino y el Tratado de Libre Comercio.  
Un paso hacia el fortalecimiento de los latinos en Estados  
Unidos***

Tesis para obtener el título de  
Licenciatura en Relaciones Internacionales  
que presenta

**Magalí Murià Tuñón**

El Colegio de México  
Centro de Estudios Internacionales  
México, D.F., 1996

**Para Arnau**

## *Agradecimientos*

Quiero agradecer a El Colegio de México, por recibirme entre sus estudiantes y al Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) por proporcionarme las condiciones adecuadas para elaborar esta tesis. A Carlos Bazdresch y Carlos Elizondo, por su apoyo sistemático. A Víctor Arriaga, por la dedicación, empeño y paciencia que puso como director.

Muy especialmente, quiero expresar mi reconocimiento a Juan Manuel Sandoval y a todos los miembros del Centro de Documentación e Información del Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de Fronteras, por su ayuda constante, aportaciones e ideas, que resultaron indispensables para el trabajo.

A Humberto Garza, por sus consejos sobre lo que debe ser una tesis. A Lorenzo Meyer y Manuel García y Griego por su orientación.

A Joshua Cohen, por su asesoría técnica, compañía y apoyo incondicional.

A José María Murià, por su confianza a toda prueba y por secundarme de forma irrestricta.

A Julia Tuñón, por sus sugerencias y aportaciones.

También colaboraron: Lorena Ruano, Eduardo López, Guillermo Rosas, Jorge Schiavon, Mony de Swaan, Dwight Dyer, José Hamra, Jorge Chabat, Jesús Velasco, Sandra Lubezky, Cristina Kessel, Maite Guijarro, Adrián Curiel, Luis Granados, Raúl Orozco, Elizabeth Prewitt, Andrew Smyth, Rafael Zavala, Gabriela Robles, Ralph Oronoz, Irma Avila, Diego Sandoval, Arturo Santamaría, Kathy Gumbleton, Noel Serrano, Fernando Carlos y Teresa Mysich.

Por último, contribuyeron con la recopilación de material: National Council of la Raza (NCLR), Southwest Voter Research Institute (SVRI), Mexican American Legal Defense and Education Fund (MALDEF), Tomás Rivera Center y el Centro de Documentación del CIDE.

## I N D I C E

INTRODUCCION . . . . .	1
A. La Importancia del Tema . . . . .	1
B. La hipótesis . . . . .	3
C. Las fuentes . . . . .	7
Primera parte El pluralismo político y social	
CAPITULO PRIMERO	
El pluralismo político . . . . .	12
A. La democracia pluralista y el pluralismo organizacional . . . . .	12
1. La poliarquía . . . . .	14
2. Estructura política descentralizada . . . . .	16
B. Los Grupos de Interés (GI) . . . . .	20
1. Definiciones . . . . .	20
2. La función de los grupos . . . . .	25
3. La distribución de recursos . . . . .	29
4. Historia reciente . . . . .	32
CAPITULO SEGUNDO	
El pluralismo Social. La variable étnica . . . . .	35
A. Minorías y mayorías . . . . .	35
B. Los grupos étnicos . . . . .	38
C. Dos distintos enfoques para la asimilación . . . . .	40
D. Los Grupos Etnicos de Presión (GEP) . . . . .	45
1. Los GEP y la política exterior . . . . .	47
E. Grupos Latinos de Presión (GLP) . . . . .	51
Recapitulación . . . . .	53

Segunda parte  
Los latinos en Estados Unidos

CAPITULO TERCERO

La minoría latina en Estados Unidos.

Fortaleza demográfica y debilidad política . . . . .	56
A. La minoría latina . . . . .	57
1. Ventajas y desventajas de la minoría latina en Estados Unidos: algunos indicadores demográficos . . . . .	57
2. La emergencia de una clase media latina . . . . .	64
3. La fuerza electoral de la minoría latina . . . . .	67
4. Latinos en el gobierno. Funcionarios públicos y congresistas . . . . .	72
B. La política latina . . . . .	75
1. La política de protesta . . . . .	76
2. La era de la moderación . . . . .	80
a. "Political empowerment": "pan-latinismo" y coaliciones . . . . .	82
b. El nuevo liderazgo y los nuevos temas. La política exterior . . . . .	84
Recapitulación . . . . .	95

Tercera Parte

Estudio de caso: la participación de los GLP  
en el proceso de aprobación del TLC

CAPITULO CUARTO

Actores gubernamentales y no gubernamentales . . . . .	98
A. Actores gubernamentales . . . . .	98
1. El gobierno mexicano . . . . .	98
2. El gobierno norteamericano . . . . .	102
B. Actores no gubernamentales . . . . .	108
1. La comunidad latina . . . . .	108
2. El Caucus Hispano . . . . .	110
3. Sindicatos y otros grupos . . . . .	114
4. Cámaras de comercio y otros grupos . . . . .	117

CAPITULO QUINTO

Los Grupos Latinos de Presión (GLP):

NCLR, MALDEF y SVREP . . . . .	120
A. Antes del Consenso Latino . . . . .	120
1. Los recursos de las organizaciones latinas . . . . .	121
2. Las posiciones . . . . .	126
3. Los puntos de convergencia . . . . .	131

B. El Consenso Latino . . . . .	132
1. La postura oficial . . . . .	134
2. La carta más importante: el NADBank . . . . .	137
3. La estrategia . . . . .	140
4. El resultado . . . . .	143
a. La votación final en la Cámara de Representantes . . . . .	144
b. Las ventajas de la coalición . . . . .	147
c. Las consecuencias positivas del NADBank . . . . .	148
d. Otras acciones en política exterior . . . . .	150
e. Los límites y los alcances . . . . .	151
Recapitulación . . . . .	156
CONCLUSION . . . . .	157
<b>Anexos</b>	
Anexo 1 Grupos Latinos de Presión . . . . .	161
Anexo 2 Gráficas . . . . .	164
Anexo 3 Glosario . . . . .	169
<b>Bibliografía</b>	
1. Material bibliográfico . . . . .	170
2. Fuentes hemerográficas . . . . .	173
3. Documentos de trabajo . . . . .	177
4. Comunicados de prensa . . . . .	178
5. Correspondencia . . . . .	179
6. Actividades en el Congreso . . . . .	179
7. Entrevistas . . . . .	179

## INTRODUCCION

### **A. La Importancia del Tema**

El fenómeno de la globalización irrumpió en la realidad mexicana hace relativamente poco tiempo. Su entrada en escena ha desencadenado una marea de cambios que obliga a redefinir viejos principios y hace que en la política se adopten prácticas novedosas, aparezcan nuevos actores y desaparezcan otros. El Tratado de Libre Comercio desata esta metamorfosis que, para bien o para mal, ha marcado la política de México.

Entre los muchos cambios que trajo consigo el Tratado de Libre Comercio, está la participación sin precedentes del gobierno mexicano en el proceso político interno de Estados Unidos. En efecto, México adoptó por vez primera, una completa estrategia de cabildeo, calculada y planificada, e inauguró con ello un moderno estilo de prácticas políticas que, a largo plazo es usual en Estados Unidos, pero inédito de este lado de la frontera.

Al dar sus primeros pasos por el intricado mundo norteamericano de los "intereses especiales", los funcionarios mexicanos se encontraron con un actor, por mucho tiempo considerado insignificante: la comunidad latina.

Efectivamente la comunidad latina, a pesar de su presencia centenaria en territorio vecino, ha sido a lo largo de la historia un ausente en la alta política norteamericana.

No en balde se la ha llamado, en los círculos intelectuales y periodísticos norteamericanos, el "gigante dormido".

Los latinos en Estados Unidos han librado su propia lucha por obtener, al igual que el resto de sus connacionales, los beneficios de ser ciudadanos americanos. Su historial en materia organizativa comenzó desde el siglo pasado, cuando eran un grupo de mexicanos cuyos terrenos pasaron, por vía violenta, a formar parte de los Estados Unidos.

Hoy en día, comienzan a verse algunos frutos de los que comenzaron a cultivar las organizaciones latinas hace más de cien años. Penosamente, casi a marchas forzadas, esta minoría va avanzando hacia el fortalecimiento político (concepto que se definirá más adelante) que se ha convertido en uno de sus objetivos indispensables. Un paso más en esta jornada fue la participación de los grupos latinos en el proceso que culminó con la aprobación del TLC.

En el debate que sacudió a la sociedad norteamericana en torno a un tratado de libre comercio con México, los latinos, un grupo comúnmente desatendido, se convirtieron sorpresivamente en uno de los puntos de referencia obligados; aparecieron entonces como nuevos personajes en el tema, y fueron blanco de múltiples cabilderos, en busca de que apoyaran o rechazaran el controvertido proyecto.

Esta adopción de prácticas políticas innovadoras para México, así como la presencia de los latinos en la escena,

hacen que cobre sentido estudiar cuál fue la participación de los grupos latinos en el momento que nos ocupa.

### **B. La hipótesis**

La hipótesis de este trabajo es que los Grupos Latinos de Presión (GLP) participaron en el proceso de aprobación y debate del TLC con un interés propio: fortalecerse en el escenario político interno. Tomando en cuenta la situación de debilidad de la minoría latina en Estados Unidos, se buscaba principalmente obtener la mayor cantidad de beneficios para la comunidad a la que representan y tener más acceso a la toma de decisiones.

Para ello, escogieron una estrategia clara, gracias a la cual:

1. La actuación de los GLP tuvo (tomando en cuenta sus límites) un efecto positivo en el fortalecimiento político.
2. La actuación de los GLP tuvo un impacto limitado pero tangible en el proceso de aprobación del TLC.

Para demostrar la hipótesis se ha dividido este trabajo en tres partes:

En la primera se identifican el escenario y los actores a los que se hará referencia, separando el ámbito político del social. La teoría pluralista nos provee de herramientas adecuadas para llegar a una interpretación de la política y sociedad norteamericanas en la que es fácil inscribir la

gestación de grupos. También se busca definir términos que se utilizarán a lo largo del trabajo y llevarán a entender qué es un Grupo Latino de Presión (GLP), el concepto más importante. En el término "grupo latino de presión", convergen varias ideas que se explican en la primera parte. Por un lado retrata un tipo de organización que tiende a gestarse en un marco pluralista, cuyo objeto es tender un puente entre ciudadanos y tomadores de decisiones. Por otro lado, cristaliza la inclusión del componente étnico y su poder aglutinador en este tipo de agrupaciones. Finalmente, refleja la identidad "pan-latina" que comparten los norteamericanos de habla hispana, independientemente de su origen nacional.

La teoría pluralista nos parece la más útil para este trabajo porque permite entender cómo un grupo tradicionalmente débil y desfavorecido tiene posibilidades de acción política. Sin embargo, no puede soslayarse totalmente el debate que sostienen los defensores de este cuerpo de ideas y los seguidores de la teoría elitista, cuyos preceptos fundamentales se oponen al pluralismo.

Sin tomar partido por una u otra, se retoman aquí algunas ideas del elitismo para explicar un punto que los pluralistas reconocen no cubrir satisfactoriamente: el hecho de que hay grupos más fuertes que otros, cuyas facilidades de incidir en la toma de decisiones son mayores que las de los débiles. El que los latinos conforman un grupo poco influyente, es el tema central de la siguiente parte.

En la segunda parte se exponen, de forma breve y no exhaustiva, las razones por las cuales la fuerza numérica de los latinos en Estados Unidos no viene acompañada de similar poder político. Al mismo tiempo, se identifican algunas tendencias de que esta situación está cambiando y tiene posibilidades de mejorar en el mediano y largo plazo.

Las perspectivas de progresar en la escena política deben atribuirse, en parte, a la labor de las organizaciones latinas. Por ello, en esta sección del trabajo también se hace alusión a dos etapas en las que los latinos organizados han buscado fortalecerse de formas distintas. De las grandes manifestaciones de rebeldía de los años sesenta se ha pasado a acciones caracterizadas por la moderación y el pragmatismo. Las formas que cobran dichas acciones queda reflejada claramente en el estudio de caso.

En la tercera parte de este trabajo se pone de manifiesto cómo, a pesar su debilidad innegable, los latinos pueden encontrar oportunidades de incidir en la toma de decisiones y utilizar este poder para consolidarse políticamente, recurriendo a una estrategia de coaliciones en un marco de unidad política. En el proceso de aprobación y debate del TLC se descubre la puesta en práctica de las acciones políticas propias de la "era de moderación", identificada en la segunda parte.

Al mismo tiempo, pese a la importancia indiscutible de la desigualdad de fuerzas entre los distintos grupos, el

estudio de caso del que se ocupa este trabajo rescata también la validez del argumento pluralista, de que no hay recurso político más eficaz que los otros. Todo depende del lugar y momento en que se ponga en práctica. La multiplicidad de puntos de acceso en el sistema político hace que, por ejemplo, los recursos financieros pueden ser muy efectivos en una determinada área y totalmente inútiles en otra, donde en cambio, los votos o el prestigio sean más importantes.

En este apartado se identifican tres distintos actores que intervinieron en el proceso de aprobación del TLC y sus posiciones. El capítulo cuarto se refiere a los gobiernos de México y Estados Unidos y a su interés para que se apruebe dicho tratado y a la postura de varios actores latinos importantes a favor y en contra de la propuesta, tales como sindicatos, cámaras de comercio, etcétera.

Finalmente, en el capítulo quinto, se retrata la evolución organizativa que siguieron los GLP, que culminó con el Consenso Latino hacia el TLC. El Consenso Latino es una coalición que consiguió manejar los escasos recursos políticos de los latinos, de forma tal que este grupo incidió en el momento toma de decisiones y avanzó en el proceso de fortalecimiento político por el que atraviesa, como hemos visto, la comunidad latina.

Por último, cabe agregar que en cada parte del trabajo se incluye un inciso que alude a la participación en política exterior. En la primera, se hace referencia a los motivos por

los que un grupo étnico de presión (GEP) intenta incidir en este tipo de políticas, enfatizando la tendencia a hacerlo para fortalecerse en el ámbito político interno. También se señala que un GEP, para interesarse en política externa, debe haber alcanzado cierta madurez política, relacionada con el grado de asimilación a la sociedad y cultura norteamericanas.

En la segunda parte se hace un brevísimo recuento histórico de las relaciones que han tenido lugar entre la minoría latina y México, desde la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo. Posteriormente, se hace lo mismo con los intentos por parte de los GLP de presentar una posición conjunta para incidir en la política hacia Latinoamérica, y se destacan sus limitaciones y sus avances.

Finalmente, en la tercera parte, se tocan dos puntos. Primero, se señalan nuevos intentos, posteriores al Consenso Latino, de incidir de forma conjunta en la política de Estados Unidos hacia Latinoamérica. Segundo, se exponen las razones por las cuales los latinos en Estados Unidos ya están en situación de interesarse en temas externos, participar en ellos y utilizarlos para fortalecerse políticamente.

### **C. Las fuentes**

Por el tipo de tema que aquí se aborda, la consulta de fuentes de investigación ha sido un tanto difícil. Como se apunta anteriormente, el TLC tiene una presencia muy joven en la realidad mexicana, y por lo tanto, sus efectos no se han

terminado de estudiar; no me refiero aquí sólo al ámbito económico, sino también al terreno de la cultura y la política. Esto redunda en la escasez de material asequible.

Al mismo tiempo, la minoría latina en los Estados Unidos se conoce muy poco en México y sólo un reducido grupo se ha preocupado por estudiarla. En este caso se destaca el Centro de Documentación e Información del Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de Fronteras (SPEChF), del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), que fue sumamente útil en la elaboración de este trabajo.

Para la primera parte utilicé fundamentalmente material bibliográfico de escritores norteamericanos. La literatura que se consultó aquí se concentra en autores del pluralismo, de la teoría de grupos y aquellos que construyen algunas nociones de etnicidad.

En la segunda parte se recurrió al censo de 1990 para obtener información sobre la minoría latina, y a libros de historia y política para retratar la evolución organizativa del grupo. Asimismo, los órganos informativos de organizaciones como el Instituto de Votantes del Suroeste (SVRI) fueron de suma utilidad para identificar los objetivos y prioridades de la comunidad latina.

La tercera parte fue la más difícil, y para completar las fuentes necesarias en la investigación se requirió de un viaje de dos semanas a la ciudad de Los Angeles, California. Se consultaron allí varios centros de documentación, en especial

el del Centro de Estudios Chicanos de la Universidad de California, en Los Angeles (UCLA) y el Tomás Rivera Center, en Claremont. Las fuentes que allí se obtuvieron son en general artículos de revista y periódico, también algunas publicaciones académicas.

Debido a lo escasamente estudiado del tema, se realizaron entrevistas a políticos, académicos y activistas latinos, con quienes se reconstruyeron partes importantes del proceso que aquí se estudia. Las aportaciones de Antonio González, del Instituto de Votantes del Suroeste; Richard Navarro, del Centro Julián Zamora; Teresa Sánchez, del Proyecto de Información sobre México; Robert Bentson, de la Universidad de Loyola y Rudolph Acuña, de la Universidad Estatal de California en Northridge fueron de suma utilidad para obtener datos, ideas y conclusiones.

También resultaron indispensables las opiniones de Jaime Serra Puche para no perder la perspectiva del peso de los actores de los que se habla y su importancia real para el gobierno de México.

El "gigante dormido" está cobrando fuerza. Se trata de un actor cada vez más presente en la escena política norteamericana, que comienza a asomar la cabeza por el sur del Río Bravo. Sin embargo, se conoce poco y por lo tanto requiere estudiarse en la inteligencia de que no pertenece a México, sino que ha desarrollado una identidad política que le lleva a librar sus propias luchas y defender sus propios intereses.

Este trabajo pretende reunir datos recientes y dispersos, algunas veces inaccesibles en México, para aportar un análisis que facilite el acercamiento y comprensión mutua entre los mexicanos y la comunidad latina de Estados Unidos.

## ***PRIMERA PARTE***

**El pluralismo político y social**

## Primera parte

### El pluralismo político y social

En la primera parte se tiene por objeto definir algunas nociones que permitirán identificar el escenario y los actores sobre los que trata este trabajo. Son conceptos construidos a partir de la realidad norteamericana, que dan lugar a construcciones teóricas acerca de su esfera política y su vida social.

Por lo que concierne a la esfera política se hará referencia al pluralismo organizacional, un modelo de régimen que se gesta en una estructura política descentralizada y acoge el surgimiento de agrupaciones denominadas "grupos de interés". En el plano social se aludirá al "pluralismo cultural", un modelo de sociedad en el que florece un variado mosaico de culturas e identidades étnicas, que tienden a organizarse políticamente.

## CAPITULO PRIMERO

## El pluralismo político

**A. La democracia pluralista y el pluralismo organizacional**

Entre las diversas aproximaciones para explicar la política norteamericana está la teoría pluralista, cuya premisa fundamental es la existencia de un sistema político con varios centros de poder, en el que las fuentes de la toma de decisiones se localizan en las demandas articuladas de la sociedad. El pluralismo establece que la relación clave en el seno del Estado es la que se produce entre los ciudadanos y los tomadores de decisiones por medio de una serie de vínculos tales como los sistemas electorales, los partidos políticos y los grupos de interés.

Desde que nació en las reducidas ciudades griegas, la democracia ha evolucionado para convertirse en un sistema de gobierno empleado a gran escala y en casi todos los países del mundo. En este sentido, puede decirse que hemos presenciado la "masificación" de los regímenes democráticos, que son cada vez menos privativos de un pequeño número de ciudadanos y cada vez más, sistemas extendidos a las fronteras de los Estados Nación.

Ahora bien, incluso en condiciones óptimas, es difícil que se cumpla cabalmente el ideal participativo. El ciudadano promedio de un Estado Nación no puede ejercer la misma influencia que en otro a pequeña escala. De hecho, mientras

más extendida está la democracia, menores son las posibilidades del individuo de participar efectivamente en la toma de decisiones<sup>1</sup>. El voto, la forma más esencial y directa de la participación ciudadana, es apenas una aguja en el gran pajar del electorado.

Es esta la raíz de la noción de democracia pluralista, donde "pluralista" tiene una connotación organizacional que se refiere a la existencia de una pluralidad de organizaciones, relativamente independientes del Estado.

"Democracia" y "pluralismo" llegan a ser indiscernibles y, si bien el pluralismo puede encontrarse en un tipo de régimen autoritario (con patrones participativos distintos a las elecciones), se trata indiscutiblemente de un rasgo inherente del sistema democrático<sup>2</sup>. Las organizaciones (partidos políticos, grupos de interés, etc.) constituyen un "componente institucional" de la política<sup>3</sup>.

Hablamos entonces del pluralismo organizacional, que establece la existencia de un régimen que otorga autonomía a

<sup>1</sup> Robert Dahl, *The Dilemmas of Pluralist Democracy*, Yale, University Press, 1982, p. 12.

<sup>2</sup> En palabras de Lester Milbrath "...toda sociedad que no tenga un sistema de toma de decisiones autocrático, debe tener uno de proceso grupal".

Lester Milbrath, *The Washington Lobbyists*, Westport, Conn., Greenwood press, 1976, p. 13.

<sup>3</sup> Dennis Ippolito S. y Thomas G. Walker, *Political Parties, Interest Groups and Public Policy: Groups Influence in American Politics*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1980. p. 1.

las organizaciones políticas que florecen en un Estado Nación<sup>4</sup> y aparece cuando la democracia cobra dimensiones nacionales. En palabras de Robert Dahl:

Siempre que los procesos democráticos se encuentran extendidos a un Estado Nación, nacen organizaciones autónomas. Dichas organizaciones son necesarias para el funcionamiento del proceso democrático, para minimizar la coerción del gobierno, para la libertad política y para el bienestar humano<sup>5</sup>.

Por esta razón, en cualquier país que haya atravesado por un proceso modernizador proliferarán organizaciones, a menos que sean frustradas por la acción coercitiva del Estado.

### 1. La poliarquía

Cuanta democracia se haya extendido a las dimensiones de un Estado Nación y que al mismo tiempo tenga las características que describe el pluralismo organizacional, se denomina "poliarquía". Robert Dahl utiliza esta noción para explicar aquellas ocasiones en que el ideal democrático no se cumple por un margen considerable y significativo, pero conserva las posibilidades de hacerlo<sup>6</sup>.

Para los pluralistas, el término "democracia" se reserva exclusivamente para un estado ideal y llaman "poliarquía" a

<sup>4</sup> Robert Dahl, "Pluralism Revisited" en Estanislav Wehrlich (ed.), *The Three Faces of Pluralism*, Londres, Gower, 1980, p. 23.

<sup>5</sup> Robert Dahl, ob.cit., 1982, p. 1.

<sup>6</sup> Para profundizar más en esta noción, véase el libro de Robert Dahl, *Poliarchy, Participation and Opposition*, New Haven, Conn., Yale University Press, 1971.

los sistemas actuales que se le acercan más, como ocurre en el caso de Estados Unidos<sup>7</sup>.

En una poliarquía existen garantías institucionales que protegen a la población en el ejercicio de un amplio rango de derechos elementales. Las barreras contra la oposición son menores que en otro tipo de régimen y el liderazgo está dividido en facciones y partidos que compiten por el control del gobierno, lo que facilita el acceso a los círculos de toma de decisiones. Esto supone que se llevan a cabo procesos electorales, lo que hace que los líderes busquen continuamente el apoyo popular para mantenerse en el poder<sup>8</sup>.

Para los defensores del modelo pluralista, la democracia (o poliarquía) norteamericana es la que más se acerca a los supuestos del pluralismo<sup>9</sup>, aunque definitivamente no es la

<sup>7</sup> Robert Dahl, *Democracy in the United States. Promise and Performance*, Chicago, McNally and Company, 1967, p. 36.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 43-44.

<sup>9</sup> Los teóricos del pluralismo se han visto obligados a matizar esta aseveración, después de las críticas que suscitó. Sus oponentes plantean que algunos sectores de la sociedad norteamericana son demasiado débiles como para constituir grupos de interés y otros en cambio (como los empresarios) tienen ventajas que les permite dominar el proceso de toma de decisiones. Este es uno de los aspectos en que el modelo pluralista se ha rediseñado y dado lugar al neo-pluralismo, de acuerdo con el cual, es necesario que ocurran cambios importantes en la estructura social norteamericana para que un pluralismo auténtico reine en el sistema político. A pesar de ello, como se verá más adelante, es innegable que los rasgos del sistema político norteamericano permiten que haya un sistema extendido de grupos de interés.

única. De acuerdo con Dahl, cada una tiene instituciones y prácticas concretas que le son características<sup>10</sup>.

Este trabajo se concentra únicamente en la democracia norteamericana<sup>11</sup>, fuente de inspiración de muchos teóricos de la democracia. Como en ningún lado, en este país pueden apreciarse los dos mecanismos de que se vale la democracia pluralista para implementarse: una estructura política descentralizada y numerosos grupos de interés.

## 2. Estructura política descentralizada

Referirse a una estructura política descentralizada permite apreciar el rango de acción en el que se mueven los grupos, porque es en ella donde las instituciones se convierten en el recipiente del conflicto político y proceso de regateo propios del pluralismo. Estados Unidos es un ejemplo típico para mostrar esta descentralización.

Como buenos herederos del republicanismo inglés y la Ilustración, los "padres fundadores" redactaron una carta magna que consagró la innovación política más importante de

<sup>10</sup> La poliarquía americana comparte con otras algunas características, pero también difiere de ellas de varias maneras, porque se gestó bajo circunstancias muy particulares. Aunque no es nuestro propósito describirla detalladamente sí podemos decir (con riesgo de hacer graves omisiones) que, *grosso modo*, cuenta con un elemento igualitario (que le da el hecho de haber sido poblada por inmigrantes que llegaron en condiciones similares), un consenso ideológico y amplia aceptación de las instituciones, la división de poderes es muy profunda y esto ofrece perspectivas para la acción política. Además, es perceptible la discriminación contra las minorías raciales.

<sup>11</sup> Una vez entendido que para los pluralistas, la democracia americana es una poliarquía, me referiré a ella como democracia americana porque es el término que se usa más comúnmente.

su época, que pronto se convirtió en la idea fundamental de la mayoría de las constituciones del mundo y tejió los hilos del pensamiento liberal moderno: la división de poderes.

De acuerdo con la división de poderes, el Estado descansa en tres poderes fundamentales (legislativo, ejecutivo y judicial) que a su vez se reparten en tres instituciones (el Congreso, el Presidente y la Suprema Corte). Estos órganos están claramente separados entre sí, poseen sistemas que les son propios y sus miembros se eligen de forma distinta. Se trata de "cuerpos multifacéticos de instancias relativamente autónomas que participan independientemente unos de otros en el sistema político"<sup>12</sup>.

El sistema de pesos y contrapesos prevé que cada una de estas instituciones reciba respectivamente una parte de cada uno de los tres poderes y la restante se divida entre las otras dos. De esta forma, cada cuerpo debe compartir con los otros dos el ejercicio del poder que se le ha asignado y por ello, ninguna institución está exenta de la vigilancia de las otras. Este sistema evita que una sola rama extienda demasiado su poder.

No existe jerarquía absoluta entre las instituciones norteamericanas: ni el Presidente domina al Congreso, ni viceversa; el Senado no es superior a la Cámara de Representantes, ni el Congreso al poder judicial. Además,

<sup>12</sup> David Levine, "The Transformation of Interests and the State", en Greenberg, Edward y Thomas Mayer (eds.), *Changes in the State: Causes and Consequences*, Newbury Prk., Ca., Sage, 1990, p. 19.

ninguno de estos cuerpos es monolítico, pues cada uno está constituido por facciones que negocian y regatean, día a día, el poder.

La fragmentación del poder y la división de funciones entre las distintas agencias hace que la toma de decisiones, lejos de estar centralizada, se disperse, porque los agentes encargados de efectuarla son múltiples. Esto facilita que la ciudadanía organizada ejerza su influencia, porque tendrá acceso a varias oficinas, departamentos y a un elevado número de funcionarios, cuya importancia, en principio, es comparable, debido a la ausencia de jerarquías.

Por estas razones, las instituciones constituyen el escenario donde se desarrolla la actuación de los grupos; de hecho, hay quien establece una relación causal entre el grado de descentralización y la fuerza de las agrupaciones políticas<sup>13</sup>.

Al mismo tiempo, dado el carácter general de la Constitución estadounidense y la importancia de la costumbre en el derecho anglosajón, hay ocasiones en que no se aclaran con precisión las atribuciones y deberes de las distintas agencias del sector público. Ello crea vacíos que también pueden llenar las actividades de los grupos.

Una de las instituciones que hace más palpable la descentralización del poder es el Congreso. Este cuerpo es en

<sup>13</sup> Véase Paul Paterson, "The Rise and the Fall of Special Interest Politics", *Political Science Quarterly*, v. 105, n. 4, 1990, pp. 228-556.

esencia una arena de debate político con una doble función. Por un lado es un órgano cohesivo porque reúne a representantes de todos los distritos del país, con el propósito de legislar. Sin embargo, también tiene, por otro, un efecto de dispersión innegable, porque reparte la toma de decisiones entre todos sus miembros y le da, con ello, un carácter acentuadamente fragmentado.

Estas características convierten al Congreso, en el cuerpo que más oportunidades ofrece a los grupos de participar en el proceso político. Su organización en comités y sistema de audiencias, así como el carácter público de las deliberaciones y el registro de votos, para no mencionar que está formado por políticos que buscan reelegirse, lo convierte en una estructura sumamente abierta y receptiva a las opiniones de los ciudadanos<sup>14</sup>.

La política exterior es un buen ejemplo para ilustrar cómo la vaguedad en la legislación produce una incesante tirantez entre el Presidente y el Congreso. La Constitución delega en ambos la definición de políticas, la facultad de declarar la guerra y celebrar tratados y acuerdos comerciales, pero no demarca de forma precisa las responsabilidades.

También se refleja en la política exterior, la estructura fragmentada del poder y el sistema de pesos y contrapesos. En materia de tratados, por ejemplo, el Presidente tendrá el

<sup>14</sup> Como se verá en el capítulo quinto, el sistema de audiencias y comités fue aprovechado por los GLP durante el proceso de aprobación del TLC.

poder de concluir tratados pero es el Congreso quien, después de un plazo de noventa días, debe consentirlo<sup>15</sup>. En la tercera parte de este trabajo se aprecia como el caso de la aprobación TLC retrata nítidamente los rasgos dispersos del sistema político norteamericano.

## **B. Los Grupos de Interés (GI)**

### **1. Definiciones**

No existe una definición muy precisa de *lobbies*, "grupos de presión" y "grupos de interés". A falta de un criterio unificado, se les utiliza comúnmente como sinónimo, lo que provoca no pocas confusiones al momento de revisar la literatura. Por ello, es pertinente llegar a convenciones sencillas sobre el significado de cada término, sin que con ello se busque establecer una definición universal.

El punto de partida es identificar organizaciones con una variedad de objetivos políticos y niveles de influencia. Dependiendo del objetivo con el que se formen, se convertirán en grupos de interés o grupos de presión.

Un grupo de interés (GI) es cualquiera cuyos miembros se reúnen con un móvil en común. Hay definiciones, como la de Pasquino<sup>16</sup>, que restringen el término a una agrupación que no

<sup>15</sup> Alexander Hamilton explica esto en "La facultad del ejecutivo de celebrar tratados", Alexander Hamilton, John Jay y James Madison, *El Federalista*, ensayo núm. LXXV, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 318-319.

<sup>16</sup> Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de Ciencia Política*, México, Siglo XXI, 1989, pp. 726-737.

tiene la intención de influir en el proceso gubernamental, cuyo único elemento aglutinador es el interés común.

David Truman<sup>17</sup> escribió que los grupos de interés nacen de forma más o menos espontánea, en respuesta a los sentimientos del interés compartido entre individuos que experimentan la misma frustración. Cuando se comparte dicha frustración, se forman agrupaciones que se oponen a los intereses de otros y se compone así un sistema de intereses encontrados.

Existen también versiones más amplias, según las cuales los grupos de interés sí tratan de incidir en el sistema político. En algunos casos, reciben trato muy parecido al de un partido político. De acuerdo con Dennis Ippolito y Thomas G. Walker, un grupo de interés, al igual que un partido político, intenta influir en la política gubernamental, aunque sus prioridades no giran únicamente en torno a las elecciones, sino que echan mano también de otros recursos, tales como información, conocimiento de un tema específico, publicidad, etcétera<sup>18</sup>.

Otras, como la de David Robertson, establecen que los grupos de interés son asociaciones que se forman para promover un interés seccional en el sistema político. Esta definición se traslapa con la de un grupo de presión, aunque establece

<sup>17</sup> Véase el libro de David Truman, *The Governemantal Process*, Nueva York, Knopf, 1951, p. 390.

<sup>18</sup> Dennis Ippolito y Thomas G. Walker, *ob.cit.*, p. 3.

que la de GI se restringirá a agrupaciones que se han organizado para defender y promover un interés común, generalmente en el terreno ocupacional (sindicatos o grupos de profesionales etcétera)<sup>19</sup>.

En este rango de definiciones, la primera y más restrictiva es la que nos parece la más apropiada para distinguir a los grupos de interés de los grupos de presión. Los grupos de presión buscan acceder a la toma de decisiones para influir en aras del interés común que los ha aglutinado. De acuerdo con esta idea, se trata de

organizaciones voluntarias formadas para defender un interés particular en la sociedad o promover una causa o posición política. Estos grupos pueden operar de un sinnúmero de formas distintas y buscan ejercer presión en los múltiples puntos del sistema político [...]<sup>20</sup>.

#### En pocas palabras

todo grupo que se crea lo hace porque sus miembros tienen un interés común. En el momento en que pretenden influir en las instancias gubernamentales y ejercen alguna forma de presión se 'convierten' en un grupo de presión. Entonces todo grupo de interés es potencialmente un grupo de presión<sup>21</sup>.

Hemos aclarado las distintas acepciones de grupos de interés y grupos de presión, y visto la forma en la que éstas se suelen utilizar y confundir. Ahora me referiré a ellos como grupos de interés en un sentido genérico, al aludir por ejemplo, a su proliferación en un contexto histórico reciente. Los llamaré grupos de presión, cuando sea necesario respetar

<sup>19</sup> David Robertson en *A Dictionary of Modern Politics*, Londres, Europa Pubs. Limited, 1985, pp. 159-160.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 274.

<sup>21</sup> José Hamra, "Grupos de presión y cabildeo en Estados Unidos", CIDE, México, D.F., junio 1994, mimeo, p. 8.

la diferenciación que establecen las intenciones del grupo (es decir si tratará de incidir en el sistema político o no).

Así, los grupos de presión se organizan movidos por un interés compartido e intentan además incidir en el sistema político y la toma de decisiones en su beneficio.

En cuanto a *lobby*, podemos decir que es una instancia que contrata un grupo de presión para que defienda sus intereses<sup>22</sup>. Hacer "lobbyismo" o cabildear, significa ejercer presión, presentar argumentos u otros incentivos para inclinar una decisión política a favor del propio interés<sup>23</sup>. Puede hacerse entre iguales (por ejemplo entre los miembros de una oficina del gobierno) o dirigirse a un tomador de decisiones (un ministro, un diputado o el mismo jefe de Estado). Los objetivos son varios, ya sea obtener apoyo institucional o legislativo para alguna iniciativa, apuntalar una política ya establecida u oponerse a cambios que alteren el *status quo*.

El cabildeo puede ser directo o indirecto. Reunir a los dirigentes de un grupo con funcionarios públicos, presentar testimonios en audiencias, entrar en contacto con los colaboradores del tomador de decisiones y presentarle investigaciones sobre un tema, son formas de cabildeo directo. El cabildeo indirecto consiste en métodos más sutiles de influir al tomador de decisiones, como generar oposición,

<sup>22</sup> Lester Miltbrath, ob.cit., p. 29.

<sup>23</sup> David Robertson, ob.cit., p. 190.

dirigirse a los votantes para que presionen a su representante, organizar campañas etcétera.<sup>24</sup>

En Estados Unidos la más vasta proliferación de grupos de interés saltaba a la vista desde tiempos de Alexis de Tocqueville. "América es el país del mundo que más partido ha sacado de la asociación y donde se ha aplicado este poderoso medio de acción a una mayor diversidad de objetos"<sup>25</sup>.

Decía Tocqueville:

En Estados Unidos los individuos se asocian con fines de seguridad pública, de comercio y de industria, de moral o de religión. No hay nada que la voluntad humana desespere de lograr por medio de la libre acción del poder colectivo de los individuos"<sup>26</sup>.

Tocqueville retrata como nadie el espíritu de asociación en América:

Surge un obstáculo en la vía pública, el paso se interrumpe, la circulación se para; inmediatamente los vecinos se constituyen en cuerpo deliberante; de esta improvisada asamblea saldrá un poder ejecutivo que remediará el mal antes de que a ninguno de los interesados se le pase por la imaginación la idea de una autoridad preexistente<sup>27</sup>.

Es así como en Estados Unidos hay grupos de interés sumamente diversos: de negocios, como las cámaras de comercio o los *lobbies* petroleros; de trabajadores, como sindicatos o ligas de trabajadores agrícolas; grupos étnicos, defensores

<sup>24</sup> H.R. Mahood, *Interest Group Politics in America. A new Intensity*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1990, p. 62.

<sup>25</sup> Alexis de Tocqueville, *La Democracia en America*, Madrid, Alianza, 1985, p. 191.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 177.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

de la ecología, derechos humanos, derechos civiles, de la mujer, del aborto etcétera.

## 2. La función de los grupos

Desde su nacimiento, los estudiosos de la política americana han tratado de responder tres preguntas en torno a los grupos de interés: ¿son fuerzas benignas o malignas?, ¿toman en cuenta el interés público o lo soslayan? y ¿favorecen únicamente a las clases altas y a los sectores empresariales o trascienden a otros estratos sociales y procuran representar los intereses de toda la sociedad?<sup>28</sup>.

Una forma de contestar a estas preguntas es definiendo cuál es la función de los grupos de interés. Evitando juicios valorativos podemos ver que, dependiendo de cómo se respondan puede determinarse si los grupos de interés corresponden o no a los intereses de todos los estratos sociales. He aquí algunas interpretaciones.

A finales del siglo XVIII, el pionero del pensamiento liberal norteamericano y la teoría de grupos, James Madison, se refería a los grupos como

...cierto número de ciudadanos, estén en mayoría o en minoría, que actúan movidos por el impulso de una pasión común, o por un interés adverso a los derechos de los demás ciudadanos o a los intereses permanentes de la comunidad considerada en conjunto<sup>29</sup>.

<sup>28</sup> Norman Ornstein y Shirley Elder, *Interest Groups, Lobbying and Policymaking*, Washington, D.C., Congressional Quarterly Press, 1978, pp. 7-8.

<sup>29</sup> James Madison, ensayo núm. X en Alexander Hamilton, et.al, ob. cit., p. 36.

Para Madison, los grupos, aunque necesarios, eran facciones que, impulsadas por el egoísmo de sus miembros, actuaban en detrimento del interés público y la comunidad en general. Por esta razón, no podían ser determinantes en la vida política.

Siglo y medio después, hacia 1908, Arthur F. Bentley se preocupó por especificar el peso de los grupos en la escena política y concluyó, a diferencia de Madison, que sí era determinante: el gobierno y sus políticas no eran más que un resultado de la interacción entre ellos. Este peso tenía una virtud: establecer un balance del sistema político<sup>30</sup>.

Más tarde, David Truman fortaleció esta tesis cuando se refirió a los GI como un equilibrador que mantiene el balance equitativo en un sistema político complejo y fragmentado. De acuerdo con este autor, la función de los grupos es contribuir con la moderación y estabilidad, a la vez que incrementar la participación política.

Truman se dedicó a estudiar a los grupos de interés y a evaluar su impacto en la sociedad y su utilidad para la democracia. En este sentido, puede decirse que los criterios para juzgar a los grupos comenzaron a cambiar. De acuerdo con los valores behthamnianos, la búsqueda del propio interés (que a Madison parecía el más puro reflejo del egoísmo humano y

<sup>30</sup> Arthur Bentley, *The Process of Government*, cit. por Norman Ornstein y Shirley Elder, ob.cit., p. 12.

dañino para la sociedad) no era atacar el interés público, sino por el contrario, contribuía a reforzarlo<sup>31</sup>.

En el período de entreguerras, con el auge de las corrientes que cuestionaban la eficiencia de la democracia, otro estudioso, E.E. Schattschneider<sup>32</sup>, desarrolló un cuerpo de ideas encaminado a mostrar que los grupos no eran más que un instrumento de los sectores más poderosos. Representaban, por ello, una distorsión del interés público. Esta idea estaba también en la mente de varios estudiosos marxistas, así como de los defensores del modelo elitista del Estado<sup>33</sup>.

En contraposición con esta idea, los pluralistas, cuyo exponente más representativo es Robert Dahl, defienden la idea de que los grupos contribuyen a institucionalizar la diversidad de la que son producto y sí tienen autonomía, aunque relativa, del Estado<sup>34</sup>, lo que atenúa la jerarquización de la política y aumenta el costo del gobernante de ejercer un dominio unilateral sobre la sociedad.

De acuerdo con Dahl y sus seguidores, los grupos de interés, al igual que los partidos políticos, son uno de los

<sup>31</sup> Norman Ornstein y Shirley Elder, ob.cit., p. 12.

<sup>32</sup> Cfr. E.E. Schattschneider, *The Semi-Sovereign People*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1960.

<sup>33</sup> La teoría elitista y sus derivados (la teoría del *Coalitional Bias*) sostienen que en la sociedad hay dos grupos: uno pequeño de élite que toma las decisiones y la masa que no tiene poder alguno. La masa influye en el gobierno vía elecciones, pero su actuación es marginal.

<sup>34</sup> Esta idea se contrapone con el enfoque centrado en el Estado (cuyo exponente más representativo es el modelo elitista) que establece que los grupos no son agentes autónomos que ejercen presión y moldean la política, sino subsidiarios del Estado.

"vínculos" entre los tomadores de decisiones y los individuos, porque proveen de un mecanismo para que los grupos organizados que emanan de la sociedad ejerzan su influencia.

Estos autores son sólo algunos de los muchos que se han preocupado por interpretar la actuación de los grupos en la política. Se los menciona porque sus aproximaciones se acercan, a mi juicio, a los puntos de referencia que delimitan el margen en el que se mueven los distintos enfoques a que se ha hecho referencia.

Definiendo la función de los grupos en la sociedad, cada tendencia responde de forma distinta a las preguntas a las que hemos aludido con anterioridad. Madison retrataba una imagen de grupos precursores del individualismo y atentatorios de la voluntad general, en tanto Bentley y Truman consideraban que la esencia individualista fortalecía el carácter democrático y, por ende, el interés público.

Más tarde, Schattschneider, en consonancia con elitistas y marxistas, tradujo el desempeño de los grupos en un instrumento de las clases altas para asegurar su dominio sobre la sociedad, en detrimento del interés público. Aunque esta interpretación no es muy útil para explicar la proliferación de grupos latinos, sí sirve para matizar el tinte halagador que los pluralistas emplean cuando se refieren a los grupos de interés.

El debate entre elitistas y pluralistas no tiene fin aún y rebasa los límites de la teoría de grupos. Se trata de

interpretaciones de la realidad política radicalmente distintas. No es mi intención entrar en este debate, ni tomar partido por ninguna de estas teorías. Los autores que he mencionado aportan elementos necesarios para entender la función de los GI en la sociedad, desde todos los ángulos.

Independientemente de si son buenos o malos para el sistema político, la presencia de los grupos en la sociedad norteamericana es muy fuerte. Si bien no son los más determinantes, sí ejercen cierta influencia, difícil de medir por cierto, en la toma de decisiones.

Ahora, para determinar si los grupos defienden o no el interés público, debe comenzarse por definirlo. Dependiendo de cómo se entienda, si desde una perspectiva de voluntad general o, en cambio, en términos de un agregado de intereses, se podría precisar si los grupos de interés lo promueven.

Con respecto a aquellos grupos favorecidos por la existencia de grupos de interés, la discusión amerita un inciso por separado.

### 3. La distribución de recursos

Como se apunta con anterioridad, el pluralismo ofrece un enfoque sumamente optimista de los grupos y su actuación<sup>35</sup>.

<sup>35</sup> Los mismos pluralistas reconocen que ni el pluralismo organizacional, ni las garantías institucionales de la poliarquía son condiciones suficientes para que haya equidad en la distribución de influencia. Robert Dahl entiende la necesidad de buscar soluciones para este problema. En *Democracy in the U.S. Promise and Performance*, pp. 438-440, concluye que el pluralismo tiene todavía un largo camino por recorrer en esta materia.

Esta postura considera que los grupos son no sólo deseables, sino indispensables para el buen funcionamiento del sistema político, a la vez que constituyen un vehículo eficaz para que la sociedad intervenga en la toma de decisiones. Sin embargo, el pluralismo no contempla que las diferencias al interior de la sociedad pueden repercutir en el acceso que tienen los distintos grupos en la toma de decisiones.

Este es uno de los aspectos que más se le ha criticado al pluralismo: el hecho de que subestima las consecuencias del sistema socioeconómico y la distribución del ingreso en la política<sup>36</sup>. En la utopía pluralista, ningún grupo monopoliza todos los recursos; cada grupo tiene recursos **distintos** de los de otros, que no mayores o menores, y es justamente la multiplicidad de puntos de acceso a la que se ha aludido, la que permite encontrar uno que sea compatible con el tipo de recursos de cada grupo.

Por "recurso" los pluralistas entienden los mecanismos de los que puede valerse un grupo para incidir en la toma de decisiones. Son tantos como la imaginación lo permita, van desde fuentes de financiamiento, acceso a los miembros de la élite y educación hasta el grado de experiencia y el peso sobre la opinión pública. El enfoque elitista, en cambio, establece que la igualdad socioeconómica, o la falta de ella, coloca a los grupos en una posición más o menos aventajada en

<sup>36</sup> Rodney Hero, *Latinos and the U.S. Political System*, Filadelfia, Temple University Press, 1992, p. 12.

la distribución de poder y esto lleva a que aquellos mejor situados en la pirámide social tengan más posibilidades de influir en la toma de decisiones. Esta discusión puede entenderse mejor si tomamos como ejemplo, a los grupos latinos, cuya desventaja socioeconómica es por demás evidente y tiene repercusiones visibles en lo poco efectivo de su incidencia en el sistema político.

En la segunda parte veremos cómo las características de la minoría latina, en especial el acceso reducido a la educación y su bajo nivel de ingreso, disminuyen el impacto que este grupo puede tener en la esfera política. Sin embargo, como se mostrará en la tercera parte, el proceso de aprobación del Tratado de Libre Comercio fue una oportunidad que estos grupos aprovecharon para descubrir y comunicar sus preferencias políticas y hacerse tomar en cuenta en la toma de ciertas decisiones.

El ejemplo de los latinos muestra que no debe desacreditarse ninguna de ambas teorías, pues mientras el elitismo ilustra los obstáculos a los que se enfrenta una minoría para ejercer su influencia en la toma de decisiones, el pluralismo proyecta sus posibilidades. En otras palabras, en tanto el elitismo se concentra en los límites, el pluralismo destaca los alcances.

#### 4. Historia reciente

Después de las experiencias traumáticas del movimiento de derechos civiles, el escándalo de Watergate y la guerra de Vietnam, se puso en evidencia que el poder se estaba concentrando en la Casa Blanca. El sistema político norteamericano atravesó entonces por un proceso de reajuste en el que se acentuó la pluralización del proceso político. Las instituciones fueron el recipiente de esta apertura.

El Congreso, por ejemplo, ha atravesado por un proceso de descentralización<sup>37</sup>, los comités se hicieron más independientes y las deliberaciones se abrieron al escrutinio público. Además, este órgano se ha fortalecido *vis à vis* el ejecutivo y se ha independizado de él incluso en áreas en las que siempre conservó su deferencia, como la de la política exterior.

Otro ejemplo son los partidos políticos que, desde la década de los años sesenta, han perdido fuerza en tanto que las lealtades partidistas se han debilitado. Los partidos se han convertido en estructuras permeables y divididas, lo que permite que el rango de acción de los grupos de interés se extienda aún más.

La descentralización de los partidos ha llegado acompañada de un proceso de individualización. Los candidatos establecen un contacto cada vez más directo con el electorado

<sup>37</sup> Mohammed Ahrari, *Ethnic Groups and US Foreign Policy*, Nueva York, Greenwood, 1987, p. xiii.

en tanto que el partido va pesando menos. Al mismo tiempo, el propio electorado vota menos por el partido y más por el individuo que se postula. La ideología partidista es a la vez tan difusa, que los votantes se preocupan cada vez más por temas específicos<sup>38</sup>.

Entre los múltiples ejemplos está el caso de las elecciones de 1992. Aunque no se puede decir que los candidatos a la presidencia, Ross Perot, George Bush y William Clinton eran iguales, las líneas ideológicas de los tres, sobre todo de Bush y Perot, se parecían. Estos dos últimos se distinguían más por su opinión en temas como el del TLC, en el que Bush estaba completamente a favor y Perot radicalmente en contra.

Todo esto ha llevado a que algunos predigan la desaparición del sistema de partidos y no falta quien ya se ha aventurado a anunciar la era "post-partidista"<sup>39</sup>. A la luz de estos sucesos los ganadores han sido los grupos de interés.

En efecto, los grupos de interés han proliferado de forma muy notable durante los últimos 20 años y se han convertido en un recurso viable para un número bastante amplio y diverso

<sup>38</sup> Al mismo tiempo, la modernidad a la que Dahl hacía referencia, se manifiesta en el creciente desarrollo y sofisticación de los medios de comunicación que permite establecer un contacto más directo entre la sociedad y los representantes.

<sup>39</sup> Holloway, *Public Opinion. Coalitions, Elites and Masses*, Nueva York, San Martin's Press, 1979, p. 220.

de ciudadanos. Esta "masificación" de los GI ha beneficiado, entre otros, a los latinos, quienes ejercen cada vez más activamente su derecho a organizarse.

Pero los cambios en las instituciones no son el único factor que ha dado lugar a la proliferación de los grupos de interés. Más adelante se hace mención de las mejoras de largo plazo en el nivel educativo, que han permitido la formación de nuevos reclutas en los movimientos ciudadanos<sup>40</sup>. Aquí, nuevamente puede mencionarse el caso de los latinos; más adelante se verá que la educación ha sido uno de los principales impulsores de la participación política y formación de grupos de interés.

La herencia del movimiento de derechos civiles tuvo también un efecto positivo en los grupos. Su carácter de movimiento de protesta hizo que se cuestionara la estabilidad del sistema político norteamericano y con esta preocupación se favorecieron otros vehículos para participar en la esfera política. Los grupos de ciudadanos comenzaron entonces a recibir apoyo financiero de fuentes externas a su organización, incluso del mismo gobierno.

<sup>40</sup> Jack Walker, "The Origins and Maintenance of Interest Groups in America", *The American Political Science Review*, v. 77, n. 2, 1983, p. 398.

## CAPITULO SEGUNDO

## El pluralismo Social. La variable étnica

El pluralismo político de los Estados Unidos va de la mano con la diversidad étnica y racial de su sociedad, un agregado de grupos diversos que, vía inmigración, tráfico de esclavos y conquista, habitan el territorio norteamericano.

**A. Minorías y mayorías**

En 1835, Alexis de Tocqueville ya alertaba contra lo que llamaba "la omnipotencia de la mayoría" para referirse a la tendencia que tenían las instituciones, el pensamiento y el carácter de los norteamericanos a favorecer excesivamente a la mayoría, en detrimento de la minoría<sup>41</sup>. Aunque resultado de la democracia misma, "la omnipotencia de la mayoría" representaba para ella el mayor de los peligros<sup>42</sup>.

Los conceptos "mayoría" y "minoría" pueden abordarse desde muchas perspectivas. Tocqueville ilustraba esta noción desde una perspectiva política, como un "individuo que tiene opiniones y a menudo intereses contrarios a otro individuo llamado minoría"<sup>43</sup>, infiriendo que la mayoría es más fuerte por su superioridad numérica.

<sup>41</sup> Alexis de Tocqueville, ob.cit., pp. 233-255.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 244.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 237.

En nuestros días, la diferencia entre ambos conceptos se define comúnmente en términos de raza, etnicidad, rasgos culturales o sencillamente datos surgidos de la demografía. He aquí dos definiciones que, a mi parecer, resultan de utilidad para aproximarnos al tema de la minoría latina:

Técnicamente las minorías son, obviamente, aquellas que no pertenecen a la mayoría en el sistema político. Muchas veces las minorías tienen una identidad común positiva, en vez de unirse únicamente a partir de su oposición a la mayoría<sup>44</sup>.

En términos políticos, una minoría es un grupo de la sociedad que tiene intereses y creencias comunes, dentro de un conjunto más amplio de temas que los distingue del resto de los ciudadanos. Las más comunes en cualquier escenario político son los grupos étnicos, aunque también hay minorías sexuales, religiosas, etc. (estas minorías son las que han provocado el auge de los grupos de interés de los últimos veinte años).

Otra forma de ver a las minorías es en términos de dominación, tomando en cuenta que los grupos mayoritarios son los que dominan una sociedad y los minoritarios los dominados. Como dominadora, la mayoría controla los códigos culturales de la sociedad y contruye las tradiciones, además de que se beneficia de la distribución de bienes y recursos, así como del prestigio social<sup>45</sup>. Por ello, tiene un peso más efectivo en la toma de decisiones.

<sup>44</sup> David Robertson, ob.cit., p. 212.

<sup>45</sup> Esta idea puede encontrarse explicada en la obra de Peter Skerry, *The Ambivalent Minority*, Nueva York, The Free Press, 1993, p. 349.

En Estados Unidos es claro que los blancos, anglosajones y protestantes (WASP) representan la mayoría que controla los códigos culturales, construye las tradiciones, se beneficia de la distribución de recursos y tiene acceso a las mejores oportunidades. Estos grupos construyeron Estados Unidos a su imagen y semejanza. En cambio, los afroamericanos, latinos, inuits y nativoamericanos, son grupos minoritarios de acuerdo con cualquier indicador.

La fuerza de la mayoría es indiscutible, pero esto no quiere decir que no haya contrapesos. Tocqueville pudo identificar algunos elementos que moderan su excesivo poder<sup>46</sup>. Por su parte, el modelo pluralista también establece que las minorías cuentan con algunos recursos para retrasar, obstruir y hasta vetar cualquier intento de imponerles una política que contravenga a sus intereses<sup>47</sup>.

Para Dahl, la poliarquía limita la tiranía de la mayoría y una de las formas en que lo hace es favoreciendo la formación de grupos, que resaltan la importancia de las minorías y permiten que éstas se movilicen en asuntos que no se pueden solucionar por el simple voto mayoritario<sup>48</sup>.

En pocas palabras, aunque la "tiranía de la mayoría" es una realidad, la sociedad provee algunos mecanismos para

<sup>46</sup> Como la descentralización administrativa, el espíritu legalista de la democracia americana, el apego a la constitución, etc. Véase el octavo capítulo de *La democracia en América*, ob.cit.

<sup>47</sup> Robert Dahl, ob.cit., 1967, p. 41.

<sup>48</sup> *Ibidem*.

paliar este dominio. Una de ellas es la formación de grupos que garantizan las instituciones en un escenario político pluralista. De esta forma, el pluralismo provee de un marco en el que las minorías tienen recursos, eso sí limitados, para hacer valer sus intereses frente a la mayoría, ya sea étnica, política, demográfica, etcétera.

### **B. Los grupos étnicos**

Una etnia es un grupo social cuya identidad se define por la lengua y cultura comunes, las tradiciones, la memoria histórica y el territorio<sup>49</sup>. El grupo étnico es una entidad amorfa, difícil de definir y en la gran mayoría de los casos inseparable de otros elementos de la población. Las fronteras étnicas son vagas, fluídas e indeterminadas. Pero dentro de la vaguedad es posible distinguir a la etnicidad de otro concepto con el que comúnmente se confunde: la raza.

Aunque los términos "etnicidad" y "raza" puedan tener algo que ver etimológicamente, se los ha separado para estudiarlos y se utiliza "raza" únicamente con un criterio biológico. La raza "es el elemento más palpable de la identidad"<sup>50</sup> y tiene que ver con la genética y las características físicas de un grupo. La etnicidad, en cambio,

<sup>49</sup> Norberto Bobbio, ob.cit., pp. 132-133.

<sup>50</sup> Puede verse en este caso el libro de William Paterson et.al, *Concepts of Ethnicity*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, 1980, 149 pp.

se utiliza con una connotación cultural<sup>51</sup>. En estos términos podría definirse etnicidad como

la propensión de la gente a apoderarse de símbolos culturales tradicionales como definición de su propia identidad, ya sea para afirmar el yo sobre el Estado impersonal, o para obtener los recursos que necesitan para sobrevivir y consumir<sup>52</sup>.

De acuerdo con esta caracterización, la identidad étnica no equivale necesariamente a la idea de nación, en el sentido de un grupo de población constituido en Estado o con aspiraciones de organizarlo. Más bien, es un sistema cultural propio que actúa como conciencia suficiente para establecer una identificación de etnicidad por parte de él mismo y de los individuos pertenecientes a otro<sup>53</sup>.

Ahora bien, aunque la identidad étnica remite a una cultura, ésta puede ser parte de una sociedad culturalmente diversa o estar integrada de forma incompleta. Esto sucede cuando el individuo que expresa dicha identidad es una persona socializada en dos culturas. En pocas palabras, la identidad étnica no es necesariamente un supuesto de comportamiento uniforme y acorde con una cultura homogénea<sup>54</sup>, sino que acoge la variedad.

<sup>51</sup> Aunque útil, la separación entre raza y etnicidad tiene sus limitaciones, porque es evidente que en la vida real, encontramos generalmente que a cada grupo racial corresponde una cultura determinada.

<sup>52</sup> John Bennett, *The New Ethnicity*, cit. por. John Highman, *Liderazgo Etnico en America*, México, Noema, 1981, p. 194.

<sup>53</sup> Claudi Esteva, *Estado, etnicidad y biculturalismo*, Barcelona, Nova Gràfik, 1982, p. 33.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 36.

Los latinos en Estados Unidos pueden verse de ambas formas. En mi opinión, es válido tomarlos como un grupo étnico (en vez de racial), porque son resultado de la mezcla de muchas razas: la negra, la indígena americana, la europea, etc., que comparten una misma herencia cultural. Así me referiré a ellos en este trabajo.

Sin embargo, algunos escritores norteamericanos han optado por referirse como minorías raciales a todos los grupos no blancos (los inuit, los afroamericanos, etc.) y como grupos étnicos a las distintas nacionalidades europeas<sup>55</sup>. Los latinos serían, según esta definición, una minoría racial, por tratarse de un grupo "visiblemente" distinto<sup>56</sup>.

### **C. Dos distintos enfoques para la asimilación**

En este trabajo, se alude a dos modelos distintos de sociedad que entrañan formas distintas de entender la asimilación: el *Melting Pot* y el pluralismo cultural.

*Melting Pot* es el nombre con que un escritor neoyorquino del siglo pasado, Israel Zangwill, bautizó una obra de teatro. La trama gira en torno a un joven e idealista inmigrante judío que creía que las nacionalidades del viejo mundo debían olvidarse en Estados Unidos. Esta idea se convirtió, poco

<sup>55</sup> Por ejemplo, para Peter Skerry, a los latinos se les da un trato de grupo racial, más que grupo étnico, porque se les identifica más con los afroamericanos, nativoamericanos y esquimales. Véase Peter Skerry, ob.cit., p. 15.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 14.

tiempo después, en una teoría de la asimilación, según la cual, los inmigrantes dejarían atrás su vieja identidad para acogerse, paulatinamente, al modo de ser de su nueva ciudadanía.

La idea del *Melting Pot* se construye a partir de la imagen que proyectaba Estados Unidos en el siglo pasado: una inmensa concentración de europeos que traducían sus nombres al inglés al desembarcar y cuyo origen nacional se diluía al cabo de un tiempo<sup>57</sup>. A partir de esta imagen, un profesor de la universidad de Chicago, Robert E. Park, predijo que todas las relaciones interétnicas atravesarían por un proceso irreversible e invariable de cuatro etapas: contacto, competencia, acomodo y asimilación<sup>58</sup>.

El *Melting Pot*, trasladado a la esfera política, desfavorece la generación de organizaciones políticas y grupos de interés de tipo étnico. De acuerdo con esta idea, hacer política étnica no es más que perpetuar las facciones que tienden a dividir a una nación, a la vez que fortalecer parroquialismos ajenos a los intereses de una sociedad homogénea<sup>59</sup>.

Es indudable que el *Melting Pot* tiene mucho peso en la sociedad norteamericana y ha moldeado no sólo la imagen que

<sup>57</sup> Edgar Litt, *Ethnic Politics in America*, s.l., Scott Foresman, 1970, p. 9.

<sup>58</sup> Refiriéndose con ello, no sólo a las etnias, sino también a las razas.

<sup>59</sup> Edgar Litt, ob.cit., p. 43.

se tiene de ella sino las mismas prácticas políticas. Pese a esto, no debe perderse de vista que se trata de un modelo construido a partir de la realidad de Estados Unidos, a fines del siglo pasado y principios de éste.

Desde los años veinte es visible que no se han cumplido del todo las predicciones del *Melting Pot*, porque la identidad étnica de los grupos que pueblan la nación americana aún persiste<sup>60</sup>. Desde entonces, no ha cesado la polémica en torno a qué tan apegada a la realidad es esta teoría, e incluso se cuestiona seriamente si es benéfico para la sociedad adoptar el modelo de asimilación total. Al respecto, Robert Dahl opina:

Se pensó -y esperó- por mucho tiempo que los Estados Unidos eran un *Melting Pot* de razas, religiones y grupos étnicos cuyos miembros rápidamente diluían sus características distintivas en el proceso de americanización. Como ideal, el *Melting Pot* se ve hoy en día como un proceso desacreditado de homogenización compulsiva, durante el cuál, olas sucesivas de inmigrantes deben abandonar su propia herencia cultural, con gran costo para sus identidades respectivas y dignidad, para adaptarse lo más posible a la cultura del WASP americano<sup>61</sup>.

Dejando de lado juicios de valor, puede decirse que el *Melting Pot* no explica la sobrevivencia de identidades étnicas muy fuertes en Estados Unidos, que tienen que ver, más que con la asimilación total, con una variadísima pluralidad cultural.

<sup>60</sup> Horace M. Kallen hizo la primera demostración en contra del *Melting Pot*, en un estudio de la nacionalidad americana que apareció en el periódico *The Nation*, en febrero de 1915. Kallen utilizó por primera vez el término de Pluralismo Cultural, para denotar sus ideas antiasimilacionistas, según las cuales América debía ser una democracia de nacionalidades, un *commonwealth* que dejara espacio para todas las identidades étnicas.

<sup>61</sup> Robert Dahl, ob.cit., 1967, p. 330.

El pluralismo cultural defiende la idea de que hay en ese país, una gran pluralidad de costumbres, valores y formas de ser, correspondientes a grupos minoritarios que todavía existen y continúan teniendo un impacto significativo en la vida política.

En términos políticos, el pluralismo cultural favorece la construcción de un mosaico de cofradías, organizaciones partidarias y grupos sociales, producto de las diferencias raciales, religiosas y nacionales que cohabitan en Estados Unidos. Además, provee de un marco flexible para que estos grupos y sus líderes se desenvuelvan en el terreno político y puedan apelar a su propia identidad. Por ello, el pluralismo cultural favorece plenamente al pluralismo organizacional.

Es innegable que el *Melting Pot* no puede explicar la persistencia de las identidades étnicas. Sin embargo, también hay que reconocer que consigue retratar la noción de "pueblo americano", es decir, de un grupo con identidad nacional que comparte valores, rituales y prácticas políticas. Estas manifestaciones no se hacen presentes únicamente en ceremonias públicas, sino en las instituciones y la vida política de Estados Unidos.

Si se retoma la noción de "pueblo americano" se puede construir una idea de asimilación que no excluye al *Melting Pot* del pluralismo cultural. Es decir, se entiende que para ser ciudadano norteamericano no es preciso renunciar a la pertenencia cultural y al legado histórico de cada quien, sino

que únicamente deben adquirirse los elementos suficientes para adoptar "la solidaridad cultural suficiente como para poder, al menos, tener una existencia nacional"<sup>62</sup>.

De acuerdo con esta idea de asimilación, el *Melting Pot* sí está presente en Estados Unidos, pero no como un elemento homogeneizador que hace desaparecer las diferencias culturales. Éste es precisamente el objetivo más importante del pluralismo cultural,

mantener una separación subsocietal que garantice la continuidad de la tradición étnica cultural y la existencia de un grupo, sin interferir al mismo tiempo con la adopción de responsabilidades compartidas en la vida cívica americana<sup>63</sup>.

En pocas palabras, es posible conservar la identidad étnica correspondiente al propio lugar de origen y adoptar a la vez la identidad nacional que se precisa para ser ciudadano de los Estados Unidos.

Hay que recalcar, sin embargo, que el pluralismo cultural también ha sido sujeto de críticas, por el peligro que puede representar para la identidad nacional de Estados Unidos. Un escenario multiculturalista llevado al extremo tiene posibilidades de debilitar la unidad de la nación americana y a la vez dificultar la integración de los diversos grupos étnicos que la componen. En esta idea se basan los críticos

<sup>62</sup> Robert E. Park, *Introduction to the Science of Sociology*, Chicago, University of Chicago Press, 1921, p.735, cit. por Milton Gordon, *Assimilation in American Life*, Nueva York, Oxford University Press, 1964, p. 63.

<sup>63</sup> Milton Gordon, ob.cit., p. 158.

de la educación bilingüe y los que se oponen a la distribución de boletas para votar en español.

#### **D. Los Grupos Etnicos de Presión (GEP)**

Como ya se señala con anterioridad, las minorías comparten intereses que las distinguen del resto de la sociedad, por lo que es de esperarse que, en un ambiente abierto y plural como el que se ha descrito, se inclinen a formar grupos de presión. Por ello no es de extrañar que los grupos étnicos se organicen en grupos étnicos de interés y, si buscan incidir en la toma de decisiones formen GEP.

Los GEP están contemplados dentro del espectro de grupos que hemos definido previamente. Se distinguen del resto porque el móvil que los lleva a unirse es un interés común, sustentado en la identidad étnica.

En palabras de Manuel García y Griego y Caesar Sereseres:

Un grupo étnico de interés es un cuerpo que puede estar o no organizado, formado por individuos que comparten una cultura, lenguaje o religión común, así como un sentido único de la historia, que busca influir en las políticas públicas a nombre de ciertos objetivos de índole étnica<sup>64</sup>.

El renacimiento de la etnicidad es uno de los resultados más directos de la modernización porque

El desarrollo del transporte y la tecnología de la comunicación, así como la masificación del avance educativo ha fortalecido la conciencia étnica. En el individuo, ha aumentado la conciencia de que hay otros grupos étnicos y esto viene acompañado de una

<sup>64</sup> García y Griego y Caesar Sereseres se refieren como grupo étnico de interés a lo que yo he definido como grupo étnico de presión.

apreciación con respecto a aquellos con quienes se comparte la etnicidad<sup>65</sup>.

El hecho es que desde los sesenta, la etnicidad se ha convertido en una fuente persistente de identidad que influye las actitudes políticas de los grupos, así como las políticas públicas. Por ello ha tenido lugar una proliferación sin precedentes de GEP que acompaña a los otros cambios en el escenario político norteamericano mencionados anteriormente.

El vigor que ha cobrado la "política étnica" también es resultado de las fuerzas de orgullo étnico que activó el movimiento de derechos civiles. El *black power* que corearon a gritos los activistas negros de los años sesenta rápidamente fue secundado por el *brown power* de los chicanos y *yellow power* de los asiáticos<sup>66</sup>.

En general, los intereses básicos de los GEP en Estados Unidos son dos: mejorar su posición dentro de la sociedad norteamericana e influir en temas de política exterior, en general concernientes a sus países de origen<sup>67</sup>.

Los GEP buscan incidir en el escenario interno con la intención de garantizar el reforzamiento de su posición, en otras palabras elevar el nivel socioeconómico, fortalecerse políticamente, combatir la discriminación, etc. Este

<sup>65</sup> Paul Watanabe, *Ethnic Groups, Congress, and American Foreign Policy. The Politics of the Turkish Arms Embargo*, Londres, Greenwood Press, 1984, p. 4.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>67</sup> John Highman, *ob.cit.*, p. 9.

"reforzamiento" se ha denominado fortalecimiento político y se hará referencia a él en la segunda parte.

Por ello, los GEP buscan, en primer lugar, incidir en políticas relativas a empleo, vivienda y salud que reditúan en ganancias concretas, como lo son la asignación de recursos (para mejorar sus condiciones de vida) y la acción afirmativa (para aumentar su nivel educativo y oportunidades laborales).

En segundo lugar, los GEP persiguen aumentar la cohesión y participación política de la comunidad a la que representan, lo que redunda casi automáticamente en una mayor presencia y fuerza en el escenario político.

El resurgimiento de la identidad étnica no es privativo de los Estados Unidos. En los últimos años se ha presenciado en todo el mundo cómo los sentimientos étnicos renacen y se convierten en uno de los temas más presentes. Incluso, hay autores que llegan al extremo de anunciar "la decadencia de la geopolítica y el renacimiento de la etnicidad"<sup>68</sup>. En lo que se refiere a la participación de los GEP en política exterior, se ocupará un inciso aparte.

### 1. Los GEP y la política exterior

En cuanto a la participación de los GEP en política exterior, es pertinente referirse a dos puntos. El primero se refiere a las motivaciones que llevan al grupo a involucrarse en este

<sup>68</sup> Abdul Aziz (ed.), "A redefinition of national interest, ethnic consciousness and U.S. foreign policy", en Abdul Aziz, *Ethnicity and U.S. Foreign Policy*, Nueva York, Praeger, 1977, p. 3.

tipo de procesos. El segundo tiene que ver con el momento en que el grupo muestra la voluntad de hacerlo.

En lo que concierne al primer punto, hay dos aproximaciones que tratan de explicar porque los grupos étnicos se involucran en procesos de política exterior<sup>69</sup>. La primera, parte del supuesto de que la participación en este tipo de procesos tiene su raíz en el lazo afectivo sustentado en la etnicidad, que ata a los grupos étnicos con sus países de origen. De acuerdo con esta idea, la actividad de un GEP no redunda en ganancias concretas, como en política interna, sino en beneficios intangibles que tienen que ver con el fortalecimiento de la identidad étnica. Por ello, la identidad étnica es aquí el móvil más importante del comportamiento político<sup>70</sup>.

La segunda aproximación, en cambio, resalta la idea de que los grupos étnicos se involucran en la política exterior motivados por un interés propio para mejorar su posición en el escenario interno. En otras palabras, lo que mueve a los GEP a actuar en este tipo de procesos es una consideración instrumental.

De acuerdo con esta idea la participación de un GEP en política exterior contribuye a consolidar su posición en el

<sup>69</sup> Manuel García y Griego y Caesar D. Sereseres, "Ethnic Groups and U.S. Foreign Policy: Factors Affecting Involvement in the Foreign Policy Process", Documento de Trabajo n.3, Irvine, Ca., mimeo, pp. 1-2.

<sup>70</sup> Paul Watanabe (ob.cit., pp.8-11) y Laurence Halley (*Ancient Affections: Ethnic Groups and Foreign Policy*, Nueva York, Praeger, 1985, p. 2) defienden esta idea.

escenario político interno porque aumenta su fuerza y adquiere prestigio social. Sobre todo cuando son débiles, los grupos aprovechan su carácter de interlocutores naturales con el país de origen para acceder en Estados Unidos a beneficios que les estarían vedados<sup>71</sup>.

La literatura ha identificado dos tipos de motivación que impulsan a los GEP a involucrarse en temas de política exterior. Sin embargo, es difícil, en la realidad, aislar totalmente ambos tipos y determinar que es uno y no otro el único factor que influye en el comportamiento de un GEP. También hay autores que aceptan que estas dos motivaciones convivan en la realidad<sup>72</sup>.

En el caso concreto que nos ocupa, se defenderá la idea de que los latinos de Estados Unidos participaron en el proceso de aprobación del TLC guiados por un criterio instrumental, para fortalecerse en el ámbito interno. No se pretende con ello descartar totalmente el elemento emocional, pero sí remarcar que no fue un factor determinante.

En lo que concierne al segundo punto, no está del todo claro cuál es el requisito para que un GEP se involucre en procesos de política exterior. Puede atribuirse al grado de

<sup>71</sup> Milton Esman ("Diasporas and International Relations" en *Modern Diasporas in International Politics*, Londres, Croom-Helm, 1986) defiende esta idea, así como Yossi Lapid ("Ethnic Political Mobilization and U.S. Foreign Policy: Current Trends and Conflicting Assessments" en *Studies in Contemporary Jewry --An Annual III: Jews and Other Ethnic Groups in a Multiethnic World*, Nueva York, Oxford University Press, 1987).

Cfr. Manuel García y Griego y Caesar D. Sereseres, ob.cit., n. 3.

<sup>72</sup> Este es caso de Yossi Lapid, ob.cit.

asimilación del grupo, pensando en que mientras más asimilado esté, mayor será la posibilidad de que se preocupe por esta clase de políticas. Sin embargo, hablar de asimilación resulta peligroso por la vaguedad de sus implicaciones y hay casos, como el de los cubanoamericanos, que descartarían esta propuesta. Por las características concretas de su llegada a territorio norteamericano, este grupo mostró, desde los primeros momentos de su llegada, un interés claro en la política de Estados Unidos hacia el régimen de Fidel Castro.

Lo que sí puede hacerse es hablar de cierto grado de seguridad o madurez política, que se adquieren al cabo de un tiempo, cuando el grupo se ha adaptado a los mecanismos y prácticas políticas de Estados Unidos. Charles Mathias describe este proceso como nadie cuando escribe:

Ninguno de los grupos étnicos que han tenido influencia significativa en la política exterior americana adquirieron fuerza política el día que sus miembros desembarcaron, aunque lo hayan hecho en grandes cantidades. Tuvieron primero que hacer el nada placentero descubrimiento de que las calles de Estados Unidos no estaban pavimentadas de oro y posteriormente, al cabo de una o más generaciones, emprender su camino y aculturarse, si no asimilarse a las actitudes y prácticas americanas<sup>73</sup>.

Dejando como legado histórico el término mítico del "desembarco", veremos en la última parte de este trabajo, como las organizaciones latinas están alcanzando de forma paulatina la seguridad en sí mismas y madurez política para participar en política exterior.

<sup>73</sup> Charles Mathias, "Ethnic groups and Foreign Policy", *Foreign Affairs*, n. 59, 1981, p. 979.

### **E. Grupos Latinos de Presión (GLP)**

Como se verá más ampliamente en la segunda parte, los habitantes de habla hispana constituyen uno de los grupos más heterogéneos de Estados Unidos. Sus miembros provienen de todos los países hispanoamericanos, pertenecen a todas las razas y responden a un sinnúmero de herencias culturales. Esta inmensa variedad de orígenes cabe en la noción de grupo étnico que se ha definido con anterioridad.

Dada su heterogeneidad, existen dificultades para escoger una denominación universal para este grupo. El término "hispano", comenzó a utilizarse en los censos para referirse a todos aquellos ciudadanos de habla y nombre españoles. Hoy en día se autodenominan hispanos, los políticos que surgieron en la década de los ochenta a los que se hará referencia más adelante. Hispano, puede referirse a todo el grupo en cuestión, sin distinguir su origen nacional, pero sobreenfatiza su herencia española y soslaya el componente indígena latinoamericano, cuya importancia es incuestionable.

En cambio, el término latino, también engloba a todos los ciudadanos de habla hispana, pero pone en evidencia el componente indígena de la comunidad<sup>74</sup>. Por esta razón, nos parece más apropiado y así nos referiremos al grupo hispano-hablante de Estados Unidos.

<sup>74</sup> Véase Suzane Obolder, "The politics of labeling Latino/a Cultural Identities of self and Others", *Latin American Perspectives*, v. 19, n. 4, s.f., p. 23.

Sin embargo, las nociones de "hispano" o "latino" son relativamente recientes (de los años setenta) y en este trabajo se hace mención a algunos sucesos acontecidos antes de que aparecieran. Por esta razón, cuando se alude a hechos ocurridos en el siglo pasado me referiré como mexicanoamericanos a los ciudadanos mexicanos que permanecieron del otro lado del Río Bravo después de la firma del Tratado Guadalupe Hidalgo. Del mismo modo, se utiliza el término mexicanoamericanos para aludir a los miembros de la comunidad latina de ascendencia mexicana.

Asimismo, cuando explique acontecimientos que tuvieron lugar en los años sesenta, me referiré como chicanos a los norteamericanos de origen mexicano, porque es así como ellos mismos se denominaban. Por último llamaré "Caucus Hispano" a la agrupación de congresistas latinos, por que así se la nombra comunmente.

Una vez aclarados estos términos es posible definir a los GLP. Se trata de grupos étnicos de presión tal y como se han definido antes, cuyos miembros pertenecen a la comunidad latina de los Estados Unidos. En este trabajo me concentraré en tres GLP: El Consejo Nacional de la Raza (National Council of La Raza, NCLR), el Fondo Mexicanoamericano para la Defensa Legal y Educación (Mexican American Legal Defense and Education Fund, MALDEF) y el Proyecto de Educación de Votantes del Suroeste (Southwest Voter Education Project, SVREP) (véase anexo 1).

## **Recapitulación**

En la primera parte se cumplen dos objetivos. Por un lado, se buscó elaborar definiciones sencillas y operativas de los actores sobre los que tratará este trabajo. De esta forma, se llega a un arreglo sobre lo que se entenderá por grupo de presión y, una vez añadido el componente étnico, por grupo étnico de presión.

Tomando en cuenta las características particulares de la comunidad de habla hispana en Estados Unidos, se llega a otro uso convencional, el de grupo latino de presión, que se utilizará para denominar a las tres agrupaciones que nos ocupan.

Por otro lado, se han descrito de forma muy general los rasgos políticos y sociales, así como la evolución histórica reciente del sistema norteamericano, que dan lugar al nacimiento de los grupos. El pluralismo organizacional provee de un marco político en el cual las organizaciones representan un vehículo de comunicación entre los ciudadanos y los tomadores de decisiones. El pluralismo cultural retrata un tipo de sociedad en el cual convive una variedad de culturas distintas.

La existencia de grupos de presión ha despertado opiniones encontradas a lo largo de la historia de Estados Unidos. Como hemos visto, se encuentra en algunos autores la

creencia de que dichos grupos representan únicamente los intereses de los más poderosos.

Es cierto que en una poliarquía, en la que no se cumple el ideal participativo de la democracia, las diferencias en la sociedad se traducen en desigualdades políticas y por ello, la existencia de los grupos puede resultar peligrosa. No puede negarse que en más de una ocasión, gracias a la acción de los grupos ha prevalecido el interés de los más fuertes.

Sin embargo, el sistema político norteamericano ha atravesado por un proceso de apertura que facilita el acceso también a los grupos débiles. La herencia del movimiento de derechos civiles abrió paso a la acción de negros y latinos y favoreció que estas minorías se organizaran en grupos de presión.

Como no se puede concebir un sistema político totalmente democrático, donde no haya desequilibrios de fuerzas, los grupos de presión representan una oportunidad para los ciudadanos escasamente representados (que, como se verá en la siguiente parte son los latinos) de participar en la arena política. Por ello, estos cuerpos contribuyen a atenuar dichos desequilibrios.

Por último, se alude en en el segundo capítulo a las condiciones bajo las cuales un GEP tiende a participar en procesos de política exterior y con qué intención. Este apartado nos servirá más adelante para mostrar que los GLP se encuentran bajo dichas condiciones y por ello participaron en

el proceso de aprobación del TLC con el fin de fortalecerse políticamente.

## ***SEGUNDA PARTE***

**Los latinos en Estados Unidos**

## Segunda parte

### Los latinos en Estados Unidos

En esta parte se esbozan dos ideas básicas. Primero, muy brevemente y de forma no exhaustiva, se señalan algunas de las razones de por qué los latinos en Estados Unidos tienen una fuerza numérica que no viene aparejada por poder político. Pese a que se trata de un grupo muy grande, la juventud de sus miembros, deficiencias educativas, nivel de pobreza y heterogeneidad, redundan en pocos votos y debilidad política.

No obstante, hay elementos para creer que, lentamente, los latinos comienzan a cambiar su situación de debilidad. Entre otras cosas, se aprecia el nacimiento de una clase media latina con acceso al "modo de vida americano" y un aumento notorio en la representatividad del grupo en el gobierno. Esto último se debe a que la cantidad de personas latinas que ejercen su derecho al voto ha aumentado sostenidamente en los últimos años y, aunque aún son pocas, comienzan a tener posibilidades de influir, sobre todo en el largo plazo.

Segundo, se hace referencia a dos etapas por las que ha atravesado la política latina, con la intención de explicar de qué manera se ha buscado el fortalecimiento del grupo en los últimos años. De esta forma tenemos la "política de protesta", que se hizo popular en los años setenta y la "era de la moderación", que cobró fuerza hacia los ochenta.

## CAPITULO TERCERO

La minoría latina en Estados Unidos.  
Fortaleza demográfica y debilidad política**A. La minoría latina****1. Ventajas y desventajas de la minoría latina en Estados Unidos: algunos indicadores demográficos**

En las últimas décadas, los latinos en Estados Unidos han crecido tan aceleradamente, que son ya la segunda minoría más numerosa, después de la afroamericana. Esta "revolución demográfica"<sup>75</sup> provocó, desde fines de los setenta, muchas esperanzas de que la situación del grupo mejoraría y tendría más oportunidades de participar en la arena política; hasta se llegó a decir que los ochenta serían, en todo el país, la "década de los latinos".

Ahora en los noventa, hay razones para ser optimista, pues la minoría latina tiene dos valiosas ventajas:

En primer lugar, el latino se ha convertido en un grupo demográfico importante, cuyo crecimiento es cinco veces más rápido que el resto de la población; en solo diez años, de 1980 a 1990, su número casi se duplicó de 14 millones 609 mil a 22 millones 235 mil<sup>76</sup>.

<sup>75</sup> Steven Erie y Harold Brackman, "Paths to Political Incorporation for Latinos and Asian Pacifics in California", *CPS Brief*, v.5, n.5, 1993, *Passim*.

<sup>76</sup> María Antonia Calvo y Steven J. Rosenstone, *Hispanic Political Participation*, San Antonio Texas, SVREP, 1989, p. 1.

En todo esto, la población de origen mexicano ha tenido mucho que ver. Para ser más precisos, en 1980 el 60 por ciento de los latinos eran mexicanoamericanos. Diez años después, en 1990, la población latina había crecido en 53 por ciento y los mexicanoamericanos seguían ocupando, más o menos, el mismo porcentaje. En otras palabras, de 1980 a 1990, los mexicanoamericanos crecieron en cuatro millones 756 mil, mientras que el aumento del resto de los latinos fue sólo de dos millones, 986 mil personas (véase gráfica 1).

De acuerdo con el censo de 1990, hay 23.3 millones de latinos en Estados Unidos, que representan el 9.3 por ciento de la población total. Esto refleja que se trata de un grupo sumamente visible que, incluso, ha llegado a sobrepasar a los afroamericanos en algunas ciudades<sup>77</sup>.

En segundo lugar, se trata de un grupo que, además de numeroso, tiende a concentrarse geográficamente. El 89 por ciento de los latinos se distribuye en los siguientes estados: California, Texas, Arizona, Illinois, Nuevo México, Nevada, Colorado, Florida, Washington y Nueva York<sup>78</sup>.

Además de estar concentrados, el origen nacional del grupo tiene mucho que ver con su distribución. Por lo general, la mayoría de los puertorriqueños se ubica en Nueva York, los

<sup>77</sup> Sam Roberts, "Census Reveals a Surge in Hispanic Population", *New York Times*, octubre 9, 1994, *Passim*.

<sup>78</sup> Rafael Valdivieso y Cary Davis, *U.S. Hispanics: Challenging Issues in the 1990s*, Washington D.C., Population Reference Bureau, 1988, p. 4.

mexicanoamericanos en los estados del suroeste y los cubanoamericanos en Florida.

Este reparto tiene repercusiones políticas muy importantes, porque, como se verá más adelante, la población latina está lo suficientemente concentrada como para formar distritos electorales identificables, con diferencias sustanciales entre sí.

No obstante, a pesar de que estas ventajas son notorias, los hechos muestran que las esperanzas que trajo la reciente "revolución demográfica" no se han cumplido. Los latinos no han logrado traducir su importancia demográfica en fuerza política y siguen siendo un grupo escasamente representado en Estados Unidos.

Las razones son varias. Por un lado, se pueden identificar condiciones que hacen variar la participación política, cuya principal expresión es el voto. Entre estas condiciones están la edad, la educación y el ingreso.

En lo que respecta a la edad, es significativo que la población más joven tiende a desempeñar una actuación política menor, no sólo porque hay una edad mínima para votar, sino también por que la cultura política se adquiere con el tiempo. En el caso de la población latina, el 70 por ciento es menor de 34 años y los que no están en edad de votar representan el 35 por ciento (véase gráfica 2).

El nivel educativo también tiene que ver con la tendencia a participar políticamente. La población latina es de las

menos educadas, en comparación con otros grupos étnicos. Sólo el 15.1 por ciento termina la preparatoria y el 12.3 va a la universidad, lo que indica que la mayoría se emplea en oficios que no requieren calificación (véanse gráficas 3 y 4).

El ingreso también se relaciona con la participación. Incluso, se sabe que mientras mayor es el ingreso que percibe un ciudadano, su tendencia a actuar en política aumentará y el latino es de los grupos más desfavorecidos en ese terreno: una cuarta parte está por debajo del nivel de pobreza y aproximadamente la mitad de las familias latinas tiene ingresos por debajo de los 25 mil dólares al año (véanse gráficas 5 y 6).

Por otro lado, los resultados de los censos no pueden interpretarse literalmente. Hay que tomar en cuenta que una parte visible en el incremento de la población mexicanoamericana (que, como se señala es la principal responsable del crecimiento), es resultado de la ola de migrantes de este origen que ha tenido lugar, justamente, en las dos últimas décadas.

Los recién llegados rara vez tienen una conciencia política sólida (que generalmente se manifiesta a partir de la segunda generación). Además, aproximadamente la tercera parte no es elegible para votar, por no haber obtenido la ciudadanía, para no mencionar la calidad migratoria y el dominio deficiente del idioma de muchos<sup>79</sup>.

<sup>79</sup> Rafael Valdivieso y Cary Davis, ob.cit., p. 12.

De esta manera, al porcentaje ya reducido de latinos que tienen la edad para votar y están dispuestos a hacerlo a pesar de los niveles bajos de educación e ingreso, deben aún restarse aquellos que no nacieron en Estados Unidos y no han obtenido la ciudadanía. Estos factores, por sí mismos, reducen de forma dramática la actividad electoral de esta comunidad.

Por último, debe tomarse en cuenta que la minoría latina es sumamente heterogénea. Se trata de un grupo con orígenes nacionales distintos, que pertenece a diversas clases sociales y cuya orientación política también varía. Esto se traduce en una enorme variedad de preocupaciones, intereses y prioridades, sumamente difíciles de reconciliar.

Se han establecido en los censos cuatro grandes categorías por lo que toca al origen nacional de la población latina. En primer lugar están los mexicanoamericanos, que como ya se señala, representan el 60 por ciento. Este grupo es ya de por sí sumamente variado y su presencia en el territorio norteamericano se debe a dos fenómenos distintos: colonización o flujos migratorios.

Los mexicanoamericanos producto de la colonización descienden de los conquistadores españoles que se establecieron en el suroeste de lo que hoy es Estados Unidos, hacia 1598. Después de la guerra con México, este grupo adquirió automáticamente el derecho a la ciudadanía norteamericana y, hoy en día, se distingue de los inmigrantes recientes. Muchos de ellos se identifican como "españoles

americanos"<sup>80</sup> y la lengua que hablan se asemeja a aquella común en la España del siglo XVI.

Por otro lado están los mexicanoamericanos que llegaron a Estados Unidos como inmigrantes, en busca de oportunidades. La migración de mexicanos a Estados Unidos no se ha detenido desde la firma del tratado Guadalupe-Hidalgo; en ocasiones auspiciada por el mismo gobierno norteamericano (como en el caso del Acuerdo de Braceros, firmado con México durante la segunda guerra mundial) y más recientemente bajo condiciones de ilegalidad. Es desde hace poco también, que el número de migrantes se ha incrementado dramáticamente provocando la "revolución demográfica" que se menciona con anterioridad.

En segundo lugar están los puertorriqueños, que representan el trece por ciento del total de población latina. Los miembros de este grupo son ciudadanos americanos, como resultado de la guerra de 1898, por lo que pueden trasladarse a Estados Unidos cuantas veces quieran de forma totalmente legal. Sin embargo, no se escapan de la discriminación que sufren los negros y mexicanos.

La tercera categoría se conoce como "otros hispanos"<sup>81</sup> y se caracteriza por ser la más diversa. Este grupo representa el 21 por ciento de los latinos. Proviene de todos los demás países latinoamericanos y España, pero recientemente se han

<sup>80</sup> Maurilio Vigil, *Hispanics in American Politics*, Boston, University Press of America, 1987, p. 19.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 25.

producido las migratorias, como consecuencia del conflicto centroamericano, y los nicaragüenses y salvadoreños dominan la escena.

La mayoría de los miembros de estos tres grupos pertenecen a la clase trabajadora, tienen niveles educativos bajos e ingresos reducidos. En este sentido, muestran un perfil más o menos similar. En cuarto lugar están los cubanoamericanos, que ocupan el cinco por ciento del total de la población latina. Su presencia en Estados Unidos es mucho más reciente y obedece a razones políticas, porque la mayoría llegó como consecuencia de la revolución cubana, en enero de 1959. Por ello, se trata en general de un grupo bien educado de clase media; esto, no obstante, ha ido cambiando con la llegada de los llamados "marielitos" en 1980, y los balseros después, cuyo origen social es muy distinto.

En resumen, la fuerza numérica de los latinos no está acompañada por una de tipo político. El grupo se enfrenta a obstáculos difíciles de salvar en el corto plazo; además de la enorme migración reciente, que tiene un efecto disolvente, la poca educación, la corta edad de la mayoría de ellos, la pobreza y el hecho de que se trata de un grupo sumamente heterogéneo, lo han anclado en la debilidad política por décadas.

## 2. La emergencia de una clase media latina

Aunque la mayoría de los latinos siguen siendo pobres y, como ya se menciona, desempeñan oficios que requieren poca calificación, algunos de ellos van mejorando su nivel económico y educativo, y puede apreciarse ya la existencia de una clase media latina que va cobrando fuerza y visibilidad. Esto tiene una importancia fundamental, porque no hay que olvidar que en Estados Unidos la clase media domina numérica y culturalmente.

La incorporación de más latinos a la clase media tiene muchas implicaciones. Además de la mejora económica, representa la asimilación a la cultura norteamericana, el cambio del "barrio" al "suburbio" y la adopción paulatina del "modo de vida americano"<sup>82</sup>.

Con excepciones, las formas más comunes de ascenso social entre la comunidad latina son la educación y las actividades empresariales.

Las cifras revelan que, en lo que respecta a la educación, puede notarse un progreso sostenido, aunque lento, en el nivel educativo (véase tabla 1); además de que va aumentando el porcentaje de latinos que completan la educación media y superior, el número absoluto de éstos se incrementa aún más dado el crecimiento en el total de población latina.

<sup>82</sup> En este caso, no se entiende por asimilación olvidar el origen nacional, sino adoptar el "modo de vida americano", la ciudadanía y formar parte del "pueblo", tal y como lo establece el pluralismo cultural.

Los latinos se han beneficiado de la educación bilingüe y los programas de "acción afirmativa", por medio de los cuales se fomenta la admisión de miembros de grupos minoritarios en instituciones de educación superior. Después de obtener un grado, es posible acceder a algún puesto público o ejercer una profesión y mejorar, con ello, la calidad de vida.

Además, la educación es el vehículo más eficaz para acelerar la asimilación. Es en las escuelas donde los hijos de los inmigrantes aprenden inglés, se familiarizan con el "modo de ser americano"; donde se les inculca el respeto por las instituciones políticas; en pocas palabras, donde se forjan los ciudadanos.

Por esta razón, como ya se señala en el primer capítulo, conforme va mejorando en el largo plazo la educación, la participación política aumenta y con ella los reclutas de las organizaciones latinas.

En lo que se refiere a las actividades empresariales, se aprecia que el número de compañías latinas prácticamente se duplicó de 1977 a 1987 (véase gráfica 7). Este aumento es considerable, aunque hay que tomar en cuenta que, en términos reales, no son más que 650,000 empresas o tres por ciento de las que existen en todo el país. También hay que destacar que

aproximadamente la mitad de las empresas latinas pertenecen a mexicanoamericanos<sup>83</sup>.

La mayoría de estas compañías tiene muy pocos empleados y sólo el 0.2 por ciento ocupa a más de 100 personas. Además, se trata en general de negocios que manejan poco capital; el 72 por ciento de las veces, no excede los diez mil dólares. Las actividades que más han prosperado son el comercio al por mayor, que se ha incrementado en 202 por ciento, especialmente el de bienes durables, cuyo aumento es de 313 por ciento. Las manufacturas, con una tasa de crecimiento de 182 por ciento, tampoco se quedan atrás<sup>84</sup>.

Otro indicador útil para apreciar la existencia de una clase media latina es el tipo de profesión que tienden a desempeñar los latinos. Una proporción muy pequeña se emplea en actividades profesionales, mientras que el porcentaje de aquellos que tienen trabajos que no requieren calificación es bastante más alto (véase tabla 2).

Podrían tomarse también otros indicadores para demostrar la existencia de una clase media latina en Estados Unidos. El número de personas de este grupo que se mudan de los "barrios" a los "suburbios" año con año, sería un buen ejemplo. Sin embargo, la falta de disponibilidad de estos

<sup>83</sup> Nicolás Kanellos, *The Hispanic American Almanac*, Washington, D.C., Gele Research Inc., 1987, p. 310.

<sup>84</sup> Humberto Lopes, "Hispanic Biggest Business Minority", *Hispanic Business*, junio 1991, pp. 10-11.

datos imposibilita que se elabore un análisis exhaustivo que, además, rebasaría los propósitos de este trabajo.

Basta aquí comprender que existe en Estados Unidos una clase media latina como lo ilustran el progreso educativo (que como se ve es lento, pero sostenido) y la proliferación de pequeñas empresas. Es lugar común que los profesionales y pequeños empresarios son representantes ilustrativos de la clase media.

### 3. La fuerza electoral de la minoría latina

Los latinos son, tradicionalmente, una de las minorías que menos votan, pero en los últimos tiempos se ha registrado un aumento sostenido, aunque pequeño, en la tendencia a ejercer este derecho (véase gráfica 8)<sup>85</sup>.

Las campañas de movilización de votantes que realizan los GLP han mostrado ser sumamente efectivas, mucho más que entre la población no latina, y se dirigen directamente contra factores que obstaculizan el voto, tales como el idioma, la ciudadanía y la educación<sup>86</sup>. Cabe destacar aquí la campaña "Su voto es su voz" que ha emprendido recientemente el SVREP,

<sup>85</sup> Si se quiere profundizar más en el voto de los latinos, puede verse Juan Manuel Sandoval, "Bill Clinton y el Voto Chicano-Latino", Ponencia presentada en la III Semana de la Comunidad Mexicano-Chicana, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, D.F., diciembre 1 a 4, 1992, mimeo.

<sup>86</sup> SVRI, "Report Explains Hispanic Political Participation", *Southwest Voter Research Notes*, v. 3, n. 2, 1989, p. 3,

con el objetivo de aumentar el número de personas registradas para votar.

Como consecuencia, el número de votantes latinos aumentó cuatro veces más en la década de los ochenta, que el de cualquier otra minoría étnica. De los ciudadanos elegibles para votar, lo hizo el 59 por ciento<sup>87</sup>.

Los latinos votan en general por los demócratas, con excepción de los cubanoamericanos, conocidos por su conservadurismo y simpatías por el Partido Republicano. Sin embargo, esta tendencia está comenzando a cambiar en la medida en la que hay más miembros de la clase media que se tornan conservadores y el Partido Demócrata desatiende las necesidades de los latinos.

Aunque el porcentaje de electores latinos es todavía muy reducido si se toma en cuenta el total de la población latina, en las elecciones presidenciales de 1992 ya tuvieron cierto peso en los estados donde ésta se concentra. Tanto Clinton como Bush tomaron en cuenta este hecho y ambos candidatos diseñaron estrategias electorales encaminadas a obtener su voto.

Clinton dio a su campaña un contenido general, en el sentido de que la dirigió a "todos los americanos" y trató de no distinguir a las minorías. Sin embargo, aceptó que se incluyera "Adelante con Clinton", una estrategia de campaña

<sup>87</sup> U.S. Department of Commerce, *Hispanic Americans Today*, Washington D.C., Current Population Record, 1993, p. 29.

directamente dirigida hacia los latinos, que contemplaba la repartición de propaganda en español en algunos distritos, especialmente los cubanoamericanos.

Por su parte, Bush se concentró más en coptar al electorado latino que vota comúnmente por los demócratas. La campaña "Viva Bush" estaba dirigida a miembros de organizaciones religiosas, pequeños empresarios y grupos conservadores. La idea era conseguir el 30 por ciento de los votos en la mayor cantidad de estados posible.

Tanto Bush como Clinton se preocuparon por incorporar a políticos latinos en sus equipos de campaña. Clinton se acercó a Gloria Molina, supervisora del condado de los Angeles, Henry Cisneros, alcalde de San Antonio y nombró a José Villareal uno de sus coordinadores de campaña. En cuanto a Bush, con menos apoyos entre los miembros de esta comunidad, se rodeó de elementos menos conocidos, tales como Leonel Sosa, consultor latino de medios de comunicación y Ernest Olivas, a quien nombró director de la sección latina de su campaña<sup>88</sup>.

Los resultados de estas acciones fueron favorables para los demócratas. A nivel nacional, 62 por ciento de los latinos votó por Clinton, 24 por Bush y catorce por Perot (véase gráfica 9). Sin embargo, el Partido Republicano está haciendo esfuerzos por arrebatarse a su oponente el voto latino y lo está

<sup>88</sup> Para profundizar en ambas campañas presidenciales, puede verse el artículo de Louis DeSipio y Rodolfo de la Garza, "Latinos and the 1992 Presidential Campaigns: A National Overview", *Harvard Journal of Hispanic Policy*, v. 6, 1992-93, pp. 5-25.

logrando. Ya en 1988, George Bush obtuvo una tercera parte de los votos latinos<sup>89</sup>.

A medida que la población latina se muestra más propensa a votar, va creciendo la atención que recibe de los candidatos y está comenzando a verse como una tajada electoral apetitosa. Es cierto que a nivel nacional, únicamente el seis por ciento de los votos que recibió Clinton se atribuyen a los electores latinos. Sin embargo, la acentuada concentración geográfica del grupo sugiere que este porcentaje tiene que crecer en los estados donde éste se conglomera. No obstante que falta aún mucho camino por recorrer, los avances de los últimos tiempos son significativos.

Además del número de votos, también ha aumentado relativamente su peso. El voto latino tuvo cierta importancia en las últimas elecciones primarias, especialmente en Illinois, Nueva York, California, Florida y Texas<sup>90</sup>. En este último, el Partido Demócrata recibió el 64 por ciento del voto latino. El triunfo demócrata fue arrasador. Más de siete de cada diez electores latinos apoyaron a Clinton, y en estados como California, votaron por él en más de cuatro a uno<sup>91</sup>.

El peso del voto latino ha aumentado por varias razones, pero quizá la más importante sea las campañas de

<sup>89</sup> Rick Mendosa, "Bush Address", *Hispanic Business*, mayo 1991, p. 24.

<sup>90</sup> Es decir, los estados donde se concentran los latinos.

<sup>91</sup> SVRI, "Texas Hispanic Voters turnout for Clinton", *Informe*, 1992, p. 1.

redistribución electoral que han emprendido varias organizaciones latinas, como el SVREP y MALDEF. Estos GLP están conscientes de que la rama legislativa del gobierno ha sido demasiado lenta para eliminar las arcaicas leyes y prácticas electorales que obstaculizan el voto de las minorías. Por ello, la atención se dirige ahora a las Cortes en busca de remedios de tipo judicial<sup>92</sup>.

Uno de los triunfos en materia de redistribución son las Leyes de Derechos al Voto (Voting Rights Acts) de 1965, 1975 y 1982, encaminadas a proteger el derecho al voto de las minorías étnicas. Otro logro muy importante es la transición de distritos en general (*at large*) a otro sistema, de un sólo candidato, que fortaleció la influencia de los latinos en temas locales. Estos pasos han traído resultados favorables al voto latino y al peso que éste tiene en ciertos estados.

Los esfuerzos de redistribución se suman al crecimiento del electorado latino. El resultado es que la importancia del grupo se acentúa en elecciones muy competidas. En los estados donde se concentran, pueden influir en el resultado (véase tabla 3).

Para ilustrar esto podemos tomar el caso de Texas, donde, como ya se apunta, el 64 por ciento de los latinos votó por los demócratas. Si se necesita el 3.7 por ciento del voto latino para obtener un cambio de uno por ciento en el

<sup>92</sup> Richard Santillán, "The Latino Community in State and Congressional Redistricting: 1961-1985", *Journal of Hispanic Politics*, v. 1, n. 1, 1985, p. 52.

resultado final, los electores latinos aportaron un cambio porcentual de 17.29 por ciento en la votación.

#### 4. Latinos en el gobierno. Funcionarios públicos y congresistas

El número de miembros que una minoría étnica logra colocar en el sector público es un indicador bastante útil de su fuerza política, porque es una forma de apreciar el acceso que se tiene a la toma de decisiones. A todas luces, la proporción de latinos que ocupa cargos en el gobierno con respecto al total, es muchísimo menor que el porcentaje que representa esta minoría en la población norteamericana. No obstante, en los últimos tiempos puede notarse mejoría.

Por un lado están los funcionarios públicos (electos y nombrados) que han aumentado en número en los últimos años. Esto representa un avance significativo, aunque hay que tomar en cuenta que la mayoría ocupa cargos menores y de nivel local, generalmente en los consejos educativos.

En cuanto a los funcionarios electos, en 1990, se registraron cuatro mil. Este número aún es pequeño, pero ha aumentado de forma sostenida de 1984 a 1994, de manera que se esperan ver algunos resultados en el largo plazo (véase gráfica 1). De esta cifra, es notoria la diferencia entre el número de funcionarios en los estados donde esta minoría se concentra y los estados donde ésta tiene una presencia menor, lo que ilustra los beneficios de la concentración geográfica (véase tabla 4).

Con respecto a los funcionarios nombrados, la situación es parecida. Debido al apoyo contundente de la comunidad latina que recibió Clinton, su llegada a la presidencia despertó expectativas sobre el número de latinos que aparecerían en las listas de nombramientos. Empero, a principios de abril de 1994, el presidente había hecho 183 nombramientos de los cuales únicamente 9, el 4.9 por ciento, fueron asignados a latinos. Esto desencadenó desilusión y descontento. A pesar de ello esta cifra representa un pequeño avance, comparada con los periodos presidenciales de Bush (3.3 por ciento) y Reagan (2.5 por ciento)<sup>93</sup>.

Por otro lado están los miembros del Congreso. El Congreso siempre fue una de las instituciones a las que los latinos tenían un acceso por demás limitado. Su presencia en este órgano ha sido prácticamente nula. Sin embargo, esto comienza a cambiar ligeramente, gracias, en gran medida, a las campañas de redistribución. Mientras en 1980 había únicamente cinco congresistas latinos, en 1990 el número era de once y después de las elecciones de 1992, subió a 18.

El Caucus Hispano del Congreso nació en diciembre de 1976 con los cinco congresistas latinos de la Cámara de Representantes. El objetivo del Caucus era "avanzar en los intereses de los hispanos por medio de una política pública que fortaleciera la conciencia hispana de sus problemas y

<sup>93</sup> Stephen Buel, "Bill Clinton's Appointment Maze", *Hispanic Business*, junio 1993, p. 46.

temas de interés"<sup>94</sup>. Vivo retrato de la población latina, el Caucus es una agrupación sumamente diversa, cuyos miembros tienen ascendencia variada, que se traduce en un bagaje cultural y lingüístico sumamente amplio en el que dominan preocupaciones distintas; esto ha impedido que el Caucus actúe como un bloque unificado y que se llegue a una agenda común.

El Caucus se ha apuntado varios triunfos en el legislativo norteamericano. Uno de ellos es el esfuerzo de cabildeo en contra de la iniciativa de ley Simpson-Mazzoli, de 1985, sobre la inmigración. En este caso, el Caucus fue sumamente criticado por obstaculizar la reforma de la inmigración y vetar la única salida que se ofrecía a este problema sin proponer nada a cambio. Sin embargo, en este caso hay que rescatar que, a pesar de que tenían diferencias, los miembros de esta agrupación se aliaron para derrotar una iniciativa que afectaba a la comunidad latina.

El Caucus Hispano ejerce una influencia muy limitada, por ser un grupo pequeño. Sin embargo, si logra mantenerse unido, puede tener un impacto relativo en votaciones muy cerradas. Con respecto a sus perspectivas, "la efectividad de largo plazo del Caucus estará determinada por su habilidad, no sólo para detener propuestas adversas a los intereses hispanos,

<sup>94</sup> Maurilio E. Vigil, "The Congressional Hispanic Caucus: Illusions and Realities of Power", *Journal of Hispanic Policy*, v. 4, 1989-90, p. 20.

sino también por su capacidad para presentar propuestas alternativas [...]”<sup>95</sup>.

### **B. La política latina**

En Estados Unidos, los mexicanoamericanos han formado organizaciones políticas desde el siglo pasado, casi inmediatamente después de la firma del Tratado Guadalupe Hidalgo. El carácter de estas organizaciones así como la actuación política del grupo se va rediseñando desde entonces de acuerdo con las prioridades de la época.

De esta forma, tenemos la era de la "política de la resistencia" a fines del siglo pasado y principios de éste, inmediatamente después de la guerra con México, en la que predominaban grupos de defensa mutua, para detener abusos como arrebatos de tierras y lichamientos. Más tarde llegó la política del "acomodo", de principios a mediados de este siglo, que buscaba la asimilación en la corriente mayoritaria, de acuerdo con los preceptos del *Melting Pot*. Después del Acuerdos de Braceros vino la política de cambio social, hacia la mitad de este siglo, que tenía por objeto mejorar las condiciones de vida.

Nos ocupan aquí la era de la "política de protesta", también conocida como el movimiento chicano<sup>96</sup> que tuvo lugar

<sup>95</sup> *Ibidem*.

<sup>96</sup> Si se busca abundar más en esto, véase Chris García y Rodolfo de la Garza, *The Chicano Political Experience: Three Perspectives*, North Scituate, ed. Mass Duxbury, 1977.

de 1965 a mediados de los setenta y la de "moderación y reconocimiento", desde entonces hasta nuestros días.

### 1. La política de protesta

De forma paralela al movimiento de derechos civiles, nació el movimiento chicano. Sus antecedentes inmediatos fueron la campaña presidencial "Viva Kennedy", en la que se registró una participación política sin igual de la población latina y el movimiento de los Trabajadores Unidos del Campo (United Farm Workers, UFW), con César Chávez a la cabeza.

En consonancia con lo que se vivía en el resto de América Latina, el movimiento se caracterizó por sus inmensas movilizaciones estudiantiles, boicots, huelgas, etc., que unidas a las protestas contra la Guerra de Vietnam, no tenían precedentes en la historia moderna de Estados Unidos. El espíritu de radicalismo reinaba no sólo entre los jóvenes de origen latino, sino en la mayoría de las universidades del país.

El movimiento enfatizaba el orgullo racial y el fortalecimiento de la identidad. En palabras de Juan Gómez Quiñones, revivió el "nacionalismo cultural, el indigenismo y el romanticismo de la revolución mexicana"<sup>97</sup>. En medio de aquel "populismo étnico"<sup>98</sup>, el término "chicano" se empleaba

<sup>97</sup> Juan Gómez Quiñones, *Chicano politics. Reality and Promise*, Alburquerque, N.M., University of Nuevo Mexico press, 1990, p. 168.

<sup>98</sup> Así lo llama Juan Gómez Quiñones, ob.cit., p. 104.

con el propósito de enaltecer el origen de los latinos y, a la fecha, tiene una connotación de militancia política.

Los objetivos del movimiento eran ambiguos. Unos propugnaban por la autodeterminación de las comunidades chicanas y otros llegaban al punto de atacar el sistema capitalista mismo. En realidad, se trataba de una movilización de elementos humanos y demostraciones de fuerza, inscritos en la lógica de oposición al sistema. Antes que nada, puede verse como un acto masivo de toma de conciencia.

Los participantes de la "política de protesta" eran esencialmente estudiantes de origen humilde, que habían salido de los "barrios" para asistir a la universidad, y líderes obreros y campesinos. Estrechamente vinculado con los sindicatos, el movimiento tenía un carácter anti-estatista, radical, y una fuerte carga social.

Quizá el paso más importante que se dio durante la "política de protesta", fue la creación, en 1969, de un tercer partido político. El Partido La Raza Unida surgió como respuesta a las pocas alternativas que ofrecía el sistema bipartidista a la participación latina, y era la expresión más osada, hasta entonces, de introducirse en el escenario político.

La Raza Unida tenía cuatro objetivos<sup>99</sup>:

1. Reemplazar el sistema con una alternativa humanista para garantizar la representación de todo el pueblo.
2. Crear un gobierno para servir al mismo tiempo, las necesidades de las "comunidades individuales"<sup>100</sup> y de la población en general.
3. Crear un movimiento político dedicado a terminar con la pobreza y la injusticia, para liberar a las futuras generaciones de la explotación.
4. Abolir las prácticas racistas en el sistema educativo, social, económico y político, a la vez que terminar con las prácticas genocidas contra la cultura de las minorías.

La Raza Unida cobró dimensiones nacionales, con formas particulares en cada estado. Participó en varias contiendas electorales en California con cantidades considerables de votos. En 1971, un candidato para el Consejo de Educación de Oakland llegó a recibir el 33 por ciento de la votación. Sin embargo, el declive comenzó cuando se intentó, sin éxito, presentar una candidatura sólida para las elecciones presidenciales.

Con La Raza Unida, decayó el movimiento chicano. La "política de protesta" perdió su efectividad conforme pasó el

<sup>99</sup> Carlos Muñoz, *Youth, Identity, Power. The Chicano Movement*, Nueva York, Verso, 1989, p. 99.

<sup>100</sup> *Ibidem*.

tiempo y se hizo cada vez más difícil traducir los ideales políticos en objetivos realistas.

Además, las divisiones internas se multiplicaron y, en un escenario de represión continua y falta de recursos, se debilitó la unidad. El movimiento dependía demasiado de los líderes, por lo que resultaba relativamente fácil desarticularlo enviándolos a la cárcel. Como resultado, comenzó a desvanecerse desde fines de los sesenta para cobrar formas nuevas a mediados de los setenta.

El movimiento dejó una herencia invaluable para los sucesores de los años ochenta. Entre los logros se cuenta el efecto que tuvo entre la población de origen latino. El despertar político del "gigante dormido"<sup>101</sup> que provocó, dejó un legado que aprovecharían los sucesores del movimiento, porque quedó una "infraestructura para operaciones políticas"<sup>102</sup>. Además, logró que se abriera parcialmente el sistema y que la lucha por los derechos de los latinos atrajera la atención del país entero. Esto fue aprovechado por la nueva generación de políticos que llegó en la década de los ochenta.

<sup>101</sup> Comúnmente se hace referencia a la comunidad latina como el "gigante dormido".

<sup>102</sup> Roberto Villarreal, *Latinos and Political Coalitions*, Nueva York, Praeger, 1991, p. xiii.

## 2. La era de la moderación

Ya para la década de los ochenta, la beligerancia del movimiento había desaparecido casi del todo. Los mexicanoamericanos, al igual que el resto de los latinos, tomaron posiciones políticas menos radicales que les facilitarían el acceso a las instituciones políticas. Dicho de otro modo, se concentraron más en eliminar los obstáculos concretos que les impedían tener una participación efectiva.

La subida de Reagan al poder activó las fuerzas conservadoras en todo el país y la moderación se impuso entre los latinos. Los miembros de La Raza Unida (en su mayoría estudiantes) se graduaron y comenzaron a practicar sus profesiones en el sector público. Muchos se incorporaron al Partido Demócrata y/o a organizaciones concentradas en temas específicos, como MALDEF, que agrupa estrictamente abogados.

Las organizaciones se volvieron más flexibles y las posturas políticas se confeccionaron con miras a asegurar los fondos para sus actividades, que muchas veces se obtienen de las corporaciones. Incluso, comenzaron a apreciarse tendencias conservadoras, consonantes a las que se observaban en el resto de la sociedad<sup>103</sup>.

Paralelamente a los nuevos retos, los canales de acción política cambiaron: se concentraron esfuerzos en el terreno judicial, en temas como educación, distritación electoral y casos concretos de discriminación laboral. Al mismo tiempo,

<sup>103</sup> Juan Gómez Quiñones, ob.cit., p. 181.

creció la preocupación por el voto y se crearon grupos encaminados a eliminar las barreras para la actividad electoral.

Entre estos grupos está MALDEF, de orientación liberal y reformista, enfocada principalmente a luchar por los derechos civiles de los mexicanoamericanos y el resto de los latinos en las cortes.

El NCLR, fundado para promover la movilización, se comenzó a centrar más en el ámbito del desarrollo económico y trabaja de cerca con el sector empresarial. Fue de las primeras agrupaciones en concebir la idea de reunir a varios orígenes latinoamericanos con un vínculo "pan-organizacional"<sup>104</sup>.

También cobró fuerza el SVREP, fundado por William Velásquez con la intención de promover el voto por medio de campañas y a la proyectar las opiniones políticas de la comunidad latina a través de la elaboración de encuestas.

Finalmente, es preciso aclarar que, aunque se aprecie un cambio tangible hacia formas distintas de hacer política, con objetivos y estrategias diferentes, ocurren esporádicamente expresiones de protesta masivas, como aquéllas de los sesenta.

Un ejemplo muy claro de ello son las revueltas de Los Angeles, de 1991 y más tarde, la reacción que provocó en la población latina, sobre todo en los estudiantes, la propuesta "187", en California. Por ello no podemos hablar de la

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 110.

sustitución de una etapa por la otra, pero sí identificar dos formas de hacer política, que predominan en épocas distintas. En este sentido, no es de extrañar que ocurran otros brotes parecidos en el futuro.

a. *"Political empowerment": "pan-latinismo" y coaliciones*

En los ochenta, comenzó a difundirse entre los círculos académicos la noción de "fortalecimiento político" y las discusiones sobre cómo maximizarlo. De las ideas generales se encaminaron acciones precisas en tareas específicas.

El "fortalecimiento político" se entiende como<sup>105</sup>:

1. La integración total y participación en todos los componentes del aparato de toma de decisiones, incluyendo el sistema burocrático.
2. La vinculación de la fuerza política con la mejoría económica de la minoría latina.
3. El reconocimiento de los líderes latinos, no sólo por sus comunidades, sino por el resto de la sociedad, en otras palabras la "pluralización"<sup>106</sup> de su representatividad.

Al tiempo que cambiaron los retos y las estrategias, se fue gestando un concepto más comprehensivo de identidad, conocido como "pan-latinismo", que incorpora a todos los americanos de habla hispana y busca borrar la importancia del

<sup>105</sup> Roberto Villareal y Norma Hernández, ob.cit., p. 185.

<sup>106</sup> *Ibidem.*

origen nacional. Como ya se señala en la primera parte, el término "hispano" entraña una relación con la ascendencia española y la lengua que une a toda la comunidad, mientras que "latino" respeta más el componente indígena.

De la mano del "pan-latinismo" llegó una estrategia de fortalecimiento: la formación de coaliciones. Con esta idea, distintas agrupaciones latinas se unen para presentar posiciones comunes en temas de su interés. Se llaman "organizaciones paraguas", que han mostrado ser muy efectivas, sobre todo para presentar un frente común contra los negros en la competencia por posiciones en la administración pública, puestos electorales, etcétera<sup>107</sup>.

De acuerdo con esta línea tuvo lugar la creación de la Conferencia Nacional de Liderazgo Hispano, en 1976 y el Instituto de Liderazgo Hispano, en 1989. Estos grupos están compuestos por los líderes de las organizaciones latinas a nivel nacional, a la vez que por funcionarios públicos y personalidades<sup>108</sup>.

El propósito es maximizar el "fortalecimiento político". La forma es conjugar esfuerzos para desarrollar una agenda unificada y presentarla a los tomadores de decisiones. La agenda es producto del consenso entre líderes latinos que representan a cada subgrupo étnico, religión y filiación

<sup>107</sup> Linda Chávez, *Out of the Barrio*, Nueva York, Harper Collins, 1990, p. 62.

<sup>108</sup> *Ibidem*.

política. Además se persigue construir un vínculo fuerte con la comunidad latina a la que representan<sup>109</sup>.

Otra coalición importante fue el Consenso Latino hacia el TLC (Latino Consensus on NAFTA), que se creó para presentar una posición conjunta con respecto a ese acuerdo y hacer valer los intereses de la comunidad latina en su proceso de negociación. Se abundará en el Consenso, en la tercera parte.

*b. El nuevo liderazgo y los nuevos temas. La política exterior*  
Los espacios que se abrieron con el movimiento fueron ocupados por una nueva generación de políticos, con un perfil moderado que les ha facilitado la inserción en algunos cuadros políticos de importancia mediana. En general pertenecen a la clase media, con estudios universitarios, que va conformando la "élite hispana".

Políticos neoliberales como Henry Cisneros<sup>110</sup>, de Texas, Federico Peña, de Colorado y Toney Anaya, de Nuevo México (muchos de ellos descendientes de los colonizadores españoles) sustituyeron a los viejos líderes obreros y estudiantiles como Corky González, Reies Tijerina y César Chávez.

El nuevo liderazgo se halla más vinculado con la clase media latina y sus temas de interés van más acorde con esta

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. xxi.

<sup>110</sup> Cisneros personifica, según Gomez Quiñones, la tendencia dominante en los políticos mexicanoamericanos. Centristas en el Partido Demócrata y de orientación neoliberal.

nueva fisonomía. De la mano con las cuestiones del voto, los temas económicos, en especial las finanzas, han cobrado importancia en las agendas latinas. Revistas como *Hispanic Business* se han convertido en la nueva vanguardia periodística de la comunidad. También nació la Cámara Hispana de Comercio, encaminada a proveer de asesoría y apoyo a los pequeños empresarios latinos.

Estas nuevas inclinaciones pueden insertarse en una tendencia general hacia la moderación, no sólo del ambiente político, sino también de las reafirmaciones étnicas:

En el contexto de la individualización, la conciencia étnica también pasa por un proceso cada vez más diferenciado, profesional y burocrático de liderazgo, que trabaja para contener la modernización dentro de la estructura étnica. La organización va perdiendo centralidad y deviene más impersonal. La modernización tiende a aminorar la diferencia y visibilidad de los dirigentes étnicos...<sup>111</sup>.

Entre los nuevos temas que han suscitado más interés entre los políticos de la "era de la moderación" está la política internacional, en especial la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina. Los latinos son un grupo que tradicionalmente se ha involucrado poco en política exterior. Las razones parecen ser claras: dado su bajo grado de asimilación y precario bienestar económico, esta minoría se ocupa más de temas relacionados con la discriminación, la vivienda, el progreso educativo de sus miembros etc. que le representan preocupaciones más inmediatas.

<sup>111</sup> John Highman, ob.cit., p. 15.

Podría decirse, que los latinos no han alcanzado todavía la condición que les permite incidir efectivamente en política exterior, a la que se hace referencia en el segundo capítulo. Sin embargo, esta situación, como se muestra en este trabajo, está comenzando a cambiar.

Desde fines de los setenta, el interés por temas de política exterior aumentó. El movimiento chicano ya había comenzado a tener presencia en el escenario internacional, por los contactos que se establecieron con el movimiento tercermundista y también con México. Esta tendencia se ha acentuado, sobre todo en lo que toca a México y al resto de América Latina, que es el área de influencia natural de los latinos.

El primer intento de incidir en política exterior de forma organizada fue la formación, en 1980, del Consejo Hispano hacia Asuntos Internacionales (Hispanic Council on Foreign Affairs), una organización "paraguas" bipartidista, encaminada a participar en temas de esta naturaleza. Sin embargo, fue justamente el carácter bipartidista del grupo lo que impidió que funcionara eficazmente<sup>112</sup>.

Nos referiremos en primer lugar, a las relaciones que se tienen con México y en segundo, a la presencia reciente que se observa en el resto de América Latina.

<sup>112</sup> María de los Angeles Torres, "Latinos and U.S. Policies Toward Latin America: A Case Study of the 1988 Presidential Campaign", *Latino Studies Journal*, verano 1990, p. 10.

Las primeras comunicaciones con México pueden rastrearse desde el fin de la guerra con Estados Unidos, en el año de 1847. Los mexicanos que permanecieron del otro lado del Río Bravo fueron objeto de múltiples abusos y arrebatos de tierras, que el gobierno norteamericano toleraba tácitamente, así que acudieron a los funcionarios mexicanos en busca de ayuda.

Los cónsules de la época desplegaron los pocos recursos con los que contaban para atender las urgencias de los nuevos mexicanoamericanos; sin embargo, fue poco lo que pudieron hacer, dada la enorme asimetría de poder con Estados Unidos. Durante esta época los lazos todavía eran muy fuertes, las relaciones buenas y la comunicación intensa.

Con el tiempo, los vínculos comenzaron a debilitarse y, ya en el siglo XX, creció la desconfianza en ambas partes. Por un lado, los mexicanoamericanos entraron en una etapa de asimilación a la cultura norteamericana y reforzamiento de su identidad estadounidense, conocida como la "era del acomodo". Durante esta época se fundaron organizaciones como la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos (League of Latin American Citizens, LULAC), que cabildeó en más de una ocasión en contra de la inmigración de mexicanos y del Acuerdo de Braceros.

Por su lado, el gobierno mexicano también se desentendió de los problemas de los mexicanoamericanos con la idea de que éstos ya eran ciudadanos estadounidenses y de que intervenir

sería entrometerse en los asuntos internos de Estados Unidos. Incluso comenzó a manifestarse hostilidad mutua.

No fue sino hasta los años setenta, durante el periodo presidencial de Luis Echeverría, que comenzaron a haber otra vez puntos de acercamiento. Los mexicanoamericanos, por un lado, atravesaban, como hemos visto, por la era de la "política de protesta" que de algún modo coincidía con la retórica tercermundista del presidente Echeverría.

Además, México cobró en esa época importancia relativa en la agenda norteamericana y esto resultaba atractivo para los mexicanoamericanos, porque podrían obtener reconocimiento en Estados Unidos a partir de sus relaciones con su país de origen. Fue desde entonces que comenzó a manejarse la idea de que los chicanos se podrían aprovechar el interés que despertaban en el gobierno de México para obtener beneficios de otra forma inalcanzables<sup>113</sup>.

Durante los setenta, los esfuerzos de acercamiento entre ambos actores se concentraron principalmente en el área de la educación y cristalizaron en algunas becas y programas de intercambio. Sin embargo, las relaciones no rebasaron los

<sup>113</sup> Para profundizar más en las relaciones entre los latinos y México, véase de Rodolfo de la Garza, "Chicano-mexican Relations: a Framework for Research", *Social Science Quarterly*, v.63, n.2, 1982, pp.114-128, "U.S. Foreign Policy and the Mexican-American political Agenda" en Mohammed Ahrari, ob.cit., pp.101-102 y "Mexico, Mexicans and Mexican-Americans in U.S.-Mexican Relations", Texas Papers on Mexico, Documento de Trabajo n.89-02, Center for Mexican American Studies, University of Texas at Austin, mimeo.

límites del contacto cultural y había pocas perspectivas de hacerlo, por falta de intereses comunes<sup>114</sup>.

Los contactos latinos-gobierno de México se mantuvieron desde entonces con algunos altibajos y durante el periodo de Carlos Salinas de Gortari la relación cobró nuevos bríos. Los latinos respondieron positivamente a la campaña de acercamiento que impulsó Salinas con algunos grupos, tales como el NCLR, MALDEF, varias cámaras de comercio, etc. Como parte de esta campaña, la Secretaría de Relaciones creó, en febrero de 1990, la Dirección de Atención a Comunidades Mexicanas en el Extranjero, con la intención de fortalecer los lazos con la comunidad latina en Estados Unidos y brindarle atención especial<sup>115</sup>.

En 1991, el proceso de debate y aprobación del TLC ofreció un marco de acercamiento de los GLP con el gobierno de México. Esta vez, las relaciones sí trascendieron el ámbito cultural, porque lograron conjugarse intereses comunes. Se hará referencia a este momento en la tercera parte.

La presencia de los GLP en América Latina no es tan antigua como las relaciones con México, sino que se hizo evidente en el periodo presidencial de Ronald Reagan.

<sup>114</sup> Si se quiere abundar más en este tema puede verse, de Juan Gómez Quiñonez, "Notas sobre la interpretación de las relaciones entre la comunidad mexicana en Estados Unidos y México", *Revista Mexicana de Política Exterior*, v. 27, 1981, pp. 153-173.

<sup>115</sup> No se pasó por alto que la comunidad latina en Estados Unidos se estaba acercando demasiado a los partidos opositores. Incluso, Cuauhtémoc Cárdenas viajó a Estados Unidos en varias ocasiones para llevar a cabo labores de proselitismo dirigidas a este grupo.

A principios de los ochenta, con la subida de Ronald Reagan, Estados Unidos modificó algunos puntos de su política exterior. Entre otras cosas puede decirse que la importancia estratégica de América Latina en la guerra fría creció. Fue entonces cuando los GLP incorporaron en sus agendas temas de política exterior hacia esta región<sup>116</sup>.

Centroamérica pasó a ocupar un lugar prioritario para la seguridad norteamericana y la beligerancia hacia la zona se recrudeció. En estas circunstancias, se temía que el conflicto centroamericano evolucionara hacia otro Vietnam y fueran esta vez los jóvenes latinos la "carne de cañón" del ejército norteamericano. Fue entonces cuando varios líderes latinos como Willie Velásquez, a la sazón presidente del SVREP, decidieron que ya era hora de involucrarse en temas internacionales que afectaban a la comunidad latina<sup>117</sup>.

Había obstáculos. La política exterior hacia América Latina es un buen ejemplo de las dificultades que tiene la comunidad latina para unirse debido a su heterogeneidad. En este caso, los cubanoamericanos, con su anticomunismo feroz, representaban un dilema para los GLP que cuestionaban la presencia norteamericana en Centroamérica.

Se crearon divisiones, porque algunas organizaciones, como el Consejo Nacional Hispano de Política (National

<sup>116</sup> María de los Angeles Torres, art. cit., p. 4.

<sup>117</sup> SVRI, *Southwest Voter Research Notes*, ed. esp. "The Latin America Project", v. 8, n. 1, junio 1994, p. 3.

Hispanic Policy Council) y la Asociación Nacional de Funcionarios Latinos (National Association of Latino Elected and Appointed Officials, NALEO), evitaron tocar temas que pudiesen provocar un enfrentamiento con los cubanoamericanos. Sin embargo, otras agrupaciones, como LULAC, MALDEF y el SVREP, los integraron en sus respectivas agendas.

Además de las divisiones, el rango de acción se redujo porque el tema era crítico para la seguridad nacional norteamericana. Las actividades de cabildeo en el Congreso y Ejecutivo se nulificaron. Entonces, los activistas de política exterior se dirigieron a los gobiernos locales y se concentraron en esfuerzos tales como iniciar proyectos de "ciudades hermanas" con Nicaragua, que contribuyeron a extender el debate en las comunidades latinas.

En estas circunstancias, los GLP buscaron otros espacios para llevar a cabo sus actividades. Un ejemplo es el Centro Políticas Alternativas para Centroamérica y el Caribe (PACCA), un centro de investigación de políticas, que comenzó a invitar a elementos latinos a discutir sobre estos temas.

En 1985, LULAC lanzó un proyecto sobre América Latina, bajo la dirección de Mario Obledo, dirigente de MALDEF. Su idea era aumentar la participación de los latinos en el escenario internacional<sup>118</sup>. El proyecto organizó viajes de varias delegaciones a América Latina y el Caribe, que incluían

<sup>118</sup> Así lo dijo en una entrevista en 1988.

María de los Angeles Torres, art. cit., p. 11.

reuniones con jefes de Estado y publicaciones de tomas de posición sobre las políticas norteamericanas hacia América Latina. También se reunió en varias ocasiones a líderes latinos para discutir propuestas relativas a estos temas<sup>119</sup>.

Por su parte, el SVREP organizó su propio proyecto para América Latina. También se invitaban a personalidades latinas a realizar viajes a Nicaragua, El Salvador y México. En estos viajes se convenció con éxito a un número significativo de funcionarios latinos para que se pronunciaran en contra de las políticas de Reagan hacia esa región.

Las actividades del SVRI en América Latina no terminaron con la suspensión de ayuda a la contra, sino que cristalizaron en un esfuerzo por robustecer los procesos democráticos de la zona. Con su experiencia entre la comunidad latina, el SVRI y el SVREP condujeron campañas masivas de registro de votantes en El Salvador y contribuyeron a crear organizaciones encaminadas a promover la participación política en la naciente democracia salvadoreña<sup>120</sup>.

Para el SVREP:

La cercanía geográfica de América Latina con los estados del suroeste y los lazos culturales y económicos que unen a ambas regiones hacen del tema de las relaciones entre Estados Unidos y

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>120</sup> Entre las campañas se encuentra el proyecto "Su voto 94" que llegó a 149 mil familias salvadoreñas. También son dignos de mención los proyectos de información que se realizaron con la ayuda de organizaciones no gubernamentales. En uno de ellos, se distribuyeron 250 mil materiales que instrúan como participar en el proceso electoral.

Latinoamérica el tema de relaciones exteriores más importante para los líderes hispanos<sup>121</sup>.

También se llevaron a cabo encuestas en las que se encontró que el 60 por ciento de la comunidad latina se oponía a la presencia norteamericana en Centroamérica. Incluso en Miami, los resultados fueron sorprendentes pues el 20 por ciento se opuso<sup>122</sup>.

Durante las elecciones presidenciales de 1988, cuatro proyectos para América Latina (el del SVREP, de LULAC, PACCA y hasta el Comité Cubanoamericano) formaron una coalición de cabildeo para promover la discusión sobre las políticas hacia Latinoamérica en la Conferencia de Liderazgo Hispano (Hispanic Leadership Conference), en las plataformas partidistas y la comunidad latina en general. Este cabildeo encontró respuesta en los candidatos, quienes incluyeron estos puntos en sus campañas presidenciales dirigidas al electorado latino.

En los esfuerzos por incidir en la política hacia Centroamérica, cabe hacer notar que se puso en evidencia una identidad "pan-latina" que expresaba una preocupación por las relaciones Estados Unidos-América Latina, independientemente de las posiciones que cada origen nacional o sección partidista pudiese tener. Todas las organizaciones involucradas apelaban al origen común de los latinos para que

<sup>121</sup> SVRI. *Southwest Voter Research Notes*, v. 5, n. 1, julio 1991. p. 1.

<sup>122</sup> María de los Angeles Torres, art. cit., p. 10.

participasen en la discusión. Este "pan-latinismo" cristalizó en una red de organizaciones que trabajaban juntas.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos, las diferencias acabaron por imponerse y no se presentó una posición unificada. Si había temas en los que los latinos presentaban una posición común, independientemente de las líneas partidistas<sup>123</sup>, en lo que tocaba a la política hacia Centroamérica, éstas se pesaron más que la identidad étnica.

<sup>123</sup> Tal es el caso de la educación bilingüe.

## **Recapitulación**

Se han expuesto aquí algunos de los elementos que obstaculizan la participación efectiva de los latinos en la política norteamericana y su fortalecimiento. Se trata de deficiencias difíciles de resolver en el largo plazo y que requieren de voluntad para resolverse. Esto han hecho las organizaciones latinas a lo largo del tiempo, siguiendo distintas estrategias.

En la segunda parte del capítulo, se describen dos etapas por las que ha pasado la política latina y cuáles han sido los beneficios que se han obtenido de ellas. Aunque sin intenciones de menospreciar la "política de protesta" (que no ha desaparecido del todo), se alude más enfáticamente a las labores pragmáticas y concretas en pos del fortalecimiento político, que tienen lugar en la "era de la moderación".

Por último, se agrega un breve recuento histórico de las relaciones entre los latinos y México, desde el siglo pasado, y los intentos recientes por parte de algunos GLP por participar en la política norteamericana hacia Latinoamérica. Aunque en este caso no se obtuvo el éxito esperado, las actividades por incidir en política exterior durante los años ochenta dejaron un precedente de esfuerzos posteriores, que se describirán en la tercera parte.

## ***TERCERA PARTE***

**Estudio de caso: la participación de los GLP  
en el proceso de aprobación del TLC**

### Tercera Parte

#### Estudio de caso: la participación de los GLP en el proceso de aprobación del TLC

En esta parte se explica brevemente cuales fueron la posturas de tres actores involucrados en el proceso de aprobación del TLC y por qué razones apoyaron o rechazaron esta propuesta. En primer lugar están los gobiernos de México y Estados Unidos cuyo interés primordial fue la aprobación del acuerdo.

En segundo lugar destaca la comunidad latina, cuya postura no fue en absoluto uniforme y en la mayoría de los casos respondió a los apegos nacionales y origen de clase de sus miembros. De esta forma se entiende por qué, por un lado, los ciudadanos y congresistas cubanoamericanos se opusieron al Tratado y por otro, las cámaras de comercio latinas se mostraron favorables mientras que los sindicatos presentaron una oposición sólida.

Con los sindicatos en un extremo y las cámaras de comercio en el otro, los GLP organizaron una coalición con una postura moderada y una plataforma común. El Consenso Latino se creó con el propósito de defender sus intereses en el proceso de aprobación y debate del TLC.

El esfuerzo organizativo que sostuvieron los GLP reflejó una madurez política que les permitió identificar intereses comunes y desarrollar una estrategia clara para defenderlos. Esto tuvo un efecto positivo en el proceso de fortalecimiento

político<sup>124</sup> de los GLP, y por ende, de la comunidad latina a la vez que refleja los avances que hasta ahora se han logrado.

<sup>124</sup> Como se señala en los dos capítulos anteriores, el fortalecimiento político es el objetivo de todo grupo étnico en Estados Unidos y se ha convertido en la meta más importante para los latinos.

## CAPITULO CUARTO

## Actores gubernamentales y no gubernamentales

**A. Actores gubernamentales****1. El gobierno mexicano**

Como consecuencia del colapso del modelo de sustitución de importaciones y la crisis de la deuda de 1982, México se vio obligado a diseñar una nueva estrategia económica y también a modificar su posición en el escenario internacional<sup>125</sup>.

El eje de esta estrategia fue la negociación de un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, que le aseguraría su lugar en uno de los bloques que se estaban formando en la economía mundial. Con el TLC, México buscaba evitar quedarse fuera del mundo de la liberalización comercial y apuntalar su proyecto económico, de ahí que para los tomadores de decisiones mexicanos, la aprobación de este tratado era prioritaria.

Esto explica que el gobierno mexicano no escatimó en gastos para conseguir la aprobación del TLC. El 3 de septiembre de 1993, el oficial mayor de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI), Antonio Argüelles informó ante la Comisión de Programación de la Cámara de Diputados, que los gastos de cabildeo para el TLC, en el

<sup>125</sup> No es la intención en este trabajo analizar la decisión de negociar el TLC. Para tal efecto, puede revisarse el libro de Herminio Blanco, *Las negociaciones comerciales de México con el mundo*, México, FCE, 1994.

periodo de 1990 a 1993 ascendieron a 78.4 millones de nuevos pesos<sup>126</sup>.

El esfuerzo mexicano de cabildeo comenzó desde los inicios del proceso, en 1991, para renovar la vigencia de la "Vía Rápida"<sup>127</sup> y no cesó hasta que el Tratado fue aprobado en noviembre de 1993. En la embajada de México en Washington se crearon dos instancias dedicadas únicamente a este tema. La primera estaba a cargo de coordinar las actividades de la Embajada con el Congreso. La otra, que dependía exclusivamente de de SECOFI, se responsabilizaba de los cabilderos profesionales contratados para respaldar el esfuerzo de México en favor del TLC, ante el Congreso, medios de opinión y grupos políticos.

Entre los múltiples receptores del cabildeo mexicano, se encontraban los actores latinos<sup>128</sup>. En la lista de cabilderos profesionales que se contrataron, se cuentan algunos nombres latinos, como Toney Anaya (otrora gobernador

<sup>126</sup> De este monto, 34.9 millones de nuevos pesos se destinaron a la asesoría legal y al cabildeo en Estados Unidos y Canadá y 43.5 a reuniones efectuadas en México. El monto de los gastos representó, para México, cerca de medio punto porcentual del gasto del sector comercio.

Rick Mendosa, "The Business of Influence", *Hispanic Business*, septiembre 1993, p. 34.

<sup>127</sup> De acuerdo con la regla de la "Vía Rápida", el Congreso votaría para aprobar o rechazar el tratado, pero no podría enmendarlo.

<sup>128</sup> Si se quiere profundizar más en las relaciones entre los latinos y México, véase Juan Manuel Sandoval, "Soberanía y Seguridad Nacional en las relaciones México-Estados Unidos: el vínculo Chicano-Mexicano", Ponencia presentada en la XXI Conferencia Anual de la National Association for Chicano Studies, San José California, marzo 24 a 27, 1993, mimeo., pp. 4-5.

de Nuevo México), Abelardo Valdez (antes jefe de protocolo del Departamento de Estado) y Edward Hidalgo (antiguo secretario de Marina)<sup>129</sup>.

Además de los cabilderos profesionales, el gobierno mexicano se puso en contacto con algunas agrupaciones latinas, en especial, estuvo en comunicación intensa con las cámaras de comercio. Los cónsules y otros funcionarios en todo el país realizaron múltiples actividades para difundir entre los empresarios latinos las ventajas del Tratado<sup>130</sup>.

Los esfuerzos también se dirigieron a líderes latinos de agrupaciones políticas. Las reuniones que se celebraron fueron múltiples y algunas de ellas se llevaron a cabo con suma reserva y no se tiene conocimiento público de ellas. Sin embargo, puede destacarse que en ocasiones recibieron la atención personal del presidente de la República: el día 22 de abril de 1991, una delegación de personalidades latinas se entrevistó con él en Los Pinos. Posteriormente, se organizaron

<sup>129</sup> Charles Lewis y Margaret Ebrahim, "Can Mexico and Big Business USA Buy NAFTA?", *The Nation*, junio 14, 1993, p. 830.

<sup>130</sup> Entre otras, se registran reuniones de funcionarios mexicanos con la Cámara Hispana de Comercio, la Cámara Hispana de Comercio de Colorado y California, la Cámara Hispana de Comercio de Brooklyn, la Organización de Abogados Hispanos, etc. Además, el gobierno de México contrató a empresas latinas productoras de video, para que realizaran trabajos con la base (*grass-roots works*) con organizaciones latinas, como es el caso de De Colors Picturies, empresa publicitaria que recibía una tercera parte de su ingreso por elaborar documentales, videos de entrenamiento y otros materiales para programas de televisión en el estado de Texas.

Debra Beachy, "Pre-Trade Pacts. Mexico Targets Hispanic-owned Firms to Push Treaty", *The Houston Chronicle*, octubre 19, 1991, p. 1.

varias reuniones más, con el presidente y otros altos funcionarios en ambos países<sup>131</sup>.

Para cumplir con su cometido, el gobierno mexicano aprovechó las relaciones previas que sostenía con la comunidad latina en Estados Unidos, que fueron de suma utilidad en su afán por obtener el apoyo de este grupo, en el proceso de aprobación del TLC. En este ambiente de acercamiento y cortejo, se entregó el Aguila Azteca, en 1991, a César Chávez, viejo líder sindical mexicanoamericano, muy querido entre la población latina.

Para resumir, puede decirse que el gobierno mexicano empleó una estrategia de cabildeo para conseguir la aprobación del TLC y en ella, los latinos ocupaban un lugar. Se esperaba que fueran para México lo que el *lobby* judío es para Israel: un bastión mexicano en el centro de Washington<sup>132</sup>.

Sin embargo, hay que tener presente que, si bien es cierto que se consideraba importante el apoyo de estos grupos, su ayuda no era indispensable para México. Los latinos eran sólo una pieza más de la estrategia. De hecho, "su poder real

<sup>131</sup> "Estos mexicanoamericanos, ignorados por largo tiempo por el gobierno mexicano, se han convertido recientemente en una pieza importante del presidente de México, Salinas de Gortari. Cuando el presidente visite Chicago, reconocerá las contribuciones de los mexicanoamericanos al tiempo que los cortejará para que ayuden a promover el TLC [...]"

Constanza Montana, "Salinas won't ignore Mexican-Americans", *Chicago Tribune*, abril 10, 1991, p. M4.

<sup>132</sup> La idea de formar un *lobby* (parecido al *lobby* judío) que abogara por los intereses de México era popular en algunos círculos gubernamentales y académicos mexicanos. El *lobby* judío de Estados Unidos se usa normalmente como modelo de grupo étnico de presión que defiende los intereses de su patria nativa.

en la toma de decisiones era muy pequeño y era más un asunto simbólico. México no podía tener a la comunidad hispana en contra"<sup>133</sup>.

## 2. El gobierno norteamericano

El colapso de la Unión Soviética y el fin de la guerra fría han traído consigo cambios en la agenda internacional y esto ha llevado a una redefinición de la política exterior norteamericana. Se aprecia desde entonces una preponderancia de los temas económicos sobre aquellos de seguridad.

La posición del gobierno norteamericano con respecto al TLC no fue tan unívoca como la de México porque el proceso de aprobación y debate coincidió con el cambio de poderes. Además, la sociedad estadounidense estaba sumamente dividida respecto de este tema y tanto las corrientes a favor como las opositoras se movilizaron eficazmente y se convirtieron en bloques muy poderosos<sup>134</sup>.

El TLC fue un proyecto que se gestó durante el periodo presidencial de George Bush, ferviente defensor del libre comercio. Bush acogió favorablemente la propuesta de México

<sup>133</sup> Magalí Murià, entrevista a Jaime Serra Puche, México D.F. junio 22, 1995.

<sup>134</sup> Entre los opositores al tratado estaban los ecologistas, encabezados por la Federación de la Vida Silvestre, varias agrupaciones religiosas y de derechos humanos, algunos agricultores y los sindicatos con la AFL-CIO como su máxima representante. Los grupos que favorecían al tratado eran en general grandes empresas y corporaciones, asociaciones de manufactureros y maquiladores, organizaciones por el libre comercio, como Consumidores por el Comercio Mundial y las cámaras de Comercio, con la Cámara Americana de Comercio a la cabeza.

de celebrar un acuerdo de liberalización comercial, similar al que se firmó con Canadá.

Desde entonces, el presidente republicano incorporó en su agenda la propuesta de un acuerdo que garantizaría el libre intercambio de bienes y servicios "desde el Yukón hasta Yucatán". Esta propuesta era consonante con el espíritu de la Ronda Uruguay, que se inició en 1986 con el propósito de liberalizar el comercio mundial.

Así, el 25 de septiembre de 1990, George Bush notificó al Congreso su intención de negociar un Acuerdo de Libre Comercio con México y seis meses después, el 2 de marzo de 1991, le solicitó la extensión del procedimiento de la "Vía Rápida", indispensable para negociarlo<sup>135</sup>. La extensión de dicho procedimiento fue aprobada en la Cámara de Representantes el 23 de mayo del mismo año.

Cuando Clinton asumió la candidatura del Partido Demócrata ya estaba encendido el debate en torno al TLC. El tema era sujeto de una inagotable controversia y la sociedad norteamericana estaba sumamente dividida. Para que definiera su posición, el candidato demócrata fue blanco de innumerables presiones. Los opositores le hicieron llegar sus críticas con respecto a temas como empleo y medio ambiente y los defensores esgrimieron su argumento de que el acceso al mercado mexicano fortalecería la economía norteamericana.

<sup>135</sup> Pedro Enrique Armendares, "George Bush y el Congreso de Estados Unidos: una relación difícil", *Estados Unidos, Informe Trimestral*, v. 1, n. 2, 1991, p. 21.

El gobierno mexicano, por su parte, se puso en contacto casi desde el principio con varios miembros del comité de campaña del Partido Demócrata<sup>136</sup>. Sin embargo, aún en las elecciones primarias, Clinton todavía no se pronunciaba ni a favor ni en contra.

No fue sino hasta junio de 1992, después de que Ross Perot lanzó su agresiva campaña en contra, que Clinton entró en el debate: condicionó su apoyo al TLC a la resolución satisfactoria los problemas de empleo y medio ambiente, que el Tratado desatendía. De esta manera, el candidato demócrata mostró una posición intermedia: no apoyaba de forma abierta el proyecto, como su oponente republicano, pero tampoco lo rechazaba contundentemente como lo hizo el radical Ross Perot.

Después de asumir Clinton la presidencia, las presiones de varios grupos (sindicatos, grupos ecologistas y agrupaciones latinas) y un buen número de congresistas, sumadas a su propia postura, sirvieron para que se negociaran los acuerdos paralelos, entre marzo y septiembre de 1993. Estos acuerdos se referían justamente a los temas de empleo y medio ambiente.

Los acuerdos paralelos buscaban salvar el Tratado ganando consenso. Por un lado, el mismo Clinton y sus colaboradores adquirieron un compromiso personal con ellos. En palabras de Mickey Kantor, representante comercial de la nueva

<sup>136</sup> Charles Lewis y Margaret Ebrahim, art.cit., p. 834.

administración, eran "esenciales" para que el nuevo presidente apoyase el Tratado.

Por otro lado, un número elevado de miembros del Congreso y grupos de interés dejó claro en más de una ocasión que el TLC sólo tenía oportunidad de aprobarse sería si los acuerdos paralelos eran satisfactorios<sup>137</sup>. En pocas palabras, los acuerdos paralelos acabaron convirtiéndose en el salvoconducto de una iniciativa que sin ellos, no despertaba consenso.

William Clinton es el primer presidente norteamericano que entró en funciones sin la amenaza soviética y, por ello, ha debido ser él quien rediseñe la política exterior de Estados Unidos, sus intereses y su estrategia. Desde el principio de su gestión, el rasgo central de la política exterior de Estados Unidos, en consonancia con las nuevas tendencias, es la creciente presencia de temas económicos en la definición de la seguridad nacional. El fortalecimiento económico se usa, cada vez más, como instrumento para mantener su posición hegemónica en el mundo<sup>138</sup>. Al mismo tiempo, es prioridad de Estados Unidos fomentar la expansión del libre comercio en todos los países del globo.

El TLC, una herencia del gobierno republicano anterior, se adaptó con los acuerdos paralelos para insertarse en la estrategia de la primera administración demócrata de la post-

<sup>137</sup> Stephen Buel, "To Trade or not to Trade", *Hispanic Business*, junio 1993, p. 40.

<sup>138</sup> Christopher Madison, "Juggling Act", *National Journal*, septiembre 1, 1993, p. 63.

guerra fría. De esta manera, el TLC se convirtió en una parte de la "estrategia nacional económica"<sup>139</sup> de Clinton. Es éste el sentido del interés norteamericano por la aprobación del Tratado de Libre Comercio.

En cuanto a los latinos, ni el gobierno de Bush ni el de Clinton les prestaron excesiva atención. De acuerdo con Gloria Molina, supervisora del condado de Los Angeles, "los grupos latinos han sido ignorados en la discusión (del TLC), y no por el gobierno mexicano sino por nuestro propio gobierno"<sup>140</sup>.

No obstante, la atención tampoco fue nula. Puede recordarse que Bush intercambió opiniones acerca del Tratado con Raúl Yzaguirre, líder del NCLR<sup>141</sup> y sostuvo varios encuentros con empresarios latinos<sup>142</sup>. También destaca el

<sup>139</sup> Según lo declaró el mismo Clinton en febrero de 1993.

Sandra Márquez, "Closing the Deal", *Hispanic*, v. 6, 1993, p. 40.

<sup>140</sup> Gloria Molina declaró esto a la prensa en noviembre de 1991, a principios del proceso de aprobación y debate del TLC. Más adelante se verá como, presionados por la falta de consenso, los promotores del TLC se vieron obligados a prestar más atención a los latinos.

Bob Howard, "U.S. Latinos Speak up on Free Trade Accord", Suplemento Cultural Nuestro Tiempo, *Los Angeles Times*, noviembre 7, 1991, p. 1.

<sup>141</sup> Se hizo del conocimiento del público la carta que Yzaguirre envió al presidente Clinton el día 15 de abril de 1991 expresándole su apoyo en la "Vía rápida", pero mostrando también su preocupación porque no se incluían temas relacionados con pérdida de empleos y ecología. Yzaguirre también mostró su desacuerdo con el Programa de trabajadores invitados porque perjudicaba a la clase trabajadora latina. La respuesta llegó de la Casa Blanca el primero de mayo de ese mismo año, asegurándole que se tomarán en cuenta las preocupaciones de los latinos.

<sup>142</sup> "Bush Applauds Hispanic Business Growth", *Hispanic Business*, septiembre 1992, p. 38.

apoyo que prestó al grupo "Hispanics for Free Trade", formado con el único objetivo de cabildear a favor del Tratado.

Según artículos de prensa de la época, el presidente Bush utilizó el TLC como un medio para obtener votos entre la comunidad latina, promoviendo la idea de que mejorarían sus condiciones de vida. Sin embargo, la respuesta, como se verá más adelante, fue ambigua<sup>143</sup>.

Por su parte, Clinton llevó a cabo reuniones con el Caucus Hispano<sup>144</sup> y se sabe que realizó labores de cabildeo entre la comunidad latina. Asimismo es preciso mencionar la invitación que se hizo a Raúl Hinojosa Ojeda para trabajar como asesor de Mickey Kantor. Hinojosa, profesor de la Universidad de California en Los Angeles, es coautor de uno de los principales estudios sobre el impacto del TLC en el empleo. También elaboró un trabajo que proponía la creación de un banco de desarrollo regional para mitigar los efectos del TLC, del que se hablará más adelante.

Sin embargo, al igual que para el gobierno de México, el apoyo de los latinos no tuvo importancia prioritaria para el el gobierno de Estados Unidos.

<sup>143</sup> James Owen, "U.S. Hispanics, ambivalent on free-trade pact", *San Antonio Light*, septiembre 6, 1992, pp. A1, A17.

<sup>144</sup> Stephen Buel, art. cit., "To Trade or not to Trade, 1993, p. 36.

## **B. Actores no gubernamentales**

Junto con los gobiernos norteamericano y mexicano, la comunidad latina en Estados Unidos también se volcó a debatir el TLC y a defender su propio interés. Como se apunta en la segunda parte, dicho interés estriba en fortalecerse en el escenario político interno de Estados Unidos.

Sin embargo, el propósito del fortalecimiento político no se definió desde el primer momento, sino de forma paulatina. Ello se explica por la heterogeneidad de la comunidad latina. Las cámaras de comercio se preocupaban por cuestiones muy distintas de las que motivaban los sindicatos y a la vez cada grupo de presión respondía a lógicas diferentes entre sí. Esta diversidad de opiniones también se observaba en la población latina.

### 1. La comunidad latina

La encuesta que realizó el diario *Los Angeles Times*, en noviembre de 1991, se encontró que el 50 por ciento de los latinos declararon no saber lo suficiente del Tratado como para tomar una posición. Al mismo tiempo el 38 por ciento de los encuestados estaba a favor y el doce por ciento en contra. Cabe destacar que estos datos son muy parecidos a la opinión del resto de la sociedad norteamericana<sup>145</sup>.

De acuerdo con otra encuesta a cargo de la empresa televisiva Telemundo, de mil doscientos latinos encuestados,

<sup>145</sup> Bob Howard, art.cit., p. 1.

tres cuartas partes estaban a favor. El diez por ciento se opuso y 18 por ciento no decidía aún<sup>146</sup>.

Por su parte, el SVREP también llevó a cabo varias investigaciones. En pleno proceso de negociaciones del Tratado, el 10 de marzo de 1992, en una encuesta de salida realizada durante las elecciones presidenciales primarias en Texas, el SVREP encontró que la mayoría de los latinos estaba a favor del Tratado, pero sólo si se garantizaba la capacitación de la mano de obra desplazada y el control del medio ambiente en la zona fronteriza<sup>147</sup>.

En palabras de Antonio González, actual presidente del SVREP, "muchos hispanos quieren estar a favor del libre comercio pero no desean pagar el costo [...] El costo, ellos temen, serán sus empleos". Incluso, una encuesta de este instituto mostró que los inmigrantes recién llegados eran más propensos a oponerse al Tratado que los mexicanoamericanos establecidos<sup>148</sup>.

También hay casos como el de Florida, estado con población de origen cubano, en el que se rechazó el TLC como una forma de castigar a México por su política hacia esta isla. Es notable como en ese estado, las estaciones de radio lanzaron campañas intensivas contra el Tratado, inmediatamente

<sup>146</sup> James Owen, "Hispanic View on Free Trade Agreement", *Hispanic Business*, junio 1991, p. 126.

<sup>147</sup> *Ibid.*, 1992, pp. A1, A17.

<sup>148</sup> *Ibid.*, 1991, p. 126.

después de que México negó la visa a un grupo de balseros cubanos. Se realizaron al mismo tiempo manifestaciones públicas contra México, donde se quemaron banderas mexicanas<sup>149</sup>.

El caso de Florida es un ejemplo de la heterogeneidad de los miembros de la comunidad latina y lo complejo de su comportamiento. En el caso del TLC, como lo señaló Toney Anaya, los apegos a sus respectivas comunidades de origen obstaculizaron el consenso con respecto al TLC<sup>150</sup>.

## 2. El Caucus Hispano

Las divisiones que provocó en el Congreso 103 norteamericano el tema del TLC eran tan agudas que, incluso una semana antes de la votación no se sabía cuál sería el resultado. Consciente de esto, la fracción republicana del Congreso declaró que no estaba dispuesta a cargar sola con la responsabilidad de una iniciativa que despertaba tan poco consenso, de manera que no apoyaría el TLC a menos que los demócratas aportaran un total de cien votos. A esto hay que apuntar que la inmensa mayoría de los congresistas latinos eran demócratas<sup>151</sup>.

<sup>149</sup> David Swafford, "Hispanics do not speak with one voice on NAFTA", *South Florida Business Journal*, v. 14, n. 6, 1993, p. 9.

<sup>150</sup> Leon, Wynter, "U.S. Hispanics Balk At Supporting NAFTA", *The Wall Street Journal*, octubre 26, 1993, p. B1.

<sup>151</sup> Magalí Murià, entrevista a Antonio González, Montebello, California, mayo 1, 1994.

En estas circunstancias, no es de extrañar que los congresistas fueran objeto de una intensa labor de cabildeo por parte de ambos bandos. Si el TLC se aprobaba sería por un margen muy pequeño y esto hizo que incluso a un grupo pequeño como al de los 17 congresistas latinos se les prestara atención<sup>152</sup>.

Sin embargo, el Caucus Hispano no se puso nunca de acuerdo, ni aún después de que se concluyeron los acuerdos paralelos, en septiembre de 1993. Por el cuadro de la siguiente página siguiente puede verse la posición de cada representante latino, días antes de la votación final.

Los representantes latinos procedentes de Texas, con una excepción, se mostraron a favor del Tratado. Los de California no decidían aún y los originarios de Florida se declararon en contra. En términos generales, los motivos más comunes para desfavorecer la propuesta eran consideraciones de medio ambiente y mano de obra desplazada, temas por lo demás compartidos por el resto de la sociedad norteamericana. Este último era de suma importancia para la comunidad latina, cuya mayoría pertenece, como ya se menciona, a la clase trabajadora.

<sup>152</sup> Humberto Lopes, "A Caucus Bitterly Divided", *Hispanic Business*, noviembre 1993, p. 12.

**Posiciones de congresistas latinos con respecto al TLC**

<b>Congresista</b>	<b>Partido</b>	<b>Estado</b>
<b>A favor</b>		
Henry Bonilla	Rep.	Texas
E(Kika) de la Garza <sup>a</sup>	Dem.	Texas
Solomon Ortiz <sup>a</sup>	Dem.	Texas
Bill Richardson <sup>a</sup>	Dem.	Nuevo México
Frank Tejeda	Dem.	Texas
<b>En contra</b>		
Lincoln Díaz Balart	Rep.	Florida
Henry González <sup>a</sup>	Dem.	Texas
Matthew Martínez <sup>a</sup>	Dem.	California
Ileana Ros-Lehtinen <sup>a</sup>	Rep.	Florida
José Serrano <sup>a</sup>	Dem.	Nueva York
Nydia Velazquez	Dem.	Nueva York
Charles Rangel <sup>a</sup>	Dem.	Nueva York
<b>Sin decidir</b>		
Xavier Becerra	Dem.	California
Luis Gutierrez	Dem.	Illinois
Robert Menéndez	Rep.	Nueva Jersey
Edward Pastor	Dem.	Arizona
Lucille Roybal <sup>a</sup>	Dem.	California
Esteban Torres	Dem.	California

<sup>a</sup> Miembros del Congreso 102 que votaron en contra de la extensión de la "Vía Rápida".

\* Miembros del Congreso 102 que votaron a favor de la extensión de la "Vía Rápida".

A pesar de las divisiones, los congresistas que estuvieron a favor, encabezados por Bill Richardson, trabajaron conjuntamente para conseguir la aprobación del Tratado y lograron formar un grupo bipartidista con este fin<sup>153</sup>.

También hay que mencionar los casos de los representantes de origen cubano y puertorriqueño. Los dos congresistas originarios de Florida, buscaron castigar con su voto al gobierno de México por su política hacia Cuba. "Estados Unidos no debería buscar la integración económica con un gobierno amigo de tiranos", declaró una vez la congresista Ileana Ros, en conferencia de prensa<sup>154</sup>.

Los representantes de Nueva York, estado con población mayoritariamente puertorriqueña, también se pronunciaron en contra, por afectar negativamente el TLC a esta isla. En opinión del congresista José Serrano, el TLC tendría efectos negativos en Puerto Rico<sup>155</sup>.

En resumen, el Caucus Hispano no logró presentar una postura conjunta y predominaron en varios casos los apegos a

<sup>153</sup> Así lo declararon en conferencia de prensa 8 congresistas demócratas y republicanos, además de los líderes de organizaciones como MALDEF, La Raza, Alianza Hispana por el Libre Comercio, LULAC, etcétera.

Bill Richardson, "Hispanic-American Leaders Travel to Washington to Support Free Trade Agreement with Mexico on Eve of 'Fast Track' Vote", Comunicado de Prensa, Washington D.C., mayo 21, 1991, mimeo.

Bill Richardson, a pesar de su apellido, es de origen mexicano.

<sup>154</sup> Humberto Lopes, art. cit. 1993, p. 16.

<sup>155</sup> *Ibid.*, pp. 12, 26.

los respectivas comunidades de origen de sus miembros. Sin embargo, las preocupaciones de la mayoría eran similares, giraban en torno a los problemas ecológicos y de desempleo, temas que, como ya se menciona, afectarían al área de la frontera y en especial a la población latina.

### 3. Sindicatos y otros grupos

En el caso de los sindicatos hay que aclarar que ninguna de estas organizaciones está compuesta exclusivamente por latinos. Sin embargo, esta minoría ha participado activamente en el movimiento sindical de Estados Unidos desde las primeras décadas de este siglo y su presencia en la central AFL-CIO, es muy fuerte. Está, por ejemplo el caso de la agrupación "Justice for Janitors" y el Sindicato de Trabajadores Electricistas, que se han convertido en organizaciones prácticamente bilingües.

Los sindicatos y grupos de activistas de base (*grassroots activists*), en coordinación con la AFL-CIO mostraron oposición sólida al TLC. Sostenían que la propuesta iba a ser sumamente perjudicial para la clase obrera norteamericana, entre la que se encuentra la mayoría de los latinos. De acuerdo con esta postura, las empresas norteamericanas se trasladarían a México, donde hay mano de obra más barata, para reducir costos, lo que provocaría desempleo masivo en Estados Unidos.

La postura de la AFL-CIO era muy clara. Jack Otero, vicepresidente de esta central, la ilustra nítidamente cuando

dice: "El tratado va a reducir los empleos hispanos en los Estados Unidos [...]. Si usted pregunta a la clase trabajadora, esté sindicalizada o no, todo están de acuerdo en su rechazo a este plan"<sup>156</sup>.

Jaime Martínez, director de la región occidental de la Unión Internacional de Trabajadores Electricistas, también reflejaba de forma auténtica la posición de los sindicatos cuando declaró:

Si este acuerdo de libre comercio con México se aprueba, nuestro nivel de vida se irá para abajo, porque no hay forma que un trabajador americano que gana siete dólares la hora compita con uno de México que gana 50 centavos por el mismo tiempo<sup>157</sup>.

En una carta que dirigió a Richard Gephardt, líder de la mayoría demócrata que se opuso al Tratado, Santiago "Jim" Cantú, director de Relaciones Humanas de la AFL-CIO de Texas, escribió:

Muchas de las familias de nuestros miembros aún viven en México. Sólo necesitamos mirar por la ventana al otro lado de la frontera para ver y oler la devastación que allí está teniendo lugar. Podemos ver los efectos terribles de la industria maquiladora y sabemos que es lo que pasará aquí<sup>158</sup>.

La AFL-CIO, a través de su *lobby* en Washington y sus apoyos en el Partido Demócrata se convirtió en uno de los opositores más fuertes al TLC. Los sindicatos, junto con los grupos vinculados a ellos, mostraron abierta antipatía al

<sup>156</sup> James Owen, art. cit., 1991, p. 126.

<sup>157</sup> Las declaraciones de Martínez aparecieron en "Unions Against the Pact", *La Opinión de San Antonio*, octubre 15, 1991, pp. 1, 17.

<sup>158</sup> Santiago "Jim" Cantú, carta dirigida a Richard Gephardt, s.l., mayo 16, 1991, *mimeo*.

gobierno de Salinas por la situación en la que se encuentran los trabajadores mexicanos.

Cercanas a los sindicatos y algunos grupos ecologistas, también se movilizó un sinnúmero de organizaciones con fuerte presencia latina, en contra de la aprobación del Tratado. Entre ellas se encontraba la Coalición SudCaliforniana en contra del TLC (Southern California Coalition for no NAFTA). Para los miembros de esta organización las evidencias estadísticas mostraban que el TLC tendría un impacto negativo en la población latina<sup>159</sup>.

Con una posición similar, actuaba el Proyecto de Información sobre México (Mexico Information Project). Según sus integrantes el TLC sería sumamente dañino para los pueblos de ambos lados de la frontera<sup>160</sup> por lo que no debía aprobarse. La Red del Sudoeste por la Justicia en Economía y Medio Ambiente (Southwest Network for Environmental and Economic Justice), el Comité de Servicio de Amigos Americanos (American Friends Service Committe) y muchos otros, desempeñaron intensa actividad en contra del proyecto.

Hay que recalcar que, además de considerar al Tratado dañino para los trabajadores y la ecología, muchas de estas organizaciones tienen estrecha relación con la oposición en

<sup>159</sup> Magalí Murià, entrevista a Robert Bentson (académico de la Universidad de Loyola y miembro de Southern California Coalition for no NAFTA), Los Angeles, California, mayo 4, 1995.

<sup>160</sup> Magalí Murià, entrevista a Teresa Sánchez (del Mexico Information Project), Los Angeles California, mayo 2, 1995.

México y vínculos directos con el Partido de la Revolución Democrática. Esto cristalizó también en varias redes binacionales de organizaciones que operan en ambos lados de la frontera.

Este es el caso, de la RMALC (Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio), un foro de discusión que, si bien no se opone al libre comercio como tal, sostuvo una oposición firme a la ausencia de garantías sociales del TLC<sup>161</sup>.

#### 4. Cámaras de comercio y otros grupos

En contraste con los sindicatos y en consonancia con George Bush y los congresistas latinos de Texas, los grupos de empresarios latinos y cámaras de comercio, opinaban que el TLC sería benéfico para su comunidad<sup>162</sup>. Sostenían que, por tener una cultura común y compartir el mismo lenguaje, los comerciantes latinos tendrían una ventaja comparativa para hacer negocios en México<sup>163</sup>. George Loera, presidente de

<sup>161</sup> Juan Manuel Sandoval, "La política salinista frente a los chicanos y mexicanos en el marco del TLC", Trabajo presentado en 20th Conference for the Association for Chicano Studies "Twenty Years of NACS Scholarship: 500 Years of Struggle and Change", San Antonio Texas, marzo 26 a 28, 1992, mimeo, pp. 4-5.

<sup>162</sup> Como ya se apuntó anteriormente, la pequeña y mediana empresa latina está creciendo considerablemente.

<sup>163</sup> Hay que recordar que los mexicanoamericanos son dueños del 60 por ciento del total de las empresas latinas. Para abundar más en la idea de las ventajas comparativas de los latinos, puede verse el artículo que Bill Richardson, congresista latino, publicó en la revista *Hispanic*, en enero de 1994, titulado "With NAFTA, Opportunities Will be Bright for U.S. Business", p. 132.

Industrias Unidas de Chicago (Chicago United Industries) puso en claro esta idea cuando dijo:

En México hacen negocios con gente que han visto cara a cara, con quien han desayunado o comido, con gente con la que están cómodos. Los mexicanoamericanos tienen una ventaja desde esta perspectiva. Somos parte de la cultura y conocemos el lenguaje, además, sabemos como comer un jalapeño<sup>164</sup>.

Los grupos de empresarios latinos se abocaron con entusiasmo a "buscar su trozo de pastel" en el Tratado, para lo cuál emprendieron una activísima campaña de reuniones con el gobierno de México<sup>165</sup>.

Por ejemplo, aproximadamente un mes después de que George Bush solicitara al Congreso la extensión del mecanismo de la "Vía Rápida", el 11 de abril de 1991, el presidente de México desayunó con empresarios latinos, quienes le solicitaron la adopción de un plan de "acción afirmativa". Se buscaba que dicho plan diera preferencia a las compañías mexicano-americanas en términos de contratos, proyectos conjuntos de inversión y otros arreglos financieros.

El gobierno mexicano respondió financiando coinversiones en México, entre empresarios latinos y ciudadanos mexicanos<sup>166</sup>. Además, se dispuso que Nacional Financiera

<sup>164</sup> Constanza Montana, art. cit., p. M4.

<sup>165</sup> *Ibidem*.

<sup>166</sup> El Programa Latino-Mexicano se anunció durante la conferencia anual del Consejo Nacional de la Raza (NCLR), en Los Angeles. El gobierno de Mexico financiaría como socio, el 25 por ciento de una coinversión con latinos, al tiempo que asesoraría a empresarios latinos sobre las posibilidades para invertir en México.

Jesús Sánchez, "Mexico to Fund Latino Ventures", *Los Angeles Times*, junio 23, 1992, p. D1.

(NAFINSA) estableciera un fondo de reserva de 20 millones de dólares para otorgar préstamos a pequeñas empresas latinas<sup>167</sup>.

Entre las instancias que apoyaron el TLC se encuentran la Alianza Hispana por el Libre Comercio<sup>168</sup>, la Cámara Hispana de Comercio de Estados Unidos, las cámaras hispanas de comercio de Colorado y California, la Sociedad de Ingenieros Hispanos, La Comisión Bilateral de Empresas Hispanas y la Asociación de Cámaras Mexicano-americanas de Comercio de Texas, entre otras.

Todas ellas emprendieron campañas intensivas para que se reconociera formalmente la importancia de la comunidad empresarial latina en el proceso y se diseñaran programas de apoyo a las compañías de grupos minoritarios. Estas campañas se dirigieron a los medios de comunicación, al Congreso, Caucus Hispano y al resto de la comunidad latina. También se enviaron cartas a miembros del gabinete y al mismo presidente Bush<sup>169</sup>.

<sup>167</sup> Debra Beachy, art. cit., p. 1.

<sup>168</sup> La Alianza Hispana para el Libre Comercio, era una organización creada por la administración Bush exclusivamente para apoyar el TLC. Esta agrupación emprendió una campaña intensa dirigida a Telemundo y Univisión, difusoras latinas que también se declararon a favor del TLC. Como parte de esta campaña, se instaba a los televidentes que hablasen a un número telefónico para expresar el apoyo al libre comercio. Los mensajes se grababan, transmitían y entregaban a los legisladores respectivos.

"Oferta a latinos: exprese apoyo al TLC por 3.95 dls.", *La Jornada*, mayo 13, 1991, p. 29.

<sup>169</sup> Jonathan J. Higuera, "Fast Track First Hurdle to FTA", *Hispanic Business*, mayo 1991, p. 14.

## CAPITULO QUINTO

Los Grupos Latinos de Presión (GLP):  
NCLR, MALDEF y SVREP

El NCLR, MALDEF y SVREP evolucionaron de manera singular a lo largo del proceso. De presentar argumentos y posiciones dispersos, estos tres GLP (con varios más) lograron formar una coalición que reconcilió sus posiciones y coordinó sus estrategias para lograr un objetivo común: hacer valer su opinión en el proceso de aprobación y debate del TLC.

Esta coalición se llamó el Consenso Latino hacia el TLC (Latino Consensus on NAFTA) y su nacimiento, el 13 de marzo de 1993, fue un parteaguas en la participación de la comunidad latina en el proceso que nos ocupa en este trabajo. El Consenso Latino se constituyó como un mecanismo eficaz que conglomeró fuerzas, antes dispersas, para obligar a los gobiernos de México y Estados Unidos a tomar en cuenta los intereses de los GLP<sup>170</sup>.

**A. Antes del Consenso Latino**

Antes de la formación del Consenso Latino estos tres GLP tenían una serie de recursos políticos que no aprovechaban al

<sup>170</sup> La idea de que en caso de crearse un *lobby* latino en Estados Unidos, sería para defender los intereses de los latinos y no de México se expone en Juan Manuel Sandoval, "El Instituto de Investigaciones sobre los Votantes del Suroeste (SVRI) y la creación del Consenso Latino: ¿Hacia la Construcción de un Lobby Chicano-Latino en los Estados Unidos?, Anteproyecto de Investigación, Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de Fronteras, México D.F., enero 1994, mimeo., p. 6.

máximo debido a que sus posiciones estaban dispersas. Sin embargo, también tenían puntos de convergencia.

### 1. Los recursos de las organizaciones latinas

Aunque la comunidad latina es un grupo débil en el escenario político norteamericano, como lo son también los GLP, es posible resaltar algunos aspectos que atenuaron su situación de debilidad, en el caso del proceso de aprobación del TLC.

En primer lugar, la comunidad latina, en este caso los mexicanoamericanos, mantiene vínculos importantes de índole familiar, cultural y lingüística con México<sup>171</sup>. El apego a México de este grupo es palpable en muchos aspectos e indudablemente es fácil apelar a él cuando de política hacia México se trata<sup>172</sup>.

Incluso puede decirse, que la comunidad mexicanoamericana pone en evidencia las limitaciones del *Melting Pot*. En cambio, la idea de que en Estados Unidos hay una gran pluralidad de identidades ilustra de forma más realista la situación de este grupo.

<sup>171</sup> Incluso, el gobierno mexicano está examinando la posibilidad de otorgar a integrantes de este grupo el derecho a ser ciudadanos americanos, sin perder la nacionalidad mexicana.

Mireya Cuéllar, "Podrían 2 millones de mexicanos naturalizarse estadounidenses", *La Jornada*, junio 2, 1995, p. 10.

<sup>172</sup> Esta es la opinión de Rudolph Acuña, célebre académico latino, autor del libro *Occupied America*, Nueva York, Harper Collins, 1988.

Magalí Murià, entrevista a Rudolph Acuña, Northridge, California, mayo 3, 1995.

Los lazos que mantiene la comunidad mexicanoamericana con México y su imagen de ser un grupo "binacional", le dieron, en el debate del TLC, un peso simbólico significativo. En otras palabras, la idea del libre comercio con México los convirtió en un punto de referencia obligado; esto explica el acercamiento que promovió el gobierno mexicano con ellos, esperando que se convirtieran en un enlace con el gobierno de Estados Unidos y aún más, un *lobby* mexicano en Washington.

En segundo lugar, el hecho de que se trataba de un tema que despertaba en la sociedad norteamericana posiciones muy encontradas elevaba el peso tanto del Caucus Hispano como de los GLP.

En lo que se refiere al Caucus, el carácter cerrado de la votación, hizo que los escasos catorce votos de los congresistas latinos demócratas y los otros cuatro republicanos, adquiriesen una importancia mayor de la habitual.

Esto aumentó la fuerza no sólo del Caucus Hispano, sino también de la comunidad latina en general, porque su opinión cobró mayor importancia. Un funcionario latino ilustra de forma precisa la afortunada situación:

No he sabido de ningún otro momento cuando el presidente y miembros clave de su gabinete han ido a la comunidad hispana de esta forma [...]. Tampoco he visto que nunca la comunidad hispana haya tenido una representación bipartidista de este tipo en un tema de esta magnitud<sup>173</sup>.

<sup>173</sup> Miguel San Juan, vicepresidente de la División de Comercio Mundial de Greater Houston Partnership, hizo estas declaraciones a la revista *Hispanic Business*, el 19 de marzo de 1991.

Sin embargo, restaba mucho para que estos grupos se convirtieran en una fuerza política importante. La fuerza del Caucus seguía siendo pequeña y dependía en gran medida de la carga simbólica que detentaba. No sólo estaba en juego su voto, sino también el de congresistas no latinos que votarían en contra, si los latinos no apoyaban el tratado<sup>174</sup>.

En cuanto a los grupos de presión, las organizaciones en contra eran tan fuertes que obligaban a los defensores a reunir el mayor número de fuerzas posibles para hacerle frente. Esto hizo que agrupaciones tradicionalmente débiles, como las latinas, tuvieran un peso mayor al acostumbrado y se les prestara más atención de la que normalmente son objeto.

Los GLP fueron blanco, principalmente, de las empresas contratadas por el gobierno mexicano para cabildear<sup>175</sup>. Incluso, hay quien asegura que recibieron ayuda financiera del presidente Salinas<sup>176</sup> y también, aunque en menor medida, de

Jonathan Higuera, art. cit., p. 14.

<sup>174</sup> Magalí Murià, entrevista a Jaime Serra Puche, México, D.F., junio 22, 1995.

<sup>175</sup> Hay que aclarar que, aunque los latinos no eran de importancia prioritaria para el gobierno de México, sí recibieron atención y fueron blanco de presiones por parte de los cabilderos y funcionarios gubernamentales para que apoyaran el TLC. Puede decirse que se les concedía la importancia suficiente como para merecer la atención del gobierno de México y del mismo presidente. Como ya se apunta anteriormente, su fuerza real habría sido mucho menor de no ser un grupo simbólicamente crucial. En el caso del TLC, el hecho de tratarse de una minoría mayoritariamente de ascendencia mexicana, les dió un peso que de otra manera no hubiesen tenido.

Leon Wynter, art. cit., p. B1.

<sup>176</sup> Magalí Murià, entrevista a Robert Bentson, ob.cit.

funcionarios y congresistas norteamericanos. Sin embargo, las opiniones estaban dispersas y los ánimos divididos.

En tercer lugar, los grupos latinos, en especial el SVREP, tenían ya experiencia en temas de política exterior y relaciones Mexico-Estados Unidos. En efecto, como se señala en la segunda parte, el SVREP y otros grupos, desempeñaron un papel en la política de Estados Unidos hacia Centroamérica e incluso se movilizaron para participar en el proceso electoral que tuvo lugar en México en 1988.

En lo que se refiere a la relación con México, había ya tenido lugar un acercamiento, que promovieron los latinos, ya sea como una forma de fortalecerse en el escenario político interno<sup>177</sup> o movidos por sus sentimientos nacionalistas<sup>178</sup>. Al igual que el gobierno de México, las organizaciones latinas aprovecharon la comunicación previa, para sostenerse como un interlocutor frente a los actores gubernamentales.

En cuarto lugar, los GLP se apoyan en los llamados contactos de base (*grassroots contacts*) y conservan vínculos con organizaciones comunitarias, lo que les da una buena dosis de legitimidad. También contaron con la experiencia previa en la elaboración de encuestas en la comunidad latina, sumamente útiles cuando se trata de saber cuál es la opinión de este grupo sobre temas diversos.

<sup>177</sup> Rodolfo de la Garza, "U.S. Foreign Policy and the Mexican-American political Agenda" en Mohammed Ahrari, ob.cit., pp. 101-102.

<sup>178</sup> Esta es la opinión de Juan Gómez Quiñonez, art. cit., 1981, pp. 153-173.

El contacto con sus bases y el trabajo previo de discusión sobre el TLC que se tuvo con las organizaciones comunitarias, les sirvió para entrar de forma decisiva en el debate debido a que la consulta ya se había hecho. Como parte de estas consultas, cabe destacar las encuestas de opinión que realizó el SVREP para averiguar qué opinaba la comunidad latina acerca del TLC<sup>179</sup>.

En quinto lugar, hay que tomar en cuenta que los latinos están perfilándose como un grupo de electores, cuya fuerza aumenta a pasos agigantados. Aunque están aún lejos de definir una elección, son cada vez más, un botín electoral atractivo, que tradicionalmente vota por los demócratas, pero que está empezando a hacerlo también por los republicanos. Durante su campaña electoral, el entonces presidente Bush no pasó esto por alto:

El llamado de Bush a apoyar el TLC ha tenido un efecto positivo en los intentos por cortejar a los votantes minoritarios, especialmente los hispanos, un grupo que tradicionalmente vota poco y cuando vota, lo hace por los demócratas<sup>180</sup>.

Finalmente, es importante recalcar que el carácter de los grupos étnicos de presión facilitaba el acceso a miembros del gobierno del mismo origen, como es el caso de los congresistas latinos. Este vínculo étnico permitió que tomadores de

<sup>179</sup> Magalí Murià, entrevista a Antonio González, ob.cit.

<sup>180</sup> John E. Yang, "Bush, Hispanics in Business Talk Trade and Development", The Washington Post, abril 6, 1991, p. A5.

decisiones y organizaciones trabajaran juntos en la defensa de las propuestas de los latinos<sup>181</sup>.

## 2. Las posiciones

Entre las organizaciones latinas, la falta de entendimiento saltaba a la vista. En septiembre de 1992, el presidente Bush anunció al Congreso su intención de firmar el Tratado de Libre Comercio que se había acabado de negociar el 12 de agosto de ese año. Por esas fechas, un grupo de líderes latinos sostuvo una reunión con William Clinton. En las pláticas, los latinos estaban de acuerdo en los temas de salud, educación y vivienda, pero el TLC ni siquiera se abordó. La razón: no había consenso.

Desde el inicio de las negociaciones los GLP habían mostrado la misma ambigüedad respecto del Tratado que el resto de la comunidad latina y del Caucus Hispano. La razón principal de esta falta de consenso era el tema del impacto del Tratado en el empleo. Bajo estas circunstancias, las tres organizaciones, NCLR, MALDEF y SVREP comenzaron a hacer públicas sus posiciones por separado.

El grupo que se mostró siempre más favorable fue el NCLR, que mantiene estrechas relaciones con el Partido Republicano. El NCLR apoyó públicamente la aprobación de la "Vía Rápida", que se puso a consideración del Congreso el 2 de marzo de

<sup>181</sup> Paul Watanabe reconoce este hecho como de suma importancia para la efectividad de un grupo. Paul Watanabe, ob.cit., p. 48.

1991. Raúl Yzaguirre, presidente de este grupo dijo en conferencia de prensa, el primero de mayo de 1991:

Después de estudiarlo a fondo y como resultado de deliberaciones internas y consultas con líderes hispanos y funcionarios públicos de ambos lados de la frontera, hemos concluido que el TLC beneficiará tanto a Estados Unidos como a México. También está claro que la extensión del mecanismo de la "Vía Rápida" que busca el presidente es vital para que un acuerdo de esta naturaleza se convierta en realidad<sup>182</sup>.

El anuncio del NCLR llegó después de que la administración Bush respondiera a la carta de Yzaguirre del 15 de abril (que ya se ha mencionado), en la que advertía que además de los beneficios que traería consigo el TLC, crearía "peligros significativos" a los latinos. La carta instaba al presidente a que incorporara varios "temas críticos" como parte de la agenda del Tratado. El NCLR no comunicó ninguna postura oficial, hasta que recibió una respuesta satisfactoria de la Casa Blanca<sup>183</sup>.

En su respuesta, la Casa Blanca resaltó varias áreas que se tomarían en cuenta en el proceso de negociación del Tratado, entre las que se encontraban, por supuesto, cuestiones de empleo y medio ambiente. Entre otras cosas, a petición de Yzaguirre, quedaba eliminado el programa de

<sup>182</sup> NCLR, "NCLR Endorses Free Trade 'Fast Track'", Comunicado de Prensa, Washington, D.C., mayo 1, 1991, *mimeo*, p. 1.

<sup>183</sup> Además de asegurar a Yzaguirre que sus preocupaciones se tomarían en cuenta, Roger Porter, asistente de George Bush escribió en la carta que por instrucción del presidente redactó el primero de mayo de 1991: "Como parte de la revisión que haremos estamos preparados para considerar cualquier idea o iniciativa que usted haya desarrollado. Esperamos trabajar junto a los miembros de la comunidad hispana en la búsqueda de soluciones para este tipo de temas".

Roger Porter, carta dirigida a Raúl Yzaguirre a nombre de George Bush, Washington, D.C., mayo 1, 1991, *mimeo*.

trabajadores invitados, que sería perjudicial para los trabajadores norteamericanos.

Con esto, dijo Raúl Yzaguirre, "la administración Bush se ha comprometido a asegurar que **todos** los americanos se beneficiarán del TLC". Se trataba, según el presidente del NCLR de un "proceso continuo entre el presidente Bush y la comunidad hispana para asegurarse de que el TLC beneficiaría a los hispanos y a todos los estadounidenses"<sup>184</sup>.

Como reflejo del apoyo entusiasta del NCLR al TLC, se cuenta, además de la toma de posición oficial, la aceptación de unirse a la Alianza Hispana por el Libre Comercio, un grupo formado a instancias de Bush, con el propósito de defender el TLC<sup>185</sup>. Además, el 22 de abril de 1991, el NCLR encabezó una delegación de líderes hispanos a la ciudad de México para discutir el Tratado con el presidente Salinas. En una declaración al respecto del viaje, Yzaguirre afirmó:

Los hispanos serán cada vez actores importantes en los temas que involucran a Estados Unidos con sus vecinos del sur. Nuestro interés es claro. Como estadounidenses buscamos fortalecer lo que creemos que es el interés nacional de Estados Unidos. Como hispanos, buscamos utilizar nuestros conocimientos y sensibilidad para avanzar en una relación positiva y constructiva entre nuestra nación y la de nuestros antepasados<sup>186</sup>.

<sup>184</sup> NCLR, "NCLR Endorses Free Trade 'Fast Track'", Comunicado de Prensa, Washington D.C., mayo 1, 1991, *mimeo*. p. 2.

<sup>185</sup> Así lo expresó Raúl Yzaguirre en una carta dirigida al presidente George Bush el día 15 de abril de 1991, en la que le ratifica su apoyo a la "Vía Rápida" y al TLC.

Raúl Yzaguirre, carta dirigida a George Bush, Washington, D.C., abril 15, 1991, *mimeo*.

<sup>186</sup> NCLR, Comunicado de Prensa, Washington D.C., abril 22, 1991, *mimeo*.

A diferencia del NCLR, la posición de MALDEF fue más moderada. Poco antes de que se votara el proceso de "Vía Rápida" en el Congreso, MALDEF emitió un comunicado en el que manifestaba su apoyo condicional. "La posición definitiva de MALDEF dependerá en gran medida de si bien la Administración y el Congreso solucionan los problemas de desempleo, entrenamiento a trabajadores desplazados e inmigración"<sup>187</sup>.

MALDEF reconocía que "reducir barreras comerciales entre Estados Unidos, México y Canadá, beneficiaría a la nación en general[...] No obstante (acotaba) MALDEF está muy consciente de los problemas del libre comercio, especialmente en lo que concierne a pérdidas de empleos"<sup>188</sup>.

La comunidad latina, agregó, "debe obtener garantías de que los latinos, que ya enfrenten serios problemas en materia de empleo y educación, tendrá oportunidades de compartir los beneficios del libre comercio". En caso de que no se tomara en cuenta a la comunidad latina, MALDEF se opondría "enérgicamente" al TLC <sup>189</sup>.

Más específicamente, MALDEF solicitaba:

1. El desarrollo de nuevas estrategias y programas, para solucionar desequilibrios tales como la pérdida de empleo de la mano de obra latina no calificada.

<sup>187</sup> MALDEF, Comunicado de Prensa, Los Angeles, mayo, 1991, *mimeo*.

<sup>188</sup> Steven M. Carbo, "Testimony of the Mexican American Legal Defense and Educational Fund, regarding the North American Free Trade Agreement", Washington D.C., septiembre 4, 1991, *mimeo*, p. 2.

<sup>189</sup> *Ibidem*.

2. La asignación de recursos necesarios para financiar estos programas.
3. La desaparición gradual de aranceles, para evitar efectos dolorosos en aquellas industrias y sectores de la economía afectados por el Tratado<sup>190</sup>.

No eran palabras al viento. MALDEF también proporcionaba información precisa sobre el tipo de desequilibrios que el TLC produciría y proporcionaba información sobre los programas que ya existían para atenuar dichos efectos, así como la experiencia de los trabajadores latinos en estos programas.

Por su parte, el SVREP, mostró una postura más defensiva. El entonces presidente, Andy Hernández, declaró en una conferencia sobre libre comercio en Río Hondo, que el SVREP estaba a favor del Tratado, pero que era necesario desacelerar el ritmo de las negociaciones para permitir a los trabajadores "subir al tren".

Con "85 por ciento de nuestra gente en la clase trabajadora", dijo, "los líderes latinos deben preguntarse si el acuerdo mejorará las condiciones materiales de la gran mayoría de los latinos"<sup>191</sup>. El SVREP se opuso a la "Via Rápida" y condicionó el apoyo al TLC hasta que no se garantizara que "...los latinos, especialmente los mexicanos y chicanos, no resultarán perjudicados y hasta se beneficiarán

<sup>190</sup> Steven Carbo, ob.cit., p. 3.

<sup>191</sup> Bob Howard, art. cit., p. 1.

del libre comercio"<sup>192</sup>. La idea era modificar el Tratado añadiéndole un componente social para paliar los efectos negativos que pudiese tener en los sectores más desfavorecidos.

El SVREP encabezó y convocó a múltiples foros de discusión sobre el TLC y sus posibles efectos en las condiciones de vida de los latinos. Al mismo tiempo, asumió la tarea de monitorerar por medio de sus encuestas las inquietudes y opiniones de la comunidad latina.

### 3. Los puntos de convergencia

Como se deduce del inciso anterior, pese a que MALDEF, NCLR y SVREP estaban divididos y sus posiciones eran distintas, concordaban en varios puntos. Para empezar, todos estaban de acuerdo en que las organizaciones latinas debían velar por los intereses de la comunidad latina y defenderlos frente a ambos actores gubernamentales.

Una vez recibió el apoyo de los latinos, la administración Bush se quedó en la promesa de tomar en cuenta sus recomendaciones, sin dar ninguna garantía de cumplirlas. En palabras de Rudy Acuña, académico y profesor de la Universidad Estatal de California en Northridghe:

De acuerdo con los cabilderos de Washington, Bush ha ignorado a los latinos en el primer borrador del acuerdo que se dará a conocer en

<sup>192</sup> *Ibidem.*

octubre. Cada vez es más obvio que los latinos son todavía los hijastros de esta administración<sup>193</sup>.

Apoyar el Tratado sin garantías no era una estrategia muy eficaz y por ello, resultaba inútil esperar a que se otorgaran beneficios a los latinos: había que ir a buscarlos.

Los GLP compartían las mismas preocupaciones respecto del TLC que los miembros del Caucus Hispano, las organizaciones ecologistas, los sindicatos y el resto de los latinos: el problema ecológico y de desempleo.

Las tres organizaciones coincidían en que era necesario establecer políticas de apoyo y entrenamiento a los trabajadores desplazados, así como contar con financiamiento para llevar a cabo estos programas. De otra manera, los trabajadores de "cuello azul" se verían sumamente perjudicados por la apertura, sin ningún tipo de compensación.

Asimismo, se estaba de acuerdo respecto de la introducción de criterios ecológicos estrictos que garantizaran que la zona de la frontera, donde habita un gran porcentaje de población latina, no se viera dañada. Estos programas también ameritaban especial financiamiento y atención.

## **B. El Consenso Latino**

Desde el otoño de 1991 se comenzó a sentir la necesidad de que los líderes latinos se reunieran para discutir e

<sup>193</sup> Rodolfo Acuña, "Fast Track Leaves Latinos Untracked", *Los Angeles Times*, agosto 12, 1991, p. B5.

intercambiar opiniones acerca del Tratado y sus efectos en la comunidad latina. El primer intercambio de opiniones se llevó a cabo en Río Hondo, California, en noviembre de 1991. Era la primera vez que se reunía un espectro tan amplio de líderes latinos para discutir este tema.

A partir de allí se inició un proceso que duró dos años, en el que MALDEF, NCLR y SVREP buscaron conjugar sus posturas y vincularse con otras agrupaciones, para presentar una "posición latina" con respecto al TLC.

Un mes antes de las elecciones, en octubre de 1992, el apoyo del NCLR, que había sido incondicional, comenzó a menguar y a alinearse con las posiciones de MALDEF y SVREP. El 7 de octubre de 1992, fecha en que se rubricó el Tratado, el NCLR emitió un comunicado de prensa en que manifestaba su apoyo **condicional** al proyecto. El comunicado concluía:

Nuestro apoyo no debe tomarse por dado. Estamos convencidos de que con la legislación apropiada, la aprobación del TLC es del interés de los hispanos y de todos los estadounidenses. No obstante, estamos convencidos de que en la ausencia de una adecuada legislación, los hispanos no compartirán los beneficios del TLC y bajo estas circunstancias no podemos apoyar la aprobación de este tratado<sup>194</sup>.

Posteriormente, en noviembre de 1992 tuvo lugar en El Paso, Texas, la primera "Cumbre Latina hacia el TLC" (Latino Summit on NAFTA). En este encuentro se fundó el Consenso Latino hacia el TLC, una coalición que tenía por objeto presentar una postura común con respecto al acuerdo. Las

<sup>194</sup> NCLR, "NCLR Expresses Conditional Support for Free Trade Agreement", Comunicado de Prensa, Washington D.C., octubre 7, 1992, mimeo, p. 2.

organizaciones miembros difundieron la postura del Consenso Latino entre sus respectivas bases.

En palabras de Antonio González, actual presidente del SVREP:

Después de esta reunión, nosotros como Southwest tuvimos la responsabilidad de difundir este consenso y empujar a las organizaciones a aprobar la plataforma del Consenso y difundir a la prensa con nuestros mecanismos acá; tenemos toda una bancada de prensa, dirigentes que reciben nuestra información etc. Y nosotros realizamos una campaña de aprobación del Consenso entre noviembre y marzo<sup>195</sup>.

En la segunda cumbre, que tuvo lugar en Washington D.C. en marzo de 1993, culminó el proceso que había comenzado en 1991. La coalición se amplió a más de 100 líderes latinos de todas partes de Estados Unidos, entre los que se encontraban varios miembros del Congreso. Nuevamente, en palabras de Antonio González:

Se amplió la coalición y se aprobaron formalmente los puntos y se decidió ir al Congreso y a la administración como parte del plan de cambio al Tratado, porque esto era lo que proponíamos, que NAFTA, como estaba no era aceptable<sup>196</sup>.

En la cumbre de Washington se dió a conocer la toma de posición de los integrantes del Consenso Latino, un documento que plasmó las preocupaciones, no sólo de los grupos latinos, sino también del resto de la comunidad latina.

### 1. La postura oficial

Con el Consenso Latino, MALDEF, NCLR y SVREP, junto con 100 dirigentes y congresistas, presentaron una posición conjunta

<sup>195</sup> Entrevista a Antonio González, ob.cit.

<sup>196</sup> *Ibidem*.

con respecto al TLC. Lo mas importante para el Consenso Latino, era que el TLC beneficiara a todos, no sólo a los empresarios, tal y como lo estableció en el primer párrafo de su toma de posición:

El TLC representa un enfoque del proceso en curso de integración económica y liberalización comercial. Un TLC que realmente de prioridad al pueblo fortalecerá el desarrollo económico comprehensivo y el desarrollo humano. Y será una estrategia de inversión que mejorará los niveles de vida de todos los ciudadanos de Norteamérica. Esto requiere de un programa de asistencia a mano de obra desplazada, respeto a los derechos humanos y estándares ambientales en las tres naciones. Este documento representa un componente del desarrollo de la visión latina de un modelo de integración económica que beneficie a la comunidad latina<sup>197</sup>.

La posición del Consenso Latino giró en torno al principio de que la integración económica entre Estados Unidos y México era inevitable y que debían emprenderse acciones para "maximizar los beneficios y minimizar el daño de este proceso a la comunidad". En este sentido, los miembros de esta coalición establecieron ocho condiciones básicas para apoyar el TLC.

1. Infraestructura en la frontera. Los acuerdos binacionales a este respecto eran insuficientes y era menester mejorar la infraestructura física y social del área de la frontera.
2. Capacitación y asistencia a los trabajadores desplazados. Los programas a este respecto que habían entonces no contaban con el financiamiento suficiente. La coalición recomendó que los trabajadores latinos que

<sup>197</sup> Latino Summit on NAFTA, "Latino Consensus on NAFTA", marzo 12, 1993, mimeo, p. 1.

perdieran sus empleos por causa del TLC tuviesen acceso a servicios de capacitación y apoyo.

3. Medio ambiente. la coalición consideraba que la protección a los estándares ambientales era insuficiente y requerían ser revisados y mejorados.
4. Condiciones laborales. El Tratado no garantizaba la protección de las condiciones de trabajo. La coalición demandaba que se elevaran los estándares, incluso por encima de los establecidos por la Organización Internacional del Trabajo.
5. Desarrollo económico focalizado en México y Estados Unidos. Se estimó que los sectores rurales (especialmente en México pero también en Estados Unidos) corrían riesgos con el TLC. Por ello, debía establecerse y financiarse un mecanismo, como el Banco de Desarrollo para Norteamérica (NADBank), que estimulara el desarrollo regional.
6. Pequeña empresa. Los compromisos que se habían contraído para otorgar a la pequeña empresa una participación justa en las oportunidades de comercio e inversión eran insuficientes. El Consenso buscó entonces garantías para que la pequeña empresa desempeñara un papel activo en el proceso de integración económica.
7. Inmigración. La coalición acordó que era inaceptable que se excluyera del TLC el tema migratorio. Debería

formarse una comisión trinacional para considerar este tema.

8. Otros países. Se coincidió en la necesidad de incluir consideraciones sobre Puertorrico y otros países del Caribe.

Estos ocho puntos reflejan claramente, que el Consenso Latino incorporó en su plataforma intereses diversos, de organizaciones puertorriqueñas y cubanoamericanas (el Instituto de Política de Puerto Rico y La Coalición Cubano-americana eran integrantes del Consenso), de pequeños empresarios y ecologistas.

## 2. La carta más importante: el NADBank

El quinto punto de la toma de posición del Consenso Latino fue la creación del Banco de Desarrollo para América del Norte (NADBank), resultado de un estudio elaborado por Raúl Hinojosa, profesor de la Universidad de California en Los Angeles. Para el Consenso Latino, el NADBank garantizaba que hubiese una "inversión sustancial de recursos en la calidad del ambiente, las condiciones de trabajo y el desarrollo de infraestructura"<sup>198</sup>.

Esta institución bilateral destinaría miles de millones de dólares al cuidado ecológico en la zona de la frontera y a la vez compensaría a las comunidades afectadas negativamente

<sup>198</sup> Latino Summit on NAFTA, ob.cit., p. 17.

por los desequilibrios del libre comercio<sup>199</sup>. Además, dirigiría más de mil millones de dólares al desarrollo económico y creación de empleos. Todo esto con el objeto de conseguir una integración económica ecológicamente sustentable y socialmente equitativa.

El NADBank contaría con más de veinte mil millones de dólares para inyectar recursos en un área de 100 kilómetros a cada lado de la frontera. Los responsables de este financiamiento serían, a partes iguales, los gobiernos de México y Estados Unidos, que debían comprometerse cada uno a aportar, en cuatro años, un total de tres mil millones de dólares al banco.

El nuevo banco fue propuesto en el Congreso por los representantes demócratas Esteban Torres y Lucille Roybal, el 14 de julio de 1993, momento en que se estaban negociando los acuerdos paralelos. Se convirtió en la ficha de negociación del Consenso Latino, que incluso cedió en otros de sus ocho puntos para conseguir la creación de éste. El NADBank también consiguió de los grupos ecologistas, varios miembros del Congreso y, más tarde, del propio presidente Clinton, pero los GLP fueron sus promotores más entusiastas.

El Consenso Latino fue concentrando sus esfuerzos en la aprobación de su demanda más importante: el NADBank. Mientras otros puntos podían parecer demasiado ambiciosos e incluso

<sup>199</sup> Lucy Conger, "Can Nafta reinvent development banking?", *American Planning Association Journal*, marzo 1994, p. 67.

poco realistas (como el tema de la migración, por ejemplo), el NADBank era un proyecto conciso, viable y operativo con ventajas evidentes.

La ventaja principal, radicó en que en ese momento, el NADBank tuvo un efecto unificador porque llevó al consenso a varias organizaciones y congresistas, que hasta ese momento no lograban todavía ponerse de acuerdo.

Además de que la propuesta del NADBank unió a los grupos integrantes del Consenso Latino, también consiguió el apoyo de los grupos ecologistas. Entre estos grupos destaca La Federación Nacional de Vida Silvestre (National Wildlife Federation), el Proyecto de Ecología en la Frontera (The Border Ecology Project) y el Consejo de Defensa de los Recursos Naturales (The Natural Resources Defense Council).

Al mismo tiempo, el NADBank cristalizó la posición de las distintas agrupaciones latinas en una propuesta concreta para solucionar los problemas que preocupaban, no sólo a los integrantes del Consenso Latino, sino también a otros grupos. En otras palabras, se trató de un mecanismo diseñado a la medida de las inquietudes de muchos, incluidos los latinos. En una audiencia del Congreso, un ponente aseveró:

Muchos hispanos veían al TLC como una oportunidad para participar de forma significativa en el desarrollo de políticas que ayudarían a reconstruir sus comunidades, mejorar su nivel de vida y combatir el racismo. Los hispanos aprovecharon la oportunidad que significó el debate en torno al TLC para asegurar que sus comunidades se beneficiaran de las oportunidades de empleo y desarrollo económico

que traería el TLC. Estos esfuerzos dieron lugar a la creación del NADBank<sup>200</sup>.

Por último, el NADBank no fue un proyecto abstracto sino que resultó de un estudio previo y estuvo acompañado de algunos procedimientos precisos para ponerlo en práctica.

### 3. La estrategia

Para hacer valer su voz en el debate sobre la aprobación del TLC, el Consenso Latino desarrolló una estrategia determinada, utilizando hábilmente los recursos políticos que se describieron anteriormente y aprovechando oportunidades que surgieron durante el proceso. A continuación se mencionan los pasos más sobresalientes.

Para empezar, era importante formar coaliciones. Como ya se señaló, el Consenso Latino es, en sí, una coalición que agrupa a diversas fuerzas. Además, se buscaron coaliciones informales con otros grupos ecologistas con el objetivo de intercambiar el NADBank por el apoyo al TLC<sup>201</sup>.

Se optó, además, por concentrarse en un tema específico: el NADBank. De un total de ocho puntos, los latinos aceptaron negociar en los otros, pero se mostraron firmes con respecto a la creación del banco<sup>202</sup>. Aunque esto levantó muchas y muy

<sup>200</sup> Mr. Bingham, "Statement in Support of NAFTA", *Congresional Record*, n. 140, 1993, p. 14935.

<sup>201</sup> Aunque no se creó una coalición formal con los ecologistas, ambos grupos apoyaron la misma iniciativa: el NADBank y en este sentido se puede decir que se coludieron informalmente.

<sup>202</sup> Entrevista a Antonio González, ob.cit.

duras críticas<sup>203</sup>, se decidió apostar a un sólo tema que parecía viable, en vez tratar de introducir una agenda amplia y ambiciosa. Unidos en coaliciones y enarbolando el NADBank, se dirigieron al Congreso y a la opinión pública. En lo que respecta al legislativo, Antonio González dice:

Fuimos a ciertos congresistas que estaban de acuerdo con nosotros, escribimos el NADBank y también el plan para los trabajadores desplazados y nos metimos en el proceso de comités. Esteban Torres con el banco en el Comité Bancario y Xavier Becerra con el plan para los trabajadores en el Comité de Educación y Trabajo. Allí hubieron audiencias y tuvimos sesiones de negociación con varias agencias (la Tesorería, en el caso de NADBank y el Departamento del Trabajo) a la vez íbamos a México a negociar con Herminio Blanco, y con Jaime Serra y con Mickey Kantor<sup>204</sup>.

En el Congreso, los latinos se abocaron a movilizar el voto de 53 distritos<sup>205</sup>, entre los que se encontraban por supuesto, los miembros del Caucus Hispano. El Consenso diseñó un plan dirigido a los legisladores que comprendía el envío de cartas y telegramas en los que se les recomendaba si votar a favor o en contra, dependiendo del estado de las negociaciones<sup>206</sup>.

Las negociaciones en el Congreso sirvieron para garantizar el acceso a los medios de comunicación y prensa. Así, se hizo una campaña para dar a conocer la posición del Consenso Latino. Entre otras cosas, se celebraron conferencias

<sup>203</sup> Muchos grupos y personalidades criticaron duramente esta decisión, porque consideraban que no era correcto sacrificar temas de importancia prioritaria, en aras de uno sólo. Este es el caso del Mexico Information Project, de Rudolph Acuña y muchos más.

<sup>204</sup> Entrevista a Antonio González, ob.cit.

<sup>205</sup> *Ibidem*.

<sup>206</sup> *Ibidem*.

de prensa en varios puntos del país, reuniones con dirigentes locales y eventos informativos. En pocas palabras, el Consenso realizó una intensa campaña de cabildeo directo e indirecto para promover sus intereses.

En septiembre de 1993, mes en que concluyeron las negociaciones de los acuerdos paralelos, se declaró que el Tratado, tal como estaba, era inaceptable para los latinos. Esteban Torres, congresista demócrata quien introdujo en los comités la propuesta del NADBank declaró que "El Tratado de Libre Comercio tiene, en este momento, pocas oportunidades, si es que tiene alguna, de ser ratificado por el Congreso de nuestro país"<sup>207</sup>.

Otros se aventuraron a declarar públicamente que el TLC no tenía posibilidades de ser aprobado en la Cámara de Representantes sin el apoyo de los latinos. El NCLR pidió al presidente Clinton que "abriera los ojos" y se diera cuenta que, sin el apoyo de los latinos, el Tratado estaba muerto. Por su parte, Antonio González declaró: "Nuestro mensaje es muy simple. Si los latinos en este país no apoyan el TLC, no habrá ratificación"<sup>208</sup>.

<sup>207</sup> María del Pilar Moreno, "Latinos plantean sus exigencias a Clinton a cambio del apoyo al TLC", *La Opinión*, septiembre 3, 1993, pp. 1A, 10A.

<sup>208</sup> *Ibid.*, p. 10A.

#### 4. El resultado

No fue fácil conseguir el apoyo de los actores gubernamentales. El gobierno norteamericano se mostró más reacio porque esperaba ganar apoyo con la negociación de los acuerdos paralelos. "Fue cuando los acuerdos paralelos (de septiembre) no lograron ni un voto entonces cambiaron actitudes y la Tesorería comenzó a negociar con nosotros", dice Antonio González.

El gobierno mexicano se mostró más accesible. Aunque evidentemente el NADBank no era ni con mucho prioritario para la administración del presidente Salinas, aceptaron la idea del banco. Según Antonio González: "Herminio [Blanco] no había hecho nada para los latinos, pero en ese tiempo, agosto-septiembre, comenzó a empujar por NADBank"<sup>209</sup>. El NADBank era a fin de cuentas "en términos de sus propósitos, de sus objetivos una propuesta sin duda valiosa"<sup>210</sup>.

El 27 de octubre de 1993, los gobiernos de México y Estados Unidos anunciaron la creación del NADBank. Desde ese momento, el TLC contó con el apoyo de los miembros del Consenso Latino. Las tres organizaciones convocantes, NCLR, MALDEF y SVREP declararon lo siguiente: "hemos ganado la batalla por incluir las recomendaciones del Consenso Latino en el paquete del TLC. Sentimos ahora que el TLC debe

<sup>209</sup> Entrevista con Antonio González, ob.cit.

<sup>210</sup> Entrevista a Jaime Serra Puche, ob.cit.

apoyarse"<sup>211</sup>. E inmediatamente se hizo un llamado a los otros miembros del Consenso Latino, del Congreso y del resto de la comunidad latina a apoyar el TLC.

Finalmente, después de una tensa batalla por ganar votos, el TLC y los acuerdos paralelos se aprobaron en noviembre de 1993. Uno de los puntos que se incluyeron fue, para beneplácito del Consenso Latino, la del Banco de Desarrollo para Norteamérica (NADBank) entre Estados Unidos y México. El NADBank representó

Un esfuerzo de la comunidad latina y los grupos ecologistas para facilitar el financiamiento de infraestructura ecológica y proyectos de desarrollo económico en la frontera de Estados Unidos y México y otras comunidades necesitadas de ajustes y asistencia por causa del TLC<sup>212</sup>.

La aprobación del NADBank fue sobre todo un triunfo del Consenso Latino, reflejo de un esfuerzo colectivo que había comenzado dos años atrás y que llevó a políticos y organizaciones latinas, a trabajar unidos con un objetivo común desplegando hábilmente las escasas armas que tiene esta comunidad en Estados Unidos.

#### *a. La votación final en la Cámara de Representantes*

El 17 de noviembre de 1993 el Tratado de Libre Comercio fue aprobado en la Cámara de Representantes con 234 votos a favor

<sup>211</sup> Esteban Torres, "Statement in Support of NAFTA", *Congressional Record*, n.139, 1993, p. H 8768.

<sup>212</sup> Raúl Hinojosa, "The North American Development Bank", *American Planning Association Journal*, junio 1994, p. 301.

y 200 en contra. De los votos favorables, 132 fueron republicanos y 102 demócratas.

En lo que respecta a los congresistas latinos, a continuación se presentan algunos datos:

**Votación final de los congresistas latinos con respecto al TLC**

<b>A favor</b>	<b>En contra</b>
<b>Demócratas</b>	
Esteban Torres (California) Edward Pastor (California) Matthew Martínez (California) Frank Tejeda (California) Javier Becerra (California) Lucille Roybal (California) E. (Kika) de la Garza (Texas) Solomon Ortiz (Texas) Bill Richardson (Nuevo México)	Luis Gutiérrez (Illinois) Nidia Velázquez (Nueva York) José Serrano (Nueva York) Charles Rangel (Nueva York) Henry González (Texas)
<b>Republicanos</b>	
Henry Bonilla (Texas)	Lincoln Díaz Balart (Florida) Ileana Ros-Lehtinen (Florida) Robert Menéndez (Nueva Jersey)

Aunque es innegable que los representantes latinos no se pusieron de acuerdo con respecto al TLC, hay varias cosas que pueden tomarse en consideración. En primer lugar, de los siete votos en contra, dos fueron emitidos por representantes cubanoamericanos del estado de Florida y cuatro por puertorriqueños, tres de los cuales son de Nueva York. Hay que recordar que Florida y Nueva York son estados en donde la población mexicanoamericana es minoritaria.

En segundo lugar, por lo menos tres congresistas demócratas de California que se habían opuesto al Tratado, acabaron votando a favor. Ellos son Esteban Torres, Matthew Martínez y Javier Becerra. Además de ellos, se sabe con certeza que al menos cinco legisladores no latinos, todos demócratas, cambiaron su postura frente al Tratado gracias a la propuesta del NADBank<sup>213</sup>. Ellos son:

**Congresistas que cambiaron su posición gracias a NADBank**

- Ana Eschoo (California)
- Norman Mineta\* (California)
- Richard Lehman\* (California)
- Sam Farr (California)
- Karan English\* (Arizona)

\* Miembros del Congreso 102 que votaron en contra de la extensión de la "Vía Rápida".

Es verdad que estos 16 congresistas demócratas, son sólo un poco más de la décima parte de los cien requeridos por los republicanos para apoyar el Tratado. Sin embargo, de haber votado en contra, los defensores de este proyecto se hubieran visto en serias dificultades para conseguir su aprobación.

Para empezar, el clima de incertidumbre no cesó hasta el mismo día de la votación, pues, incluso una noche antes, el 16 de noviembre, Bill Ricardson declaró que sólo se contaba con 200 votos a favor, de los 218 necesarios para obtener la

<sup>213</sup> En este caso, se respeta la voluntad de los informantes por conservar el anonimato.

mayoría. Otro dato, de la agencia Associated Press desmintió esta versión cuando reveló que sólo había se habían garantizado 185 votos a favor, y aún faltaban por obtener 33, mientras que los opositores sólo necesitaban doce votos más<sup>214</sup>.

Además, no sólo eran sus votos, sino el hecho de ser votos latinos en un tema concerniente a México. La imagen del Caucus Hispano votando en contra resultaba un tanto amenazadora, tomando en cuenta lo poco sólido de los apoyos. No se sabe cuántos congresistas no latinos habrían rechazado la propuesta tan sólo por este hecho. En otras palabras, era en gran parte una cuestión de imagen.

En este contexto, resulta interesante ver como un grupo débil, como el que nos ocupa, vio crecer su importancia en una votación sumamente cerrada y controvertida.

#### *b. Las ventajas de la coalición*

En este trabajo se enfatiza el hecho de que la minoría latina en Estados Unidos es un grupo cuya fuerza demográfica no viene aparejada por poder político. En la segunda parte se hace referencia además, a que en los últimos años los líderes y GLP se han abocado a la tarea de fortalecer políticamente a la comunidad latina. Una de las estrategias que se emplean es la de formar coaliciones. Las coaliciones ofrecen muchas ventajas

<sup>214</sup> "Hay que darle una oportunidad al TLC, si no funciona, nos retiramos en 6 meses", *El Financiero*, noviembre 16, 1993, p. 18.

a los grupos débiles porque representan la posibilidad de sumar fuerzas con objetivos comunes.

En el caso de los latinos unirse de esta forma les ha permitido en más de una ocasión ser tomados en cuenta y ganar terreno en la competencia con otros grupos étnicos, como los afroamericanos, que son más fuertes y están mejor organizados.

El el proceso de aprobación del TLC es un ejemplo clásico de lo útil que resultó olvidar temporalmente las diferencias, para coludirse en el Consenso Latino, que persiguió un fin concreto con el que concordaban todos. Al mismo tiempo, unirse a grupos ecologistas en la defensa de una propuesta específica, reveló su utilidad al ejercer una mayor presión sobre los tomadores de decisiones y crear una imagen de que los latinos no estaban solos, sino acompañados por otros sectores de la sociedad a los que también era necesario tomar en cuenta.

### *c. Las consecuencias positivas del NADBank*

También se ha puesto énfasis en que las gestiones por la aprobación del NADBank formaron una parte medular de la estrategia del Consenso Latino en el proceso que trata este trabajo. Además de ser una propuesta unificadora, que consiguió el apoyo de muchos grupos, fue muy importante por tratarse de un concepto operativo. Al respecto, dice Antonio González:

...la parte bella del NADBank fue que sí fue un instrumento que se pudo adoptar fácilmente. En otras ocasiones hemos luchado en

diferentes temas pero sin armas como el NADBank. Es mucho más útil tener algo en concreto que proponer. Era algo ya preparado, que ya estaba en los comités en el Congreso, tenía otros apoyadores (ecologistas, comerciantes)... <sup>215</sup>.

La aprobación del NADBank, sentó un precedente para que ocurran cambios importantes en la política latina.

Se trata de un estudio de caso que demuestra que los latinos están ampliando su tradicional agenda de derechos civiles para incluir temas sociales y económicos en los niveles nacional e internacional y, más importante, cuentan con el suficiente poder político para hacerlo con éxito<sup>216</sup>.

El prestigio logrado por los líderes latinos fue otro de los beneficios, porque les facilitó acceso a los medios y a los tomadores de decisiones. Además, los resultados materiales eran palpables; se obtuvieron fondos donde se perdían trabajos y recursos para la zona donde viven.

El contacto con sus bases y el trabajo previo de discusión sobre el TLC que se tuvo con las organizaciones comunitarias, les sirvió para entrar de forma decisiva en el debate cuando llegó el momento, porque la consulta se había hecho previamente. Como parte de estas consultas, fueron de suma utilidad las encuestas de opinión que realizó el SVREP para averiguar qué opinaba la comunidad latina acerca del TLC<sup>217</sup>.

<sup>215</sup> Entrevista a Antonio González, ob.cit.

<sup>216</sup> SVRI, "Latinos Flex Muscle in NAFTA", *Southwest Voter Research Notes*, ed. esp. The Latin America Project, v. 8., n. 1., junio 1994, *Passim*.

<sup>217</sup> Entrevista a Antonio González, ob.cit.

*d. Otras acciones en política exterior*

La incorporación en el TLC del NADBank significó para los latinos una victoria doble. Por un lado, el Consenso Latino alteró la naturaleza del Tratado y obtuvo con ello, beneficios para la comunidad latina. Por otro, abrió la puerta para que hubiese una participación más activa de los latinos en la política norteamericana hacia América Latina<sup>218</sup>.

Se trata de un paso más en la conformación de un papel internacional, que comenzó en los ochenta durante el periodo de Ronald Reagan y prosiguió en el Consenso Latino hacia el TLC. Desde entonces, se aprovechó el camino recorrido para presentar una posición conjunta con respecto a la Cumbre de las Américas, que tuvo lugar en Miami a principios de diciembre de 1994.

Con el SVREP y el NCLR a la cabeza, un centenar de líderes y siete miembros del Congreso, crearon la Alianza Latina hacia la Cumbre de las Américas (Latino Alliance on the Summit of the Americas). Unidos por el principio ser una "comunidad puente" entre su país y América Latina, los miembros de la Alianza presentaron a la Casa Blanca un Comunicado con recomendaciones de política hacia esa región.

Básicamente, el comunicado contempla que se establezca un compromiso con la democracia, los derechos humanos, integración económica, respeto a la ecología e incluye también

<sup>218</sup> Así lo dice el primer párrafo del artículo "Latinos Assert Role in Shaping U.S. Policy towards Latin America", en SVRI, ...de las Américas, v. 1, n. 1, marzo 1995, p. II.

temas delicados como el de los derechos de las poblaciones migrantes.

Asimismo, varios miembros de la Alianza participaron el 11 de diciembre, en la discusión de un tema, excluido por los jefes de Estado, pero de sumo interés para un sector amplio de la comunidad latina: Cuba. A este respecto, los participantes advirtieron que era necesario incorporar el aspecto humanitario del embargo a Cuba y la necesidad de examinar la política norteamericana hacia la isla.

El fin de la guerra fría ha trasladado los puntos principales de la política exterior norteamericana a temas de índole económica, de ecología, derechos humanos y grupos étnicos, que tienen una relevancia indudable en el ámbito interno. Esto propicia que grupos que tradicionalmente no se veían afectados por la política exterior comiencen paulatinamente a estarlo y con ello se abre un espacio para que se extienda la participación de los latinos en política exterior<sup>219</sup>.

#### *e. Los límites y los alcances*

Aunque el Consenso Latino representó a más de 100 organizaciones y líderes y tenía una base de legitimidad, no debe perderse de vista que también se excluyeron a muchos grupos. De acuerdo con ellos, el Consenso Latino no podía

<sup>219</sup> Stanley Foundation, Tomás Rivera Center, *Latinos, Global Change, and American Foreign Policy*, New American Global Dialogue Conference, 7 a 9 de octubre, 1994, Winston-Salem, Carolina del Norte, p. 7.

erigirse como portavoz de la comunidad latina ni hablar a nombre de ella<sup>220</sup>.

Los miembros del Consenso Latino recibieron críticas y acusaciones muy duras por la postura que tomaron y se les acusa de "venderse" al gobierno mexicano. También se dice que, aunque no recibieron beneficios personales, intercambiaron su apoyo a cambio únicamente del NADBank y con ello desatendieron las necesidades de la comunidad a la que decían representar.

En palabras de Robert Bentson,

Desde mi punto de vista el NADBank era una propuesta para dar control y dinero a los proyectos del liderazgo latino, sus organizaciones y varios miembros del Congreso. Por ello, mi lectura es que se sólo pensaron en ellos para fortalecerse a ellos mismos y sus organizaciones<sup>221</sup>.

Otras interpretaciones apuntan que, a la luz del neoliberalismo, ha tenido lugar un acuerdo entre las "élites hispanas" (entendiendo por élites hispanas a los políticos de nuevo corte que sucedieron a los líderes de los años sesenta), y el gobierno mexicano, quien a partir de los últimos años, ha rediseñado la estrategia política tanto en el ámbito interno como en el escenario internacional<sup>222</sup>.

Ahora bien, a pesar de los bemoles del Consenso Latino, hay elementos para creer que tuvo un impacto positivo en el

<sup>220</sup> Entre los grupos excluidos está la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos (LULAC), el Mexico Information Project, etcétera.

Entrevista a Teresa Sánchez, ob.cit.

<sup>221</sup> Entrevista a Robert Bentson, ob.cit.

<sup>222</sup> Arturo Santamaría, *La Política entre México y Aztlán, relaciones chicano-mexicanas del 68 a Chiapas 94*, Los Angeles, Universidad Autónoma de Sinaloa y UCLA, 1994, p. 314.

proceso de fortalecimiento político de los latinos en Estados Unidos. Primero, porque promovió un esfuerzo de movilización que unió a los GLP con un objetivo común. Segundo, porque se cumplió dicho objetivo y se logró modificar el TLC para beneficio de la comunidad latina.

Es difícil, quizás imposible determinar de forma precisa las dimensiones de este fortalecimiento y sus repercusiones en el futuro. Los alcances del esfuerzo y los logros del Consenso Latino están aún por verse y exceden los límites de este trabajo. Un indicador interesante es seguir la evolución del NADBank y la participación que los latinos tengan en él.

Aunque es sin duda prematuro aventurar conclusiones con respecto al NADBank, pueden identificarse varios puntos. Para empezar, la devaluación del peso mexicano, acontecida a finales de 1994 sembró serias dudas sobre si México podría, o querría cumplir con su compromiso financiero en dicho banco<sup>223</sup>. A fin de cuentas, cualquier obligación que México haya contraído en moneda extranjera conlleva hoy un crecimiento del 100 por ciento.

En este caso, habrá que recordar que la aprobación del NADBank no formó parte de las prioridades del gobierno mexicano, sino que se trató más bien de una concesión a cambio de apoyo. Por lo tanto, aunque es peligroso hacer predicciones, es de esperarse que México cumplirá con su

<sup>223</sup> Humberto Lopes, "Problems for a Problem-solver?", *Hispanic Business*, abril 1995, p. 20.

compromiso de financiar el NADBank en tanto no sea demasiado costoso.

En este sentido tampoco está claro todavía si se han cumplido estos compromisos y si el NADBank cuenta con el presupuesto que se le asignó y corren rumores de que se trata de una institución fantasma sin financiamiento alguno<sup>224</sup>, aunque, evidentemente, hay que darle tiempo.

Por último, también habrá que tomar en cuenta qué tanto control tienen las organizaciones latinas sobre el NADBank, si participan activamente de la toma de decisiones, por ejemplo. Esto permitirá evaluar hasta qué punto los latinos conservarán la fuerza que obtuvieron en el momento de aprobación del TLC.

Para Paul Watanabe la participación en la arena de política exterior refleja y contribuye con el sentido de autoconfianza y disposición de participar en el proceso político<sup>225</sup>. El involucramiento de los GLP en las negociaciones del TLC ilustra esta idea porque representa un avance en el proceso de fortalecimiento político y es, al mismo tiempo, el resultado de un esfuerzo de largo plazo por dar a los latinos protagonismo en el escenario internacional.

Esto refleja, nada menos que el propio fortalecimiento político del grupo. Los GLP demostraron que están muy conscientes de que las calles de Estados Unidos no están

<sup>224</sup> Entrevista a Robert Bentson, ob.cit.

<sup>225</sup> Paul Watanabe, ob.cit., *Passim*.

pavimentadas de oro y han aprendido las prácticas y actitudes del Ser americano.

En lo que respecta a este esfuerzo también están por verse los alcances que tendrán las actividades de los GLP para tratar de incidir la política exterior norteamericana. A mi parecer son cortos aún y falta mucho para que los latinos tengan un peso efectivo en la toma de decisiones. Sin embargo, es notorio el avance que se ha conseguido.

Seguir haciéndolo, dependerá principalmente de la movilización que puedan efectuar los GLP en Estados Unidos en materia de votos, que es todavía la voz principal no sólo de la comunidad latina, sino de toda la ciudadanía.

En este sentido, es indispensable mantener los esfuerzos por aumentar el potencial del electorado latino y el número de miembros del Caucus. Al mismo tiempo, la comunidad latina debe superar su heterogeneidad para lograr una agenda común, que despierte consenso entre todos los sub-grupos, grupos sociales y tendencias políticas, sin por ello suprimirlas.

## **Recapitulación**

Después de identificar a los distintos actores y sus respectivas posturas, esta parte se concentra en un esfuerzo por retratar la evolución organizativa de los GLP que culminó en el Consenso Latino hacia el TLC. Este esfuerzo tuvo efectos positivos en dos sentidos.

Primero, consiguió coordinar los escasos recursos políticos de disponían los latinos de forma que este grupo, tradicionalmente débil, tuviera un papel en un proceso determinado de toma de decisiones.

Segundo, logró reunir los intereses dispersos de los distintos grupos, en una coalición que desplegó una estrategia clara para defenderlos. Dicha estrategia no contemplaba simplemente el rechazo o apoyo de una política, sino desarrolló una propuesta sustentada y operativa que ofrecía soluciones concretas.

La acción del Consenso Latino sí tuvo un impacto positivo en el proceso de aprobación del TLC porque introdujo un punto que fue incorporado en la agenda de negociación y aportó una idea que ahora forma parte del cuerpo final del Tratado: la propuesta de la creación del NADBank.

Por estas razones, el proceso de aprobación del TLC dejó a los GLP y a la comunidad latina en general, un legado positivo de fortalecimiento político que aprovechará en el futuro.

## CONCLUSION

El marco político y social que nos brinda la teoría pluralista posibilita mostrar en este trabajo que la minoría latina incidió en un tema de política exterior: el TLC. Los GLP se comportaron con un criterio racional, que les permitió identificar un interés propio y defenderlo con éxito en el proceso de aprobación y debate del Tratado.

Por "éxito" se entiende, primero, que las acciones de los GLP aportaron una propuesta en la agenda bilateral para beneficio de su comunidad, que efectivamente fue incluida en el Tratado. Segundo, que la evolución organizativa por la que atravesaron dichos grupos (que culminó con el Consenso Latino), tuvo un impacto positivo en su interés más indispensable: el fortalecimiento político.

En la primera parte, se proporcionó un marco que permite comprender la existencia y acción de los GLP. Referirnos al pluralismo organizacional sirvió, primero, para comprender por qué el sistema político norteamericano favorece la existencia de grupos de presión y, segundo, que los GLP representan un vehículo de comunicación entre los ciudadanos y los tomadores de decisiones.

Aludir al debate en torno a las funciones de los grupos, nos llevó a la conclusión de que los grupos no siempre representan el interés de los más poderosos, sino que también son un vehículo de actividad política para los sectores más

desfavorecidos. En este sentido, hacer referencia al proceso de apertura del sistema político norteamericano resultó muy útil para identificar las raíces históricas de la aparición de grupos, que defienden los intereses de estos sectores.

Es así como el pluralismo nos permitió entender que un grupo como el latino, cuya debilidad se señaló en la segunda parte, también tiene oportunidades de incidir en la esfera política. No se busca descartar con ello la crítica de los elitistas, ya que es cierto que esta participación no fue en absoluto determinante, puesto que no dependió de los latinos la aprobación del TLC; sin embargo, fue efectiva, tanto en el propósito de incidir en la toma de decisiones, como en la fuerza que, con ella, adquirió dicho grupo.

Además de los factores que debilitan a la minoría latina, la segunda parte alude a sus recursos políticos, que indican posibilidades de mejorar su situación en el futuro. Lenta pero constantemente, se van superando los obstáculos que imposibilitan a los latinos ejercer efectivamente su fuerza política.

Se notan mejoras en la educación, se aprecia el crecimiento de una clase media latina y sobre todo, aumenta la tendencia a votar. El voto es un recurso potencial de los latinos que los GLP están tratando de convertir en una ventaja política real y lo están logrando, a pesar de queda aún mucho camino por recorrer.

Los recursos políticos que se mencionan en la segunda parte, más las ventajas coyunturales que ofreció el TLC y la adopción de una estrategia efectiva, son las únicas armas con las que contaron los GLP para entrar en la "batalla de intereses" del TLC.

En este sentido, cabe especificar que no se tuvo la intención en la tesis de medir de forma exacta cuál fue la incidencia del grupo en la toma de decisiones. Puede decirse sin embargo, que las ventajas coyunturales que se mencionan en el párrafo anterior redundaron en un incremento sustantivo de la fuerza que el grupo normalmente tiene.

El peso simbólico del grupo en un tema concerniente a México es un elemento importante, aunque no debe desacreditarse por ello la fuerza del voto de los congresistas y la capacidad de movilización. Fue justamente en un momento en que la oposición al tratado se recrudecía que los escasos votos del Caucus Hispano se cotizaron de forma elevada. Fue también la habilidad de los GLP de movilizarse lo que posibilitó el éxito.

Al mismo tiempo, la importancia que tuvo el grupo en el proceso y su actuación en la toma de decisiones puede inscribirse en las características concretas del escenario político norteamericano que se mencionaron en la primera parte. Me refiero aquí a que el pluralismo abre espacio para que un grupo tradicionalmente débil puede ejercer una influencia real (aunque por supuesto limitada).

decorativo y que el peso que tuvieron excedía a su fuerza real. Finalmente, los latinos demostraron que están listos para comenzar el largo trabajo de traducir la enorme visibilidad que les da su fuerza numérica, en participación política y presencia en el escenario internacional.

El proceso de aprobación del TLC dejó en el caso de los latinos un precedente de movilización política e incidencia en política exterior que se aprovechará en el futuro. Los latinos aprendieron lo efectivo que puede ser en términos de fuerza política unirse entre ellos y con otros grupos en aras de un interés común. También se convencieron de que participar en política exterior puede traer consigo grandes beneficios.

Para el año 2005 los latinos serán la segunda minoría étnica en Estados Unidos, más numerosa, incluso, que la afroamericana. Los jóvenes y niños que hoy no están en edad para votar podrán hacerlo y las mejoras en el nivel educativo serán más palpables que ahora. Esto nos lleva a pensar que presenciaremos más acciones como la que se ha descrito en este trabajo, pero serán más exitosas a medida que la minoría latina se consolide como un grupo electoral fuerte y vaya mejorando su posición en la sociedad norteamericana.

Trasladando esta idea al debate entre pluralistas y elitistas que se menciona en la primera parte, cabe recalcar nuevamente como el pluralismo enfatiza los alcances que puede tener un grupo débil en una coyuntura determinada, mientras que el elitismo nos obliga a tomar en cuenta las limitaciones.

Esto también reafirma la idea de que el voto latino, aunque escaso y heterogéneo comienza a tener posibilidades de consolidarse como un arma política en momentos en que la controversia es aguda. El voto latino puede ser ya lo que incline la balanza en un momento crítico.

Aunque no es la parte central de este trabajo, la explicación sobre el involucramiento de los grupos étnicos en política exterior y las actividades de las organizaciones latinas en este tenor, son una forma de apreciar los pasos que da la minoría latina hacia el fortalecimiento.

En este sentido podemos decir que la creciente tendencia de los latinos a actuar en política externa tiene que ver con el criterio racional que ha adquirido este grupo y que le lleva a guiarse por consideraciones instrumentales. Sin embargo, esta tendencia también se explica por el crecimiento de una clase media latina, cuyo grado de asimilación y bienestar le permiten preocuparse por temas de este tipo y no exclusivamente por sobrevivir.

Por último, la aparición en la agenda internacional de temas "intermésticos" cuyas repercusiones en los ámbitos internos de los países son ineludibles, hace necesario que

actores domésticos se preocupen más por lo que acontece en el mundo de las relaciones exteriores.

No se puede decir que los GLP fueron los triunfadores de la batalla del TLC, ni tampoco que definieron el desenlace. Lo que sí se puede asegurar, es que su papel fue mucho más que decorativo y que el peso que tuvieron excedía a su fuerza real. Finalmente, los latinos demostraron que están listos para comenzar el largo trabajo de traducir la enorme visibilidad que les da su fuerza numérica, en participación política y presencia en el escenario internacional.

El proceso de aprobación del TLC dejó en el caso de los latinos un precedente de movilización política e incidencia en política exterior que se aprovechará en el futuro. Los latinos aprendieron lo efectivo que puede ser en términos de fuerza política unirse entre ellos y con otros grupos en aras de un interés común. También se convencieron de que participar en política exterior puede traer consigo grandes beneficios.

Para el año 2005 los latinos serán la segunda minoría étnica en Estados Unidos, más numerosa, incluso, que la afroamericana. Los jóvenes y niños que hoy no están en edad para votar podrán hacerlo y las mejoras en el nivel educativo serán más palpables que ahora. Esto nos lleva a pensar que presenciaremos más acciones como la que se ha descrito en este trabajo, pero serán más exitosas a medida que la minoría latina se consolide como un grupo electoral fuerte y vaya mejorando su posición en la sociedad norteamericana.

## Anexo 1

### Grupos Latinos de Presión

1. Instituto de Votantes del Suroeste. (SVRI, Southwest Voter Registration Institute; SVREP, Southwest Voter Registration Project).

Presidente: Antonio González

El Proyecto de Registro y Educación de Votantes (SVREP) con su agencia de investigaciones, el Instituto de Votantes del Suroeste (SVRI) es una organización no lucrativa y apartidista, con sede en Los Angeles, California y San Antonio, Texas, que opera en el suroeste de Estados Unidos. Su objetivo es promover el voto entre los mexicanoamericanos y otros grupos minoritarios, para aumentar su participación en el proceso democrático estadounidense.

Desde que fue fundada por el activista William Velasquez, en 1974, esta organización ha conducido con éxito 950 campañas de educación de votantes, en aproximadamente 200 comunidades de los estados de California, Arizona, Nuevo México, Colorado, Texas, Oklahoma, Utah, Nevada, Idaho, Montana, Wyoming y Dakota del Sur.

SVRI y SVREP cuentan con contactos de base, que permiten saber qué comunidades requieren campañas para aumentar el número de votantes; también disponen de una extensa red de comunicaciones para mantener informado de sus actividades a todo el país; además se ha creado un departamento para proveer servicios legales a individuos o grupos cuyo derecho al voto se haya violado y se está trabajando en la organización de un programa para entrenamiento de líderes latinos, nativoamericanos y de otras minorías.

En 1991, SVRI organizó un intenso programa de discusiones, mesas redondas y conferencias para discutir el Tratado de Libre Comercio y su impacto en la comunidad latina. Estas actividades desembocaron en el Consenso Latino hacia NAFTA, del que se hablará en el quinto capítulo.

2. Fondo Mexicanoamericano para la Defensa Legal y Educación (MALDEF, Mexican American Legal Defense and Education Fund).

Presidenta: Antonia Hernández

El Fondo Mexicanoamericano para la Defensa Legal y Educación (MALDEF) es una organización no lucrativa y apartidista, de cobertura nacional, con sede en Los Angeles y oficinas en varias ciudades. Su objetivo es proveer asistencia legal a la comunidad mexicanoamericana en casos de segregación escolar, brutalidad, abusos en el empleo, etc. Al mismo tiempo, se preocupa por eliminar en las Cortes los obstáculos legales a la participación electoral de los mexicanoamericanos.

MALDEF fue fundada en 1968, por Pete Tijerina, un abogado texano que trabajaba en La Liga de Ciudadanos Latinoamericanos (LULAC). Desde su nacimiento, el equipo de abogados de MALDEF ha librado una lucha legal incansable contra el racismo en Estados Unidos, especialmente en el suroeste y conducido cientos de demandas legales en contra de abusos cometidos contra la comunidad mexicanoamericana.

Las actividades de MALDEF están concentradas en áreas que van desde educación; acceso a empleos; derechos de los inmigrantes y de las mujeres; desarrollo de líderes, comunidades latinas y redistribución electoral. También cuenta con un programa de becas para estudiar leyes que provee asistencia financiera a 20 estudiantes cada año.

MALDEF desempeñó una actividad protagonizadora en las reuniones que desembocaron en el Consenso Latino hacia NAFTA y fue una de las organizaciones más importantes de esta coalición.

3. Consejo Nacional de la Raza (NCLR, National Council of La Raza).

Presidente: Raúl Yzaguirre

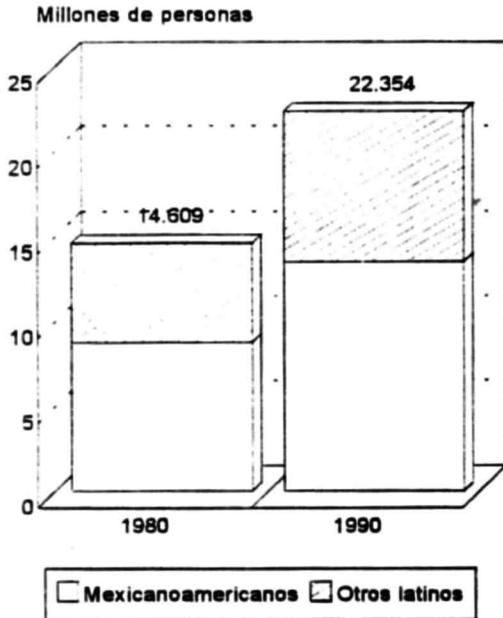
El Consejo Nacional de la Raza (NCLR) es una organización "paraguas" no lucrativa y apartidista, de cobertura nacional, con sede en Washington D.C. y oficinas en varias ciudades, que tiene el objetivo de contribuir con la integración de la comunidad mexicanoamericana en todas las facetas de la sociedad estadounidense y coordinar una red centralizadora de información.

El NCLR fue fundado en 1972, por Ernesto Galarza, con la intención de agrupar al mayor número posible de organizaciones y fomentar la movilización, a la vez de proveer recursos informativos y financieros. Se concentra en proyectos básicamente económicos, de índole casi siempre empresarial y se ha constituido como un lobby y un mediador entre las corporaciones y la minoría latina.

Esta agrupación participó activamente en el Consenso Latino hacia NAFTA, durante el proceso de aprobación y debate del TLC.

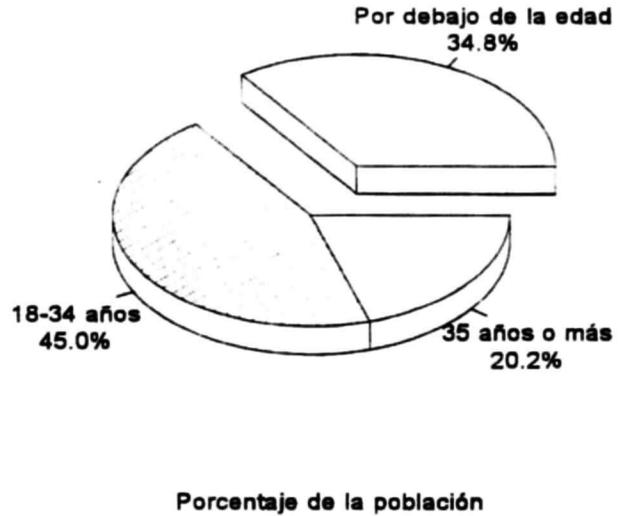
## Anexo 2: Graficas

### 1. Incremento en la población latina



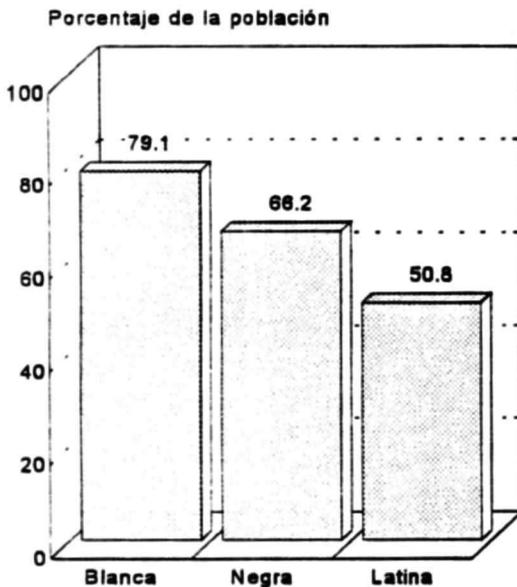
Fuente: U.S. Bureau of the Census, 1990.

### 2. Población latina en edad de votar



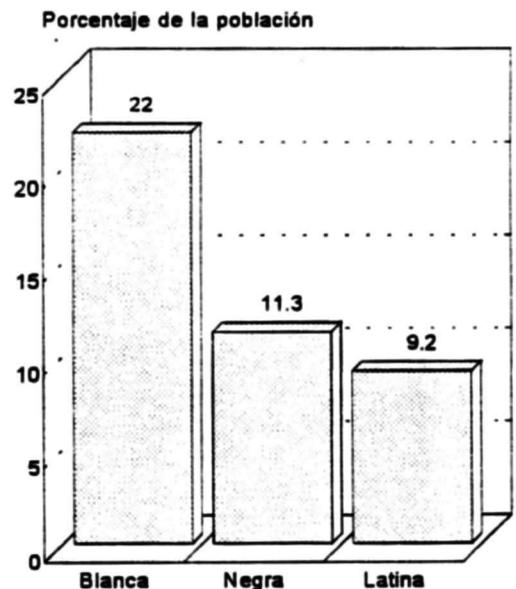
Fuente: U.S. Bureau of the Census, 1990.

### 3. Población que completó preparatoria



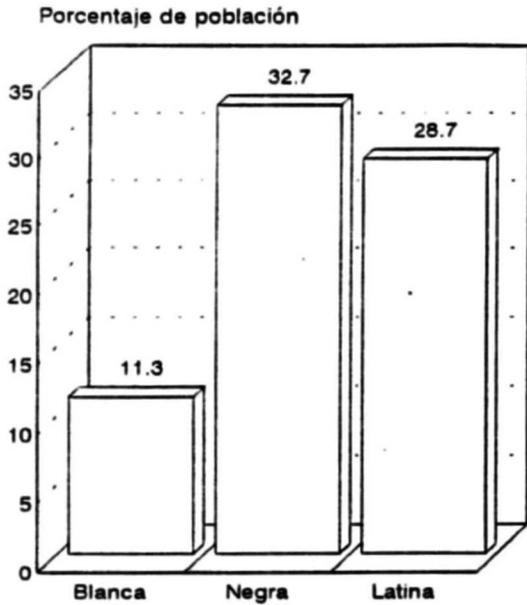
Fuente: U.S. Bureau of the Census, 1990.

### 4. Población que completó universidad



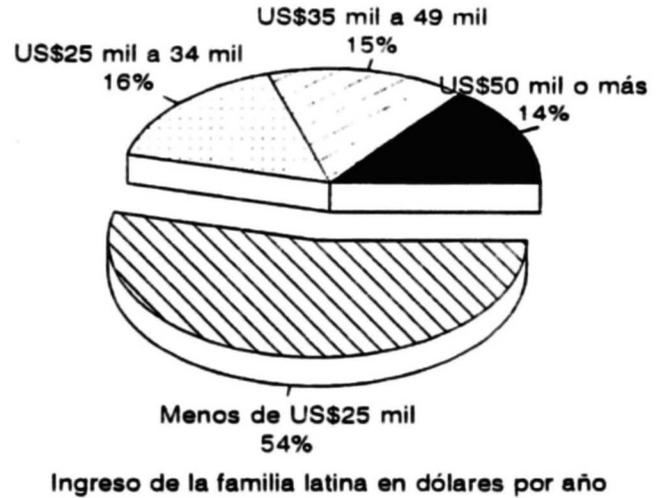
Fuente: U.S. Bureau of the Census, 1990.

## 5. Debajo del límite de pobreza



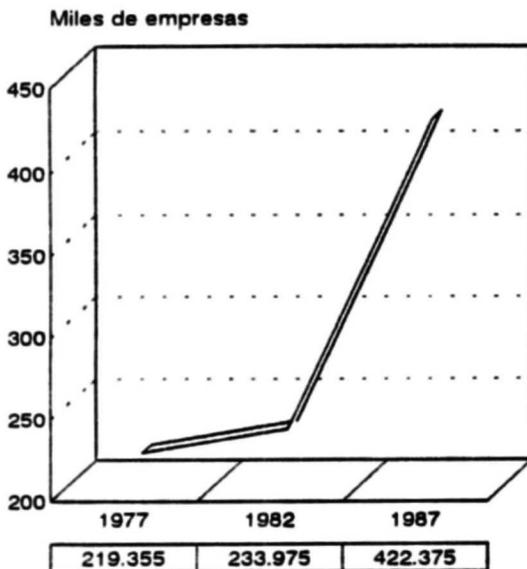
Fuente: U.S. Bureau of the Census, 1990.

## 6. Clasificación por ingreso familiar



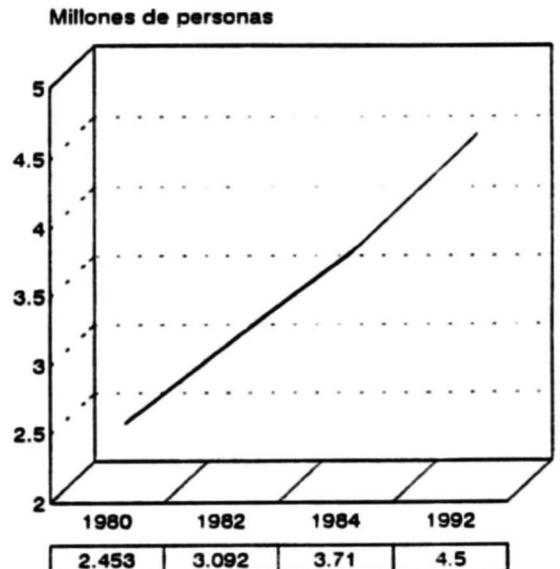
Fuente: U.S. Bureau of the Census, 1990.

## 7. Número de empresas latinas (participación mayoritaria por latinos)



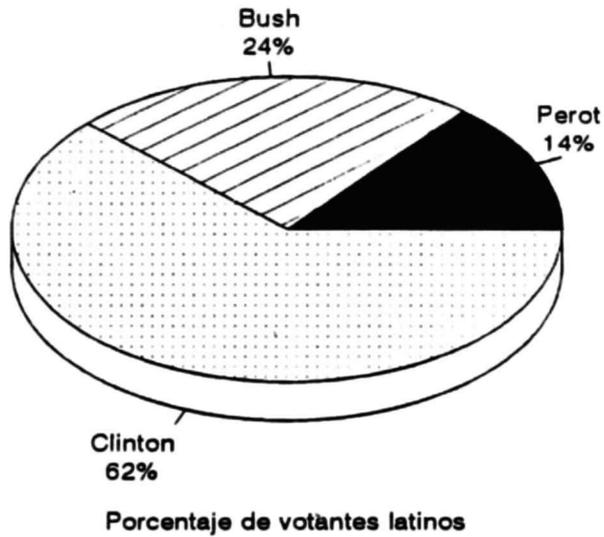
Fuente: U.S. Census Bureau, 1990.

## 8. Votantes latinos (elecciones presidenciales)



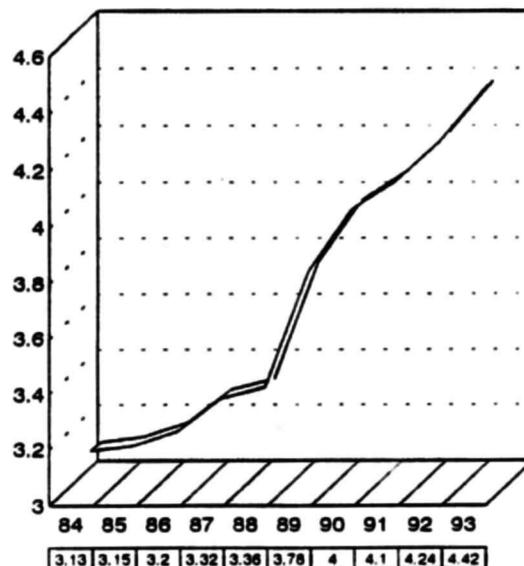
Fuente: U.S. Census Bureau, 1990.

## 9. El voto latino (1992)



Fuente: Los Angeles Times

## 10. Funcionarios latinos electos (1984-1994)



Fuente: NALEO

## Tablas

### 1. Evolución educativa de la población latina\*

	Completó 4 años o más de la preparatoria	Completó 4 años o más de la universidad
1970	32.1%	4.5%
1975	37.9%	N.D.
1980	44.0%	7.6%
1985	47.9%	8.5%
1990	50.8%	9.2%
1991	51.3%	9.7%
1992	52.6%	9.3%
1993	53.1%	9.0%

\* Porcentaje de personas latinas mayores de 25 años.  
Fuente: U.S. Bureau of the Census, 1990.

### 2. Población latina y angloamericana por ocupación

Ocupación	Mexicano-americanos (%)	Cubano-americanos (%)	Puertorriqueños (%)	Anglos (%)
Profesionales	9.6	17.9	6.4	14.8
Técnicos	20.0	32.5	16.9	20.6
Sector servicios	11.8	5.0	12.4	8.7
Obreros	15.0	12.2	15.4	9.0
Artesanos	9.7	5.0	5.6	11.0
Trabajadores agrícolas	1.9	0.6	0.7	1.1
Población económicamente no activa	31.7	26.8	42.7	34.7

Nota: Los números no sumarán al 100% debido al redondeo.  
Fuente: Encuesta realizada por Rodolfo de la Garza en *Latino Voices*, Bolder, Co., Westview, 1992, p. 55.

### 3. Porcentaje del voto latino necesario para cambiar en 1% los resultados de elecciones estatales: 1982-1992\*

Estado	1982**	1984	1986**	1988	1990**	1992
Arizona	5.4%	8.4%	6.2%	5.6%	6.8%	5.5%
California	6.6%	6.4%	6.0%	6.3%	5.3%	5.2%
Colorado	7.8%	7.3%	8.1%	5.6%	9.4%	5.2%
Florida	12.9%	10.9%	7.4%	7.1%	7.2%	7.0%
Illinois	32.3%	20.3%	16.3%	16.5%	18.1%	16.5%
New Jersey	15.0%	15.6%	10.3%	12.2%	12.7%	10.3%
New Mexico	2.1%	1.8%	1.4%	1.8%	1.9%	2.0%
New York	12.0%	8.1%	10.1%	8.2%	8.0%	10.0%
Texas	4.2%	4.5%	3.4%	3.6%	4.1%	3.7%

\* en elecciones entre dos candidatos

\*\*elecciones no presidenciales: en estos años se da un descenso en la votación y registro de votantes de todos los sectores de la población

Fuente: NALEO

### 4. Funcionarios electos por estado: 1990

Alaska:	2	Louisiana:	10	Ohio:	7
Arizona*:	272	Maryland:	1	Oklahoma:	4
Arkansas:	1	Massachusetts:	1	Oregon:	10
California*:	572	Michigan:	10	Pennsylvania:	10
Colorado*:	192	Minnesota:	3	Rhode Island:	1
Connecticut:	15	Missouri:	2	Carolina del Sur:	1
Delaware:	2	Montana:	2	Texas*:	1,920
Florida*:	63	Nebraska:	3	Utah:	4
Idaho:	2	Nevada*:	6	Washington*:	12
Illinois*:	36	Nueva Jersey:	45	Wisconsin:	4
Indiana:	10	Nuevo Mexico*:	687	Wyoming:	8
Kansas:	8	Nueva York*:	78	Total	4,004

\* Estados en que se concentra la población latina

Fuente: NALEO

**Anexo 3**  
**Glosario**

Siglas de Organizaciones Latinas

SVREP	Southwest Voter Research and Education Project
SVRI	Southwest Voter Research Institute
MALDEF	Mexican American Legal Defense and Education Fund
NCLR	National Council of la Raza
LULAC	League of Latin American Citizens
UFW	United Farm Workers
NALEO	National Association of Latino Elected and Appointed Officials

## BIBLIOGRAFIA

1. Material bibliográfico

Acuña, Rodolfo, *Occupied America. A History of Chicanos*, Nueva York, Harper Collins, 1988.

Ahrari, Mohammed, *Ethnic Groups and US Foreign Policy*, Nueva York, Greenwood, 1987.

Aziz, Abdul (ed.), *Ethnicity and U.S. Foreign Policy*, Nueva York, Praeger Pub., 1977.

Bobbio Norberto, Gianfranco Pasquino, Nicola Mateucci, *Diccionario de Ciencia Política, México, Siglo XXI*, 1989.

Calvo, María Antonieta y Steven J. Rosenstone, "Hispanic Political Participation", San Antonio, Tx., SVREP, 1989.

Chávez, Linda, *Out of the Barrio*, Nueva York, Harper Collins, 1990.

Dahl, Robert, *Who Governs. Democracy and Power in an American City*, Yale, Yale University Press, 1961.

-----*Democracy in the United States. Promise and Performance*, Chicago, Mcnally and Company, 1967.

-----*Poliarchy, Participation and Opposition*, New Haven, Conn., Yale University Press, 1971.

-----"Pluralism Revisited", en Estanislav Wehrlich (ed.), *The Three Faces of Pluralism*, Londres, Gower, 1980.

-----*The Dilemmas of Pluralist Democracy*, Yale, Yale University Press, 1982.

-----*Un prefacio a la teoría democrática*, Chicago, The University of Chicago Press, 1987.

Dennis Ippolito S., y Thomas G. Walker, *Political Parties, Interest Groups and Public Policy: Groups Influence in American Politics*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1980.

Esteva, Claudi, *Estado, etnicidad y biculturalismo*, Barcelona, Nova Gràfik, 1982.

García Chris y Rodolfo de la Garza, *The Chicano Political Experience: Three Perspectives*, North Scituate, Mass., Duxbury, 1977.

Gómez Quiñones, Juan, *Chicano Politics, Reality and Promise*, Alburquerque N.M., University of New Mexico Press, 1990.

Gordon, Milton, *Assimilation in American Life*, Nueva York, Oxford University Press, 1964.

Hamilton Alexander, John, Jay y James, Madison, *El Federalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

Hero, Rodney, *Latinos and the US Politicas System*, Filadelfia, Temple University Press, 1992.

Highman, John (ed.), *El liderazgo étnico en América*, México, Noema, 1981.

Holloway, Harry, *Public Opinion. Coalitions, Elites, and Masses*, Nueva York, St. Martin's Press, 1979.

Ippolito, Dennis S., y Thomas G. Walker, *Political Parties, Interest Groups, and Public Policy: Group Influence in American Politics*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1980.

Kanellos, Nicolás (ed.), *The Hispanic American Almanac*, Washington D.C., Gale Research Inc., 1987.

Levine, David, "The Transformation of Interests and the State", en Greenberg, Edward y Thomas Mayer (eds.), *Changes in the State: Causes and Consequences*, Newbury Prk., Ca., Sage, 1990.

Litt, Edgar, *Ethnic Politics in America*, s.l., Scott Foresman, 1970.

Mahood, H.R., *Interest Group Politics in America. A New Intensity*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1990.

Milbrath, Lester, *The Washington Lobbyists*, Westport, Conn., Greenwood press, 1976.

Mindiola, Tatcho y Max Martínez, *Chicano Mexican relations*, Estados Unidos, Houston University 1986.

Muñoz, Carlos, *Youth Identity, Power. The Chicano Movement*, Nueva York, Verso, 1989.

Ornstein Norman y Shirley Elder, *Interest Groups, Lobbying and Policymaking*, Washington D.C., Congressional Quaterly Press, 1978.

Paterson, William et.al, *Concepts of Ethnicity*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, 1980.

Robertson, David, *A Dictionary of Modern Politics*, Londres, Europa Pubs. Limited, 1985.

Santamaría, Arturo, *La política entre México y Aztlán, relaciones chicano-mexicanas del 68 al Chiapas 94.*, Los Angeles, Universidad Autónoma de Sinaloa y UCSLA, 1994.

Schattschneider, E.E., *The Semi-Sovereign People*, Nueva York, Holt Rinehart and Winston, 1960.

Skerry, Peter, *Mexican Americans, the ambivalent minority*, Nueva York, The Free Press, 1993.

Stanley Foundation, Tomás Rivera Center, *Latinos, Global Change, and American Foreign Policy*, New American Global Dialogue Conference, octubre 7 a 9, 1994, Winston-Salem, Carolina del Norte.

Tocqueville, Alexis de, *La Democracia en América*, Madrid, Alianza, 1985.

Truman, David, *The Governmental Process*, Nueva York, Knopf, 1951.

U.S. Department of Commerce, *Hispanic Americans Today*, Washington, D.C., Current Population Record, 1993.

-----*Statistical Abstract of the United States, 1994*, Washington, D.C., 1994.

Valdivieso, Rafael y Cary Davis, *U.S. Hispanics: Challenging Issues in the 1990s*, Washington D.C., Population Reference Bureau, 1988.

Vigil, Maurilio, *Hispanics in American Politics*, Boston, University Press of América, 1987.

Villarreal, Roberto y Norma Hernández, *Latinos and Coalitions*, Nueva York, Praeger, 1991.

Watanabe, Paul, *Ethnic Groups, Congress and American Foreign Policy: The Politics of the Turkish Arms Embargo*, Londres, Greenwood Press, 1984.

## 2. Fuentes hemerográficas

Acuña, Rodolfo, "Fast Track Leaves Latinos Untracked", *Los Angeles Times*, agosto 12, 1991, p. B5.

"Apoyo a la Creación del Banco Ecológico para Norteamérica", *El Financiero*, julio 28, 1993, p. 20.

Armendares, Pedro Enrique, "George Bush y el Congreso de Estados Unidos: una relación difícil", *Estados Unidos, Informe Trimestral*, v. 1, n. 2, 1991, pp. 12-24.

Beachy, Debra, "Pre-Trade Pacts. Mexico Targets Hispanic-owned Firms to Push Treaty", *The Houston Chronicle*, octubre 19, 1991, p. 1.

Boyd Christopher y Rick Mendosa, "Old Barriers Still Stand", *Hispanic Business*, septiembre 1993, pp. 22-30.

Buel, Stephen, "Bill Clinton's Appointment Maze", *Hispanic Business*, junio 1993, pp. 46, 48, 50, 54, 56.

-----"To Trade or not to Trade", *Hispanic Business*, junio 1993, pp. 36-40.

"Bush Applauds Hispanic Business Growth", *Hispanic Business*, septiembre 1992, pp. 38-39.

Chavez, Linda, "NAFTA should be boon for Hispanic-Americans.", *Real Estate Weekly*, v. 40, n. 19, 1993, p. B2.

Conger, Lucy, "Can NAFTA reinvent development banking?", *American Planning Association Journal*, marzo 1994, pp. 67, 68, 72.

Cuéllar, Mireya, "Podrían 2 millones de mexicanos naturalizarse estadounidenses", *La Jornada*, junio 2, 1995, p. 10.

"Dirigentes Hispánicos de EU Renovaron su Apoyo al Acuerdo", *Excélsior*, 22 mayo, 1991, pp. 26, 44.

Erie, Steven y Harold Brackman, "Paths to Political Incorporation for Latinos and Asian Pacifics in California", *CPS Brief*, v. 5, n. 5, 1993.

Garza, Rodolfo de la, "Chicano-mexican Relations: a Framework for Research", *Social Science Quarterly*, v. 63, n. 2, 1982, pp. 114-128.

-----"Chicanos and US Foreign Policy: The Future of Chicano Mexican Relations", *Latin American Research Review*, v. 21, n. 1, 1986, 123-38.

----- y Louis de Sipio, "Latinos and the 1992 Presidential Campaigns: A National Overview", *Harvard Journal of Hispanic Policy*, v. 6, 1992-93, pp. 5-25.

Gómez Quiñones, Juan, "Notas sobre la interpretación de las relaciones entre la comunidad mexicana en Estados Unidos y México", *Revista Mexicana de Política Exterior*, v. 27, 1981, pp. 153-173.

"Hay que darle una oportunidad al TLC, si no funciona, nos retiramos en 6 meses", *El Financiero*, noviembre 16, 1993, p. 18.

Herrick Thaddeus, "Cleaning up on the Border: Environmental Bank falling short", *The Houston Chronicle*, enero 19, 1995, p. 1.

Higuera, Jonathan, "Fast Track First Hurdle to FTA", *Hispanic Business*, mayo 1991, pp. 12, 14, 16.

Hinojosa, Raúl, "The North American Development Bank", *American Planning Association Journal*, junio 1994, pp. 301-302.

"Hispanics and NAFTA", *The Wall Street Journal*, noviembre 16, 1993, p. A28.

Howard, Bob, "U.S. Latinos Speak up on Free Trade Accord". Suplemento Cultural Nuestro Tiempo, *Los Angeles Times*, noviembre 7, 1991, p. 1.

Lee, Gary, "Lobbyists Clash Over Free Trade Accord", *The Washington Post*, abril 28, 1991, pp. A4, A6.

Lewis Charles y Margaret Ebrahim, "Can Mexico and Big Business USA Buy NAFTA?", *The Nation*, junio 14, 1993, pp. 826-839.

Lopes, Humberto, "Hispanic Biggest Business Minority", *Hispanic Business*, junio 1991, pp. 10-11.

-----"A Caucus Bitterly Divided", *Hispanic Business*, noviembre 1993, pp. 12, 16.

-----"Problems for a Problem-Solver", *Hispanic Business*, abril 1995, p. 20.

Madison, Christopher, "Juggling Act", *National Journal*, septiembre 1, 1993, pp. 63-65.

Márquez, Sandra, "Closing the Deal", *Hispanic*, v. 6, 1993, pp. 40-43.

Mathias, Charles, "Ethnic Groups and Foreign Policy", *Foreign Affairs*, v. 59, 1981, pp. 975-998.

Mendoza, Rick, "Bush Address", *Hispanic Business*, mayo 1991, pp. 24, 26, 32.

-----"The Business of Influence", *Hispanic Business*, septiembre 1993, p. 34.

"Mexican Border Infrastructure Projects Unaffected by Peso Woes", *The Bureau of National Affairs*, febrero 7, 1995. p. A25.

Meyers, Michelle, "The Hispanic Caucus", *Hispanic*, septiembre 1994, pp. 20, 22, 24.

Montana, Constanza, "Salinas won't ignore Mexican Americans", *Chicago Tribune*, abril 10, 1991, p. M4.

Moreno, María del Pilar, "Latinos plantean sus exigencias a Clinton a cambio del apoyo al TLC", *La Opinión*, septiembre 3, 1993, pp. 1A, 10A.

Obolder, Suzanne, "The politics of labeling Latino/a Cultural Identities of Self and Others", *Latin American Perspectives*, v. 19, n. 4, s.f., pp. 20-42.

"Oferta a latinos: exprese apoyo al TLC por 3.95 dls", *La Jornada*, mayo 13, 1991, p. 29.

Owen, James, "Hispanics View on Free Trade Agreement", *Hispanic*, junio 1991, p. 126.

-----"U.S. Hispanics, ambivalent on free-trade pact", *San Antonio Light*, septiembre 6, 1992, pp. A1, A17.

Paterson, Paul, "The Rise and the Fall of Special Interest Politics", *Political Science Quarterly*, v. 105, n. 4, 1990, pp. 228-556

Richardson, Bill, "With NAFTA, Opportunities Will be Bright for U.S. Business", *Hispanic*, enero 1994, p. 132.

Roberts, Sam, "Census Reveals a Surge in Hispanic Population", *New York Times*, octubre 9, 1994.

Sánchez, Jesus, "Mexico to Fund Latino Ventures", *Los Angeles Times*, junio 23, 1992, pp. D1, D4.

Santillán, Richard, "The Latino Community in State and Congressional Redistricting: 1961-1985", *Journal of Hispanic Politics*, v. 1, n. 1, 1985, pp. 52-66.

SVRI, "Report Explains Hispanic Political Participation", *Southwest Voter Research Notes*, v. 3, n. 2, 1989, p. 3.

-----*Southwest Voter Research Notes*, v. 5, n. 1, julio 1991.

-----"Texas Hispanic Voters turnout for Clinton", *Informe*, 1992, p. 1.

-----"Latinos Flex Muscle in NAFTA", *Southwest Voter Research Notes*, ed. esp. The Latin America Project, v. 8, n. 1, junio 1994.

-----...de las Américas, v. 1, n. 1, marzo, 1995.

Swafford, David, "Hispanics do not speak with one voice on NAFTA", *South Florida Business Journal*, v. 14, n. 6, octubre 1993, p. 9.

Torres, María de los Angeles, "Latinos and U.S. Policies Toward Latin America: A Case Study of the 1988 Presidential Campaign", *Latino Studies Journal*, verano 1990, pp. 3-20.

Thurston, Charles W., "Mexico Steps Up Pressure for Trade Pact", *Journal of Commerce*, jueves 9 de enero, 1992, pp. 1A, 3A.

"Unions Against the Pact", *La Opinión de San Antonio*, octubre 15, 1991, pp. 1, 17.

Vigil, Maurilio, "The Congressional Hispanic Caucus: Illusions and Realities of Power", *Journal of Hispanic Policy*, v. 4, 1989-90, pp. 19-30.

Walker, Jack, "The Origins and Maintenance of Interest Groups in America", *The American Political Science Review*, v. 77, n. 2, 1983, pp. 391-401.

Weddell, Jim, "NAFTA One Year Later", *Hispanic*, noviembre 1994, pp. 52-56.

Wynter, Leon, "U.S. Hispanics Balk at Supporting NAFTA", *The Wall Street Journal*, octubre 26, 1993, p. B1.

Yang, John E., "Bush, Hispanics in Business Talk Trade and Development", *The Washington Post*, abril 6, 1991, p. A5.

### 3. Documentos de trabajo

Carbo, Steven, "Testimony of the Mexican American Legal Defense and Educational Fund, regarding the North American Free Trade Agreement", Washington D.C., septiembre 4, 1991, *mimeo*.

García y Griego Manuel y Caesar Sereseres, "Ethnic Groups and U.S. Foreign Policy: Factors Affecting Involvement in the Foreign Policy Process", Documento de Trabajo n.3, Irvine Ca. *mimeo*.

García y Griego Manuel y Caesar Sereseres, "Ethnic Political Mobilization and U.S. Foreign Policy: Perspectives and Trends", Documento de Trabajo n.4, Irvine Ca., *mimeo*.

Garza, Rodolfo, de la, "Mexico, Mexicans and Mexican-Americans in U.S.-Mexican Relations", Texas Papers on Mexico, Documento de Trabajo n.89-02, Center for Mexican American Studies, University of Texas at Austin, *mimeo*.

Hamra, José, "Grupos de presión y cabildeo en Estados Unidos", México D.F., junio 1994, *mimeo*.

Latino Summit on NAFTA, "Latino Consensus on NAFTA", Washington D.C., marzo 12, 1993, *mimeo*.

Sandoval, Juan Manuel, "Las Relaciones Políticas Actuales entre Mexicanos y Chicanos: Una Perspectiva desde este lado de la frontera", Trabajo presentado en el Encuentro Chicano 1990, UNAM, México, D.F., agosto 28 a 30, 1990, *mimeo*.

Sandoval, Juan Manuel, "La política salinista frente a los chicanos y mexicanos en el marco del TLC", Trabajo Presentado en la 20th Annual Conference for the Association for Chicano Studies, "Twenty Years of NACS Scholarship: 500 Years of Struggle and Change", San Antonio Texas, marzo 26 a 28, 1992, *mimeo*.

Sandoval, Juan Manuel, "Bill Clinton y el Voto Chicano-Latino", Ponencia presentada en la III Semana de la Comunidad Mexicano-Chicana, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, D.F., diciembre 1 a 4, 1992, *mimeo*.

Sandoval, Juan Manuel, "Soberanía y Seguridad Nacional en las Relaciones México-Estados Unidos: El vínculo Chicano-Mexicano", Ponencia presentada en la XXI Conferencia Anual de la National Association for Chicano Studies, San José, Cal., marzo 24 a 27, 1993, *mimeo*.

Sandoval, Juan Manuel, "El Instituto de Investigaciones sobre los votantes del Suroeste (SVRI) y la creación del

Consenso Latino: ¿Hacia la Construcción de un Lobby Chicano-Latino en los Estados Unidos?, Anteproyecto de Investigación, Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de Fronteras, México, D.F., enero 1994, *mimeo*.

Tomás Rivera Center, "The North American Development Bank. A Literature Review", Claremont, Cal., marzo 2, 1995, *mimeo*.

#### 4. Comunicados de prensa

MALDEF, Comunicado de Prensa, Los Angeles, mayo 1991, *mimeo*.

NCLR, "NCLR Leads Delegation to Mexico City", Comunicado de Prensa, Washington D.C., abril 22, 1991, *mimeo*.

NCLR, "Hispanic American Leaders Support a Free Trade Agreement", Comunicado de Prensa, Washington, D.C., abril 25, 1991, en la ciudad de México, *mimeo*.

NCLR, "NCLR Endorses Free Trade "Fast Track", Comunicado de Prensa, Washington D.C., mayo 1, 1991, *mimeo*.

NCLR, "NCLR Expresses Conditional Support for Free Trade Agreement", Comunicado de Prensa, Washington, D.C., octubre 7, 1992, *mimeo*.

NCLR, "Hispanic Leader Warns NAFTA Debate Drifting Into Evil Mixture of Prejudice and Ignorance", Comunicado de Prensa, Washington, D.C., mayo 30, 1993, *mimeo*.

NCLR, "National Hispanic Leader Seeks Repudiation of 'Politics of Race Baiting' as NAFTA Heats Up", Comunicado de Prensa, Washington, D.C., junio 10, 1993, *mimeo*.

NCLR, "NCLR Endorses North American Bank Proposal", Comunicado de Prensa, Washington, D.C., julio 15, 1993, *mimeo*.

NCLR, "NCLR Urges Clinton to Adopt NAFTA Improvements", Comunicado de Prensa, Washington, D.C., septiembre 2, 1993, *mimeo*.

NCLR, "NCLR Endorses NAFTA. Cites Key Clinton Administration Commitments on Development Bank and Worker Retraining", Comunicado de Prensa, Washington D.C., octubre 27, 1993, *mimeo*.

NCLR, "Statement of Raul Yzaguirre on the Passage of the North American Free Trade Agreement", Comunicado de Prensa, Washington, D.C., noviembre 17, 1993, *mimeo*.

Richardson, Bill, "Hispanic American Leaders Travel to Washington to Support Free Trade Agreement with Mexico on Eve of 'Fast-Track' Vote", Comunicado de Prensa, Washington, D.C., mayo 21, 1991, *mimeo*.

## 5. Correspondencia

Cantú, Santiago, carta dirigida a Richard Gephardt, s.l., mayo 16, 1991, *mimeo*.

Porter, Roger, carta dirigida a Raúl Yzaguirre, a nombre de George Bush, Washington, D.C., mayo 1, 1991, *mimeo*.

Yzaguirre, carta dirigida a George Bush, Washington, D.C., abril 15, 1991, *mimeo*.

-----carta dirigida a todos los miembros del Congreso en busca de apoyo para el Fast Track, Washington, D.C., 6 de mayo, 1991, *mimeo*.

## 6. Actividades en el Congreso

Birghman, "Statement in the Support of NAFTA", *Congressional Record*, n.140, 1993, p. 14935.

Latino Consensus, "Statement in the Support of NAFTA", *Congressional Record*, n. 139, 1993, p. H 8769.

Torres, Esteban, "Statement in the Support of NAFTA", *Congressional Record*, n.139, 1993, p. H 8768.

## 7. Entrevistas

Murià, Magalí, entrevista a Antonio González, Montebello, California, mayo 1, 1995.

Murià, Magalí, entrevista a Teresa Sánchez, Los Angeles, California, mayo 2, 1995.

Murià, Magalí, entrevista a Robert Bentson, Los Angeles, California, mayo 4, 1995.

Murià, Magalí, entrevista a Rudolph Acuña, Northridge, California, mayo 3, 1995.

Murià, Magalí, entrevista a Jaime Serra, México D.F., junio 22, 1995.

Murià, Magalí, entrevista a Richard Navarro, México D.F., julio 15, 1995.